AÑO XXI. FUNDADOR Y DIRECTOR.—D. EDUARDO ASQUERINO. NUM. 22

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Rios*, Alarcon, Arce, Sra. *Avellaneda*, Sres. Asquerino, Auñon (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, *Ayala, Alonso* (*J. B.*), Araquistain, Anchorena, *Albuerne, Ardanáz, Ariza* Arrieta, Balaguer, *Baralt*, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, *Borao*, Borrego, Bueno, Bremon, *Breton de los Herreros (Manuel)*, Blasco, *Calvo Asensio (D. Pedro)*, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martin, Cazurro, Cervino, Cheste (Conde de), Collado, *Cortina*, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. *Calvo Asensio*, (*D. Gonzalo*), Cañamaque, Dacarrete, Diaz (José María), *Durán, Duque de Rivas*, Echevarría (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, *Equilaz, Escosura*, Estrella, Eulate, Fabié, *Ferrer del Rio*, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, *Fernandez de los Rios*, Fermin Toro, *Flores*, Figuerola, Figueroa (Augusto Suarez de), García Gutierrez, Gayangos, *Galvete de Molina (D. Javier)*, Graells, *Gimenez Serrano*, Giron, Gomez Marin, Güell y Renté, Güelvenzu, Guerrero, Incenga, *Hartzenbusch*, Iriarte, Zapata, *Janer*, Labra, Larra, *Larrañaga, Lasala*, Lezama, Lopez Guijarro, Lorenzana, Llorente, *Lafuente*, Macanáz, Martos, Mata (D. Guillermo), *Mata (D. Pedro)*, Mañé y Flaquer, Mereio, Montesinos, Molins (Márqués de), *Muñoz del Monte, Ochoa*, Olavarría, *Orgáz*, Ortiz de Pinedo, *Olózaga*, Palacio, *Pasaron y Lastra*, Pascual (D. Agustin), Perez Galdós, Perez Lirio, Pí y Margall, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, *Rioz y Rosas, Rivera, Rivero*, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Ross y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Sagarminaga, *Sanz Perez*, Sanz, Salvador de Salvador, Salmeron, Sancromá, Selgas, *Segovia*, Serrano Alcázar, Sellés, Tamayo, Trueba, Tubino, *Ulloa*, Valera, *Velez de Medrano, Vega (Ventura de la)*, Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 28 de Noviembre de 1880.

La suscricion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Carrera de San Jerónimo, 31.

## SUMARIO.

*Revista general*, por D. Miguel Moya.—*El meeting libre-cambista*, por D. J. M. Alonso de Beraza.—*Un pedazo de papel*, por D. R. T. Muñoz de Luna.—*España y sus colonias*, por D. Manuel Becerra.—*San Juan de los Reyes*, por don Emilio Castelar.—*Francia*, por D. Eusebio Asquerino.—*D. Diego Saavedra Fajardo*, por D. Fernando Corradi.—*El provincialismo*, por D. Pedro Arnó.—*La Patti*, por D. Adolfo Calzado.—*Salomé*, (pequeña tragedia vulgar), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—*Bibliografía*.—*En un album*, por don Antonio Ros de Olano.—*El festin de los héroes*, por D. Pedro Madrazo.—*Una copla popular*, por D. Manuel Reina.—*Flores y espinas*, por D. José Selgas.—*A Julian Romea, en «El hombre de mundo»*, por D. Márcos Zapata.—*A la hija de Ratazzi*, por D. Eduardo Asquerino.—*Recuerdos*, por D. Eugenio de Olavarria y Huarte.—*Madruga*, por D. Mariano Ramiro.—*Tus ojos*, por don Plácido Langle.—*Anuncios*.

## REVISTA GENERAL.

Los que creian en Francia muerto el espíritu de concordia, desterrada la prudencia, abandonados los hombres del gobierno á los arrebatos de la creencia ciega, cercano un dia apocalíptico, se han equivocado. La cuestion político-religiosa ha concluido y la democracia cuenta un nuevo triunfo. Suponer que pudiera ocurrir otra cosa era demostrar que se tenia poca fé en las virtudes de ella.

La moderna democracia no irá nunca hasta la dictadura socialista, porque tiende ante todo á enaltecer la personalidad humana y á garantizar los derechos que de ella se derivan; no penetra en las conciencias para arrancar de allí el sentimiento religioso, ni deifica la impiedad y el ateismo; ni puede ser motivo de alarma porque dé pruebas de una animacion extraordinaria. La agitacion de los espíritus es preferible á la apatía, á la inmovilidad y al indiferentismo, porque la inmovilidad, es precursora de la muerte, la agitacion es señal indudable de vida, y puede ser claro anuncio de progreso y engrandecimiento.

La política europea no peca en estos momentos de agitada y prueba de ello es, que nos ofrece sucesos bien escasos.

Todavía no ha sido entregada Dulcigno á los montenegrinos; pero ya está en poder de los turcos. Las tropas otomanas, despues de un combate, segun telégramas, sangriento y reñido, la ocuparon, desalojando á los albaneses. La Puerta ha cumplido su último solemne compromiso. Dulcigno estará en poder del príncipe Nikita inmediatamente.

Cuando la cuestion de Dulcigno termina, se agravan las de Grecia y Bulgaria. Quizás tarden en plantearse; pero si Europa no se apresura á obligar á la Puerta á que cumpla las estipulaciones de Berlin, no trascurrirá mucho tiempo sin que la península greco-slava sea teatro de nuevas complicaciones, capaces de envolver á Europa en un conflicto general.

El Gobierno belga acaba de publicar el primer tomo de la Memoria de M. Frere Orban acerca de la ruptura de relaciones entre dicho Estado y la Santa Sede; Rusia juzga á los nihilistas procesados con motivo del siniestro del palacio de Invierno; Portugal rechaza el establecimiento de las comunidades religiosas dentro de su territorio; Alemania pone diques á la invasion del socialismo, y en Inglaterra ha estado á punto de provocar una crísis ministerial la cuestion agraria irlandesa. Los *meetings* se suceden unos á otros; la agitacion aumenta, el descontento se traduce bien claro en hechos acerca de cuya significacion no puede dudarse.

Confiamos en que por esta vez la cuestion agraria no hará precisas las retiradas al Aventino.

***

De política interior bien poco podemos decir que pida comentarios.

El comité provincial del partido fusionista en Madrid ha acordado no acudir á la rectificacion de las listas electorales. Si nos preguntáran nuestra opinion acerca de este acto de verdadera trascendencia, no sabríamos qué decir. El sistema representativo tiene motivos para estar enojado, pero es muy fácil que viendo la ancha herida que en su pecho ha abierto la política conservadora no haga caso de pinchazos más ó ménos, ni sepa de dónde las contusiones vienen. Despues de todo, el acto del Comité fusionista encontrará cuando quiera justificacion sobrada en el discurso del señor ministro de la Gobernacion.

Continúan las divisiones del partido moderado histórico. El conde de Puñonrostro ha sufrido pena de excomunion mayor, y en el Sr. Moyano se suponen propósitos de renunciar sus poderes ante una junta general de la fraccion que dirige, y retirarse de la vida política. Cuando los demás partidos van á la mesa del banquete, el moderado histórico no sabe ir si no es al panteon.

Porque acto político y comida van á concluir por ser sinónimos, si este afan de peregrinaciones en busca de una mesa suculenta que ahora acomete á nuestros hombres políticos no cesa. Están anunciados: el banquete del Sr. Balaguer, el del señor Cánovas, el del Sr. Sagasta y el del señor duque de la Torre. Los discursos, podrán no ser muy políticos, pero son, sin duda ninguna, muy costosos.

Del que el Sr. Romero Robledo ha pronunciado en Sevilla, ¿qué decir? No es el discurso de un ministro, es la voz del orgullo satisfecho que desafia y hiére. De suprimirle algunas conclusiones, más que de Sevilla pareceria de Cartagena. Ha olvidado todo lo que no ha sido incensar el partido conservador; hacer más ridícula y humillante la situacion de los fusionistas; ahondar abismos.

¡Qué diferencia!

Los conservadores son el rico avariento.
Los fusionistas Job sin teja.

***

Sé quien ha dicho que el Sr. Moreno Nieto cuando habla pone un cristal en su pecho para que todos, grandes y pequeños, vayamos á contemplar los triunfos y desmayos, las luchas y los dolores de su corazon elevado y generoso. Es verdad. La religion de la ciencia tiene tambien sus mártires y su Calvario; el Gólgota de la duda por el que Moreno Nieto camina seguro de que si á sus investigaciones se oculta la tierra de promision, á su elocuencia y á su talento han de abrirse de par en par las puertas de la gloria.

Por esta vez, el ilustre presidente del Ateneo de Madrid, leyendo el discurso inaugural, libróse de las rudas batallas que allá en los palacios de la imaginacion ó en los abismos de la conciencia riñen las contrarias ideas, y de los asaltos de que en los pasillos del Ateneo le hacen víctima su modestia y su amor ardientísimo por la polémica. Ni el problema religioso que estudia las relaciones que existen entre Dios y el hombre y el influjo de la Providencia, y busca la presencia de Dios en la historia universal; ni el problema político á que dan vida estas dos palabras, liberalismo y democracia, asunto de todas las alarmas y temores, resúmen y símbolo de todas las nobles aspiraciones que palpitan en el mundo y de todas las esperanzas que miran al porvenir; ni el problema social que como la sombra de Banquo pide una solucion ó la muerte, iban á ser, como en otras ocasiones, objeto de su análisis. Se trataba de un tema filológico, y el Sr. Moreno Nieto, que es más que un sábio una biblioteca, alcanzó un triunfo extraordinario,

Anunciándosele al jóven secretario de la seccion de Bellas Artes, Sr. Gomez Ortiz, fuimos profetas. El Ateneo ha tributado entusiastas elogios á su estudio sobre «las relaciones de la política y la literatura en el presente siglo,» y no ha hecho sino cumplir con un deber que la justicia le imponia. Hay en la brillantísima *Memoria* del Sr. Gomez Ortiz grandes bellezas. Más que una obra didáctica, es un cuadro donde el proceso literario de los

modernos tiempos en todas las naciones, está pintado de mano maestra. Verdad, poesía, colorido brillante, nada falta en él.

El Sr. Gomez Ortiz ha hecho una *Memoria* que no se borrará fácilmente de la memoria de cuantos la oyeron. Adelante.

***

Si pudiéramos prescindir de ocuparnos del notable *meeting* celebrado por la Asociacion librecambista, no diríamos de él ni una sola palabra. Dedicar un sólo párrafo de esta crónica á dar cuenta de un suceso trascendentalísimo, cuya descripcion ha llenado muchas columnas en los periódicos de toda España, nos parece inútil y tardío. La reseña es ya conocida de todo el mundo; para los comentarios no hay lugar, le ocupan todo la admiracion y el entusiasmo. El *meeting* del teatro de la Opera, que recuerda aquellos otros que el pueblo inglés celebraba para protestar contra las leyes de cereales, es un verdadero acontecimiento nacional.

La libertad de comercio pudo ver satisfecha, cómo oyendo los milagros de que es capaz, un público numerosísimo y distinguido, la aclamaba con sus aplausos.

El país se convenceria de que la Asociacion para la reforma de los aranceles de Aduanas, no quiere matar el trabajo nacional, como en vano propalan sus calumniadores, sino que, por el contrario, trabaja con tenacidad inquebrantable por el desarrollo de la industria vinícola, que representaria, en último término, un gran aumento en la riqueza del país.

La elocuencia no tiene que decirnos lo que pasó. La vimos sonreir satisfechísima y posesionarse durante algunas horas de aquel escenario de que han hecho su jaula ruiseñores y gallos. La palabra castiza, sonora, acerada y fácil del Sr. Rodriguez; la notable manera de exponer del señor Alonso de Beraza; los arranques elocuentes del Sr. Ruiz de Castañeda; las comparaciones ingeniosísimas del Sr. Echegaray; la clara dialéctica del Sr. Bona; el inimitable gracejo del Sr. Albareda; el aticismo y la intencion de Sanromá y los períodos amenos, elegantes, acabados, llenos de imágenes, de Moret, se unieron para dar culto á la oratoria, para defender ardientemente la libertad, para desesperacion del proteccionismo.

La Asociacion para la reforma de los aranceles de Aduanas, está entre el proteccionismo que se vá y el libre-cambio que se acerca. Entre un recuerdo odioso y una esperanza consoladora. Esperemos, pues.

***

Por la Academia de Jurisprudencia han pasado la mayor parte de los hombres que honrando el foro con su talento y la tribuna con su elocuencia, alcanzaron en nuestro país gloria y renombre. Allí hicieron los primeros ensayos en ese dificilísimo arte de la oratoria que Ciceron enalteció tanto, y de admiradores, fueron poco á poco trasformandose en émulos de Chatam y O'Connell, de Vergniaud y Barnave. Cuando esos hijos ilustres de la Academia vuelven á ella despues de haber navegado con rumbos distintos por el agitado mar de la política, no es para ocupar los modestos bancos, desde los que un dia vieron el porvenir como un dios inventado por el deseo, sino para sentarse en el sillon presidencial que orgulloso les espera. Desde aquel sillon han hecho admirar los destellos de su talento, la mágia poderosísima de su palabra, ó su saber profundo, Olózaga Aguirre, Nocedal, Rios Rosas, Alonso Martinez, Moret, Martin Herrera, Moreno Nieto, Montero Rios, Groizard, Martos y algunos otros.

Todos ellos aprovecharon la ocasion con que el discurso de apertura les brindaba para dilucidar algunas de las muchas y muy trascendentales cuestiones que á la nobilísima y difícil ciencia del derecho toca resolver. Los derechos individuales, la idea de propiedad, la sociologia, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la influencia de la voluntad en el derecho, el juicio oral y público, problemas son que se han analizado y discutido luminosamente por los presidentes de la Academia.

A esta costumbre no podia faltar el señor don Manuel Silvela, al abrir el presente curso, y no ha faltado. Ni somos de los que creen de necesidad imprescindible esas chorretadas de erudicion que ántes permiten desconfiar que afirman la del que aparatosamente hace de ella ostentacion inoportuna, ni entendemos que deben llevarse á la Academia de Jurisprudencia cuestiones que se han generalizado, pasando del de los pensadores y los sábios al dominio público. Tal vez por esto pensamos que el tema del último discurso del Sr. Silvela, con serlo mucho, no es todo lo trascendental que debiera. Lo que unánimemente se afirma no es menester que se discuta; las reformas, á cuya realizacion nadie se opone, no es preciso que se demuestre que urge conseguirlas: más bien puede emplearse el tiempo en lamentar que los poderes públicos, sordos á los consejos de la civilizacion y de la justicia, se obstinen con punible indolencia en levantar ante ellas barreras infranqueables. Y el régimen interior de las prisiones, es, en concepto público, una de las partidas que en el *debe* de la política conservadora aparece siempre que hacemos el balance de ella. Aparte de esto, el discurso del Sr. Silvela nos parece notable, así por la clara y sencilla exposicion de las teorías como por el facilísimo lenguaje que al académico y al hablista claramente denuncia.

Dotar á los establecimientos carcelarios de un personal inteligente y honrado; reorganizar esencialmente nuestro sistema penitenciario, porque esta es una obra de frutos positivos si se emprende en su conjunto y se abraza en todos sus pormenores, y una obra de estériles y hasta perniciosos resultados si se acomete de otra manera; corregir inspirándose en el criterio de la libertad algunas disposiciones de nuestra legislacion en materia procesal; hacer, en suma, que no se imagine como ahora en cada cárcel un cuadro triste y nebuloso, donde la honradez, extraviada un momento, cae unida al vício en las sombras eternas, y se vé al crímen que hace del terror un altar; no es una obra que admite larga espera, es remedio urgentísimo del cual depende en cierto modo la vida y la muerte de la justicia.

¿Le aceptarán los conservadores? Tememos que no, porque más bien que una batalla eterna, se imaginan en los pátios de las cárceles una tranquilidad paradisiaca.

Oirán decir á los periódicos, que todos los dias mueren presidiarios á puñaladas, y contestarán que es... porque están aprendiendo esgrima.

***

La Sociedad Artístico Musical de Socorros Mútuos organizó un festival en honor á Santa Cecilia, que se ha verificado dias hace en el salon del Conservatorio. Fué una verdadera solemnidad artística y un espectáculo curioso. Por 40 reales se compraban con el billete de entrada el derecho á oir las sublimes armonías de la música clásica, el título de protector del arte, un diploma de crítico influyente, y un sitio desde donde ver un Congreso de caras bonitas reunido para votar cuál de las composiciones musicales que se ejecutaban era la mejor.

Nuestras mujeres no pueden ya tener envidia á las norte-americanas, porque éstas llevan en el portamonedas, al mismo tiempo que la muestra del hilo que necesitan comprar para coser, la cédula talonaria que las autoriza á elegir diputados. En cambio, los escritores franceses, defensores de la igualdad absoluta de la mujer y el hombre, tienen en el certámen del Conservatorio un argumento más en que sustentar el castillo de sus ilusiones. Se trataba de decidir qué cánticos de los presentados al concurso eran los dos mejores, y cuantos al festival concurrieron, las señoras lo mismo que los hombres, tenian voto para decidirlo. Unidos á cada billete iban diez números. Despues de ejecutados los diez cánticos que se sometieron á la eleccion del público, cada votante cortaba el número que correspondia al que habia sido más de su agrado, y lo depositaba en la caja del primer premio. Lo mismo se hizo con el segundo. Los autores premiados se llaman Breton y Santamarina, dos compositores notables que ahora serán capaces de escribir una sonata demostrando la urgente necesidad de que tengan voto las mujeres. Ellos hablarán con entusiasmo de las *Mujeres que votan*. Los autores no premiados, con tristeza, de las *Mujeres que matan*. ¡Y no es extraño! Les han matado sus ilusiones.

Que siempre habrá cosas nuevas que decir de las mujeres mientras quede una en la tierra, no lo habíamos dudado nunca; que ahora está de moda hablar de las mujeres, no ha de negarlo nadie. El arrepentimiento de Alejandro Dumas ha servido no poco para animar la polémica. El que habia dicho de la mujer: «tú eres puramente animal, tú eres la mona del país de Nod, tú eres la hembra de Cain,» se escuda con el recuerdo de que muchos hombres sábios cambiaron de opinion y dice ahora, que «la mujer, esto es, la madre, la esposa, la hija, que es la mitad de nuestra existencia en todas las edades de la vida, teniendo sobre sí, como nosotros, toda la responsabilidad de sus acciones como persona pública; siendo aun más responsable todavía que nosotros de sus sentimientos ante la opinion; la mujer, ese sér viviente que piensa, que ama, que sufre, que tiene un cerebro y un alma como nosotros, si es cierto que nosotros la tenemos, tiene necesidades y aspiraciones é intereses particulares, progresos que conseguir, y en su consecuencia derechos á hacerse valer más que valen, representacion de una manera directa en la discusion de los asuntos públicos por medio de los delegados nombrados por ellas.»

Girardin se ha encargado de recibir al convertido, en las puertas de la nueva iglesia. Su notable folleto, que la casa Gaspar acaba de publicar correctamente traducido, es un libro que deben leer todos, aunque no todos estén conformes con lo que dice.

Tres opiniones acerca de la mujer.

Napoleon dijo: «Una mujer hermosa agrada á los ojos, una mujer buena agrada al corazon: la primera es un dije, la segunda es un tesoro.»

«El amor,—dice Mad. Stael—que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera de la vida de las mujeres.»

Para Shakespeare, la mujer es un manjar digno de los dioses cuando no lo guisa el diablo.

***

Se acabaron los carteles de aviso, las ronqueras de los cantantes, las censuras del público, las conspiraciones y las óperas que figuran dignamente como de repertorio en las capitales de provincia. En el teatro Real, de aquí á que la temporada concluya, todos serán triunfos ruidosos, llenos completos, óperas magníficas, cantantes de universal renombre, júbilos en los *dilettanti*, y además una compañía que parecerá un batallon. Los revendedores van á poner los precios de los billetes como la Patti el grito; en el cielo.

El paraíso va á serlo todas las noches de delicias. La manzana de la discordia se la ha comido el Sr. Rovira contratando á Gayarre. Lo que antes fueron aplausos tíbios, es ahora verdadera ovacion. Tenemos la mejor compañía de ópera que hay en Europa, y cuando los aficionados oigan que la Patti canta como un ruiseñor *El Barbero* y Gayarre como un ángel *La Favorita*, de seguro aclaman al Sr. Rovira por el primer empresario del mundo. Negar que merece los aplausos del público, fuera injusto. Visto este entusiasmo, hay que convenir en que el público va al teatro Real, más bien que á murmurar y á lucir trajes, á aprenderse de memoria las óperas.

Pero como el entusiasmo se reserva en su mayor parte para cuando los nuevos cantantes vengan, los partidarios de Vagner pueden decir que han triunfado.

El público no se regocija tanto oyendo la música del presente, como pensando en la del *porvenir*.

***

—Convénzase Vd.,—le decia á un marido muy avaro otro muy generoso.—La mujer debe ser el cajero de la casa. Cuando tiene el dinero á su disposicion y se le antoja alguna cosa, espera á comprarla al dia siguiente, y al dia siguiente ya no se acuerda de ella.

—Pero corre Vd. un peligro.

—¿Cuál?

—Que al dia siguiente, la cosa que se le habia antojado le parezca mala, y quiera comprarla mejor.

***

Hace pocos dias se lo oí á mi sastre:

—Ya no se vende más prenda de abrigo que la capa.

—¿Cómo es eso?

—Le diré á Vd. Yo creo que la gente teme mucho al nihilismo, y cree que le vamos á tener en España si nosotros hacemos muchos *rusos*.

MIGUEL MOYA.

## EL MEETING LIBRE-CAMBISTA.

### I

### Consideraciones preliminares.—La produccion vinícola.

La Exposicion nacional vínicola celebrada en 1877 en Madrid, puso de manifiesto, para todos los que no se ocupan, de uno ú otro modo, de tan importante ramo de nuestra produccion, la riqueza que en él tiene España, á pesar de la exígua proporcion que en la superficie destinada al cultivo de la vid resulta con la superficie de territorio cultivado. La exigüidad de la proporcion no procede de que haya muchas naciones que la tengan mayor. Solo Italia, cuya proporcion es de 9'1 por 100, y Francia que presenta 5'8 por 100 pasan antes que España, cuya proporcion dá 5'7 por 100. Y aun esta proporcion es hoy inferior á la verdadera, pues si bien es la que consignó el Jurado de aquella Exposicion nacional, por los datos que para ello reunió, ya entonces mismo era aquella proporcion inferior á la real y verdadera por la estension que en algunas provincias, no muchas, es cierto, se habia dado á los viñedos, y hoy la relacion de 5'7 por 100 necesitaria con mayor motivo un aumento por las plantaciones de vid que desde 1877 se han hecho, en alguna parte como sustitucion al cultivo de cereales.

La estadística de la Memoria de la Exposicion nacional vinícola de 1877, tomaba como base de apreciacion la cifra de 1.142.000 hectáreas plantadas de vid, cifra correspondiente al año 1857, esto es, de veinte años atrás, y de aquí partía para llegar á la de 1.235.816 hectáreas en 1877, consignando empero que sólo podia tomarse como el *mínimum conocido*, y que con las omisiones se podria llegar á 1.500.000, cifra que el Gobierno español dió al Gobierno inglés.

Así es, que si bien en el cuadro detallado por provincias, aparece en aquella Memoria una proporcion de solo 2'44 por 100 del viñedo con la superficie total de territorio, las 1.500.000 hectáreas dan 2'96 por 100. Si además se tiene en cuenta que esa cifra dada por el Gobierno español al Gobierno inglés, tenia ya en 1877 veinte años de fecha, y fué recogida en el libro *Statistical tables relating for foreing Countries*, publicado por el Gobierno de Inglaterra en 1858, se comprende desde luego que aun las 1.500.000 hectáreas de viñedo, podian apreciarse ya en 1877 como inferior á la realidad.

El que estas líneas escribe consignaba ya, como secretario del Jurado, en la Memoria de la Exposicion regional del Este de España celebrada en Madrid en 1874, que la Administracion estimaba en 1.208.308 hectáreas el territorio entregado al cultivo de la vid, advirtiendo que habia en esa cifra un error de casi un tercio; de modo que ya antes de 1874 por los datos de la Administracion, se podian consignar 1.600.000 hectáreas de viñedo. De aquí tendríamos ya antes de 1874, una proporcion de 3'15 por 100 con las 50.703.600 hectáreas de territorio.

La estadística de 1860 daba 1.376.835 hectáreas

de viñedo, cifra bastante superior á la antes citada, en la cual hay tambien que tener en cuenta las ocultaciones. La *Estadística de la riqueza territorial*, impresa en 1879 y publicada por la Direccion general de Contribuciones, consigna 2.187.429 fanegas de marco real entregadas al cultivo de la vid, segun lo que resulta de los amillaramientos vigentes. Este es el dato administrativo más reciente. Ahora bien; las 2.187.429 fanegas de marco real, equivalen á 1.408.485 hectáreas, y esta cifra da comparada con la del territorio una proporcion de 2'78 por 100 que ya por sí sola es superior á la de 2'44. Pero hay además que tener presente que las ocultaciones deben conservar próximamente la misma proporcion que antes hemos dicho; pues si bien la cifra de 1879 presenta aumento sobre las otras, le han tenido tambien y en no pequeña escala, las plantaciones de vid. Y por otra parte, esa misma Estadística administrativa de 1879, consigna una riqueza rústica imponible de 516 millones de pesetas en los amillaramientos, y evalúa al mismo tiempo en 446 1[2 millones de pesetas la ocultacion de la misma clase de riqueza, al paso que la ocultacion total la estimó en 602 millones; es decir, que más de las dos terceras partes de la ocultacion recaen sobre la riqueza rústica. No puede, por lo tanto, calificarse de aventurado, el admitir que la misma proporcion de viñedo sin declarar existe hoy que anteriormente, con poca diferencia, y por lo tanto, que las 1.408.485 hectáreas declaradas, suponen un total de 1.750.000 hectáreas como mínimum, lo cual daria ya una proporcion de 3'45 por 100 con la superficie total de territorio.

Como proporcion del viñedo con la superficie cultivada, ya hemos dicho que, segun la Memoria de la Exposicion vinícola de 1877, Italia pasaba ántes con su proporcion de 9,1 por 100; Francia venia despues con la de 5,8, y á continuacion España con la de 5,7. Pero esta última, basada en la primera proporcion de 2,44 por 100, que hemos visto ser inferior á la realidad, habria que sustituirla ya antes de 1874 por la de 6,03 superior á la de Francia, teniendo que contar además con que las plantaciones de vid hechas desde entonces han aumentado así esta proporcion como la de 3,15 relativa al territorio que antes hemos apreciado en 3.45.

En el meeting del dia 14, se citó por uno de los oradores la proporcion de 2,44 por 100 del viñedo con la superficie del territorio, y el público habrá tomado esta proporcion como dato de actualidad, mientras que es de toda evidencia que la proporcion es muy superior. Y esto importa tanto que sea tenido en cuenta, como que 1 por 100 de aumento en la relacion del viñedo con el territorio supone 507.000 hectáreas más, entregadas al cultivo de la vid. Sin la distribucion por provicias no es posible asignar á ese aumento la produccion en hectólitros, porque esta varía considerablemente en cada provincia tanto, que con los datos más aproximados que se tienen, aunque todavía muy defectuosos, el mapa vinícola de España presenta una escala desde 35 hectólitros por hectárea, que aparecen en Álava, hasta 8 hectólitros que resultarian en Guipúzcoa, Oviedo, Santander y Sória. Hay 19 provincias que presentan más de 15 hectólitros por hectárea y con cifra muy superior; de modo que tomando los 15 hectólitros, resultado tambien del promedio general, tendríamos que las 507.000 hectáreas representarian 7.600.000 hectólitros de aumento en cifra redonda.

Si añadimos esta cantidad á la de 32 897.273, que consigna la Memoria de la Exposicion vinícola de 1877, en la que se hace tambien la salvedad de que esta cifra no tiene en cuenta el aumento presumible realizado ya en 1877 en las plantaciones de vid, llegaríamos á una produccion actual de 40 1[2 millones de hectólitros.

El que esto escribe citaba en el *Meeting* del dia 14 la cifra de 40 millones de hectólitros, como resultado de las apreciaciones más aproximadas de la produccion actual, cifra estimada por otros datos inductivos y que viene á concordar con la anteriormente deducida de los datos oficiales que quedan citados.

En 1866 la produccion vinícola se estimaba en unos 28 millones de hectólitros; el Jurado de la Exposicion regional del Este de España, celebrada en Madrid en 1874, la apreciaba en un mínimum de 30 millones de hectólitros. El aumento de produccion en unos ocho años (porque la cifra consignada en 1874 arrancaba de datos de años anteriores), seria verdaderamente considerable, y aun dejaria lugar á dudas, si no se tuviera en cuenta que en várias comarcas de la Mancha, de la Rioja, y de Castilla y aun en otras várias, el cultivo de cereales ha sido ya sustituido por el de la vid, dando principio y aun más que principio, á esa necesaria trasformacion en nuestra agricultura. Mucho hay que hacer todavía en esto, pero necesario es para ello abramos nuevos mercados y ensanchemos los antiguos.

## II

### La exportacion.—La escala alcohólica.

Para que los lectores de LA AMÉRICA aprecien mejor la importancia del meeting libre-cambista celebrado en el Teatro Real el dia 14 del corriente mes, conveniente era apuntar las cifras y las observaciones que quedan expuestas. Conveniente es tambien indicar algunas otras acerca de nuestras exportaciones y de la escala alcohólica inglesa, punto principal, casi el único que ha sido tratado en aquella reunion pública de la *Asociacion para la reforma de los aranceles de Aduanas*.

La exportacion de vinos, que en 1876 ascendió á 183 millones y medio de litros, adquirió ya mayor estension en 1878, despues del convenio arancelario con Francia, y hoy llega á 500 millones de litros por las necesidades actuales del mercado francés. Esta cifra está, sin embargo, sujeta á las eventualidades del resultado de la cosecha en Francia, y no es posible dar como averiguado que constituya una situacion normal el déficit de unos 26 millones de hectólitros que Francia tiene en su actual cosecha de vinos. Necesita nuestra agricultura que el aumento obtenido en las exportaciones de vinos se consolide y aun desarrolle, y entre los mercados que reclaman nuestra atencion hay uno muy importante, el mercado inglés, que fué objeto casi exclusivo del meeting del dia 14.

El mercado inglés continúa, casi podria decirse cerrado para nuestros vinos tintos, y la escala alcohólica inglesa favoreciendo la importacion de vinos tintos franceses, ha alejado, por los derechos de entrada, los vinos tintos españoles.

Haremos algunas indicaciones convenientes y aun necesarias para que aquellos de los lectores de LA AMÉRICA que no hayan seguido el curso de asunto tan importante para España, puedan mejor apreciar el meeting de que nos ocupamos. Antes de 1860, España enviaba á Inglaterra 16 millones de litros de vinos de todas clases, y Francia sólo enviaba tres millones.

Celébrase en 1860 el tratado de comercio entre Francia é Inglaterra, y por el art. 6.° de este tratado, el Gobierno inglés se comprometia á proponer al Parlamento una rebaja de derechos *en favor de los vinos franceses*. La rebaja establecida no satisfacia á los vinicultores bordeleses que reclamaron, y despues de una nueva concesion, que tampoco pareció suficiente, el Gobierno inglés nombró dos comisarios, M. R. A. Ogilvie, para que estudiase los vinos franceses y su graduacion, y M. C. Bernard, para que hiciese el mismo estudio, respecto á los vinos españoles y portugueses. Dieron estos dos comisarios su dictámen, y el primero manifestó que los vinos franceses no pasaban de 26 grados del alcoholómetro Sykes, mientras que el segundo declaró que los vinos españoles y portugueses se hallaban comprendidos entre los 27 y 34 grados. Despues de estos dos dictámenes, el Gobierno inglés convino con el francés establecer la siguiente escala:

Vinos hasta 25 grados, inclusive, un chelin de derechos por gallon. (Ciento once reales por hectólitro.)

Vinos de 26 á 42 grados, 2 1[2 chelines por gallon (Doscientos setenta y siete reales por hectólitro.)

Vino de más de 42 grados, 10 1[2 chelines por gallon, como espíritus y licores.

Esta es la escala alcohólica inglesa vigente hoy y de la que tanto se ha hablado y escrito de tres años á esta parte.

El Gobierno inglés llevó á su arancel general esta escala convenida con Francia, como aneja al tratado, y la llevó, sabiendo ya de antemano, por los informes de sus dos comisarios, que favorecia *exclusivamente* á los vinos franceses y perjudicaba á los vinos españoles, recargándolos con derechos más que dobles, pues que sus comisarios habian dicho á aquel Gobierno, que los vinos españoles no podian beneficiarse del derecho de un chelin concedido sólo á los que tuvieran ménos de 26 grados.

Compréndese con esto cuán desprovisto de fundamento se halla el argumento del Gobierno inglés de que él no hace distinciones de naciones en su arancel, que por lo tanto España debia considerar los productos ingleses como de nacion convenida. Es cierto: en el arancel inglés no se expresa que los vinos españoles pagarán más derechos que los franceses; ni habia para qué expresarlo, pues que la distincion habia sido hecha antes al establecer la escala alcohólica.

El resultado ha sido que los vinos tintos franceses se han apoderado del mercado inglés, mientras que los españoles entran por una cuarta parte; esto es, citando cifras recientes, en los nueve primeros meses del año corriente, Francia ha enviado á Inglaterra, segun los datos oficiales ingleses, 16 2[3 millones de litros en vinos tintos, mientras que España sólo ha enviado 4 1[2 millones escasos. Aún en los mismos vinos generosos, Jerez y sus similares, Francia va ganando terreno. Así en los nueve primeros meses, España ha enviado á Inglaterra 14 millones de litros, esto es, uno y cuatro quintos millones *ménos* que en el mismo período de 1878, al paso que Francia ha enviado 7 1[4 millones de litros, ó sea, millon y medio de litros *más* que en el mismo período de 1878. De modo que Francia va ganando, en los vinos generosos, lo que España va perdiendo, al paso que en los vinos tintos, Francia envia á Inglatera *cuatro veces más* que España.

Tales son los resultados de la escala alcohólica inglesa, cuya reforma ha pedido en vano repetidas veces el Gobierno español, renovando sus reclamaciones en 1877 despues de la rectificacion del arancel español.

## III

### El meeting.

La sala del Teatro Real brillantemente iluminada, gran concurrencia de elegantes damas, de periodistas, de hombres políticos, de comerciantes, de funcionarios públicos, llenando los palcos y butacas, daban cierto aspecto de solemnidad al *meeting* ó reunion pública que celebraba el dia 14 de este mes la *Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas*, con el objeto de tratar del importante asunto condensado en esta fórmula; «*La produccion vinícola y el comercio internacional.*» Para tema tan vasto, muchas y largas reuniones habrian sido necesarias; pero en la reunion del dia 14, sólo uno de los puntos de la cuestion iba á ser tratado. Ni habia tiempo para más ni áun el de que se disponia era bsstante para, examinar, bajo sus distintos puntos de vista, la cuestion pendiente con Inglaterra, cuyos principales antecedentes dejamos expuestos. Por su importancia y por su interés de actualidad, era, sin embargo, más que suficiente para motivar el meeting de la *Asociacion*. Allí estaban en el escenario casi todos los oradores de los *meetings* celebrados hace ya tantos años en el local de la antigua Bolsa, Gabriel Rodriguez, Figuerola, Echegaray, Moret, Sanromá, Bona, meetings en los que tuvo tambien la honra de tomar parte el que esto escribe; allí tambien los oradores de esta segunda campaña, Azcárate, Pedregal, Labra, Ruiz Castañeda, Zapatero Calvo Muñoz, y otros, y gran número de indivíduos del *Círculo de la Union Mercantil*.

La *Asociacion* se presentaba esta vez á defender los intereses de los productores, y ciertamente que despues de los datos que hemos expuesto en los anteriores capítulos, no podrán ménos de comprender nuestros lectores de cuán alto interés son para la riqueza pública de nuestra nacion todas las cuestiones relacionadas con la produccion vinícola y con nuestras exportaciones de vinos. La *Asociacion* se presentaba á apoyar en la opinion pública la celebracion de un tratado de comercio, en el que Inglaterra modificase la escala alcohólica en favor de los vinos españoles, dando en cambio España por su parte rebajas en nuestro arancel. ¿Abandonaba por eso la *Asociacion* la doctrina libre-cambista? No; y luego lo demostraremos.

Con enérgica frase, con vigorosa argumentacion, pronunció el presidente, D. Gabriel Rodriguez, un breve discurso defendiendo á la Asociacion de los cargos que hoy, como otras veces, la dirigen los proteccionistas, de trabajar contra los intereses nacionales. Y en verdad que si los intereses de nuestros viticultores, vinicultores y exportadores de vinos no son intereses nacionales, cuando sólo el valor de las exportaciones de vinos constituyen hoy la mitad de nuestra total exportacion, no sabemos qué cosa sea el interés nacional.

Tendríamos que dar ahora cuenta de nuestro propio dicurso, en el que por encargo de la *Asociacion* expresábamos los datos y antecedentes del asunto objeto principal del *meeting*. Nuestros lectores nos permitirán que suprimamos esta parte. Pero nada perderán con ello, pues que los datos más importantes quedan ya expuestos en los anteriores capítulos, y las consideraciones que hicimos acerca de los tratados de comercio, vendrán, aunque condensadas, al final de este artículo.

No podia faltar, en un meeting celebrado en defensa de los intereses de la produccion vinícola, un representante de los viticultores que defendiese su propia causa. El Sr. Ruiz Castañeda, en nombre y representacion de los viticultores de la Mancha, demostró que éstos no piden proteccion, como otras industrias, sino por el contrario, que desaparezcan las barreras artificiales levantadas por el arancel. Ni, ¿cómo habian de pedir proteccion arancelaria cuando precisamente por mantener ésta en nuestro arancel tenemos cerrados mercados importantes para nuestras exportaciones de vinos?

España, decia el Sr. Ruiz Castañeda, debe saber qué artículos puede producir en mejores condiciones que otros países, y qué artículos necesita comprar, para dedicar á los primeros sus esfuerzos, su inteligencia y sus capitales, y obtener los segundos al menor precio posible.

Hace falta que España tenga seis millones de hectáreas de viñedo, á lo que su suelo se presta admirablemente. Y para ello es necesario que el vinicultor encuentre fácil salida á sus productos en los mercados extranjeros, y que este ramo tan considerable ya hoy, pero que debe llegar á serlo mucho más, de nuestra produccion nacional, no se halle sometido á las consecuencias de los altos derechos con que el arancel protege á otros grupos de productores de la industria fabril.

Acerca de esto haremos nosotros una indicacion. España tiene hoy la misma proporcion, ó tal vez mayor que Francia, en el viñedo respecto á la superficie cultivada; pero mientras que Francia sólo tiene inculto el *nueve por ciento* de su territorio, España tiene de su territorio el *cuarenta y seis por ciento* sin cultivar.

Para completar los elementos de apreciacion del asunto principal del *meeting*, el Sr. Moret hizo una rápida reseña de las negociaciones seguidas con Inglaterra para la reforma de la escala alcohólica.

Indicó cómo el Gobierno inglés se habia resistido á entrar en negociaciones mientras Francia habia mantenido el tratado de comercio de 1860: cómo se mostró más dispuesto á negociar cuando el Gobierno francés, siguiendo las tendencias proteccionistas de M. Thiers y de M. Pouyer Quertier, denunció aquel tratado; cómo un diputado inglés, M. Cartwright, presentó en el Parlamento año tras

año, una mocion para reformar los derechos sobre los vinos; cómo, por fin, el Parlamento nombró una comision presidida por el mismo M. Cartwright para estudiar la conveniencia de la reforma, conveniencia que quedó ámpliamente demostrada en el dictámen de la comision; cómo, despues, habiendo subido al poder el partido liberal, M. Gladstone presentó no há mucho al Parlamento una reforma de la escala alcohólica, que luego ha retirado, quedando por el momento la cuestion en suspenso, y cómo, mediante concesiones arancelarias por nuestra parte, obtendríamos la reforma que tanto interesa á nuestros vinicultores.

Nuestras exportaciones actuales de vinos á Francia, añadia el Sr. Moret, no constituyen una situacion normal; aumentan ó disminuyen segun las necesidades del comerc o francés; nuestros vinos, manipulados por la vinatería francesa, van á Inglaterra; pero nuestros vinicultores no pueden estar pendientes para esto de la mayor ó menor cosecha que tenga Francia, y es preciso que surtan el mercado inglés directamente.

Vinieron en apoyo de estos argumentos concretos las consideraciones generales expuestas por los Sres. Echegaray, Albareda, Bona y Sanromá. El Sr. Albareda. y conviene consignarlo, no se levantó á discutir el tema del meeting, sino á hacer una declaracion, una promesa. Dijo que si alguna vez subia al poder el partido constitucional en que milita, en todo lo que dentro de su partido pueda, favorecerá las tendencias libre-cambistas. Declaracion tanto más importante cuanto que no faltan algunas tendencias proteccionistas dentro de ese mismo partido. Ocioso seria consignar la satisfaccion con que por la *Asociacion* fueron acogidas las declaraciones del Sr. Albareda.

No podemos dejar de citar dos puntos del discurso del Sr. Sanromá.

Uno el recuerdo consagrado á la memoria de D. José María Orense, vicepresidente que habia sido de la Junta directiva de la Asociacion.

Otro, indicando la influencia que en la conducta del Gobierno inglés haya podido tener el haber sido suspendida en España en 1875 la ley de reforma arancelaria.

Sin negar, por nuestra parte, esa posibilidad, creemos que no debe olvidarse que la resistencia del Gobierno inglés data de más antigua fecha que la de 1875.

Tal ha sido, brevísimamente reseñado, el brillante meeting de la *Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas*.

## IV

### Conclusiones.

*La Asociacion* no sólo ha aceptado, sino que ha pedido un tratado de comercio. ¿Han faltado por eso los indivíduos de la *Asociacion* á sus doctrinas libre-cambistas? Antes hemos contestado ya negativamente.

Como decíamos en nuestro discurso pronunciado en el *meeting*, la doctrina libre-cambista pura reclamaria que se rebajasen los aranceles sin estipular tratados para ello. ¿Renuncian por esto los libre cambistas á los procedimientos que puedan utilizarse para llegar á aquel resultado, para llegar á un arancel pura y exclusivamente fiscal? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Qué libre-cambista ha renunciado á ellos en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Bélgica, ni en España?

Ahí está el ejemplo del ilustre Cobden, del infatigable iniciador y mantenedor de la Liga inglesa contra la ley de cereales, de la *Anti-corn-law-league*. Precisamente el tratado de comercio franco-inglés de 1860, de donde arranca la escala alcohólica que tantos perjuicios ha causado y causa á nuestra vinicultura, fué negociado personalmente por Cobden y por otro libre-cambista, Miguel Chevalier.

Ciertamente, el principio estricto de economía política, la teoría pura, establecen que cuanto más compremos á una nacion, más la ponemos en condiciones de que nos compre, por el principio tambien, tan admirablemente demostrado por Bastiat, de que los productos se cambian por productos en el comercio internacional.

Pero esto, que es exacto como teoría, necesita, para que lo sea en la práctica, que el comercio internacional se mueva en condiciones naturales, sin barreras artificiales levantadas por los aranceles en perjuicio de una nacion ó en provecho de otra. De la misma manera que entrando ya en las subdivisiones del comercio internacional, y tratando concretamente de sólo dos naciones puede suceder el caso de que no paguemos los productos que de ella recibimos con productos que la enviamos, sino con valores á cargo de otra nacion á la que hemos enviado parte de nuestras exportaciones. Si de la república del Ecuador recibimos productos por cuatro millones de pesetas y sólo le enviamos por medio millon; si de los Estados-Unidos recibimos mercancías por 60 millones de pesetas y sólo se las enviamos por 12 millones; si de Venezuela recibimos por valor de cuatro millones y sólo le enviamos por valor de tres (teniendo en cuenta lo que hay que aumentar á los valores de xeportacion) saldamos la diferencia con valores á cargo de otras naciones á las que enviamos más que lo que de ellas recibimos. La teoría se realiza en el conjunto del comercio internacional; pero para cada nacion de por sí, viene la cuestion de aplicacion, la cuestion de procedimiento.

Por otra parte, hay otro punto del que no es posible prescindir, el de productos de otra nacion similares á los nuestros.

Antes del convenio arancelario entre Francia y España, de 8 de Diciembre de 1877, puesto en vigor en 1.° de Abril de 1878, Italia enviaba á Francia mayor cantidad de vinos que España. ¿Por qué?

Porque gracias á las diferencias artificiales creadas por los aranceles, los vinos italianos sólo pagaban dos reales por hectólitro á su entrada en Francia, mientras que los vinos españoles pagaban 22 reales.

¿Qué ha sucedido despues de aquel convenio? Que España envía á Francia muchos más vinos que Italia.

Véanse sinó estas cifras recientes tomadas de los datos oficiales franceses. En los nueve primeros meses de 1878 España envió á Francia 88 millones de litros (cifra redonda) de vinos comunes; Italia 16 millones. En el mismo período de 1880, España ha enviado 391 millones de litros, Italia 131.

Que gran parte de las enormes cantidades de vinos que Francia necesita hoy importar se deba á la invasion de la filoxera en sus viñedos, no hay para qué decirlo; la cosecha actual de Francia ha sido de 29 millones de hectólitros, lo cual representa un déficit de 26 millones. Pero si el convenio arancelario franco-español no se hubiera celebrado, ¿habria venido el comercio francés á buscar á España esa considerable cantidad de vinos? No; Italia se habria aprovechado de la situacion; Italia que sólo tiene *quince* por ciento de territorio inculto, mientras nosotros tenemos *cuarenta y seis* por ciento; Italia que tiene casi doble proporcion que Francia y que España en la relacion del viñedo con el terreno cultivado. A derechos iguales, los vinos comunes españoles obtienen la preferencia sobre los italianos. Con la diferencia de derechos que antes existia, no habríamos visto ese considerable movimiento de exportacion que acusan las cifras que dejamos consignadas.

---

No daba el tiempo que el meeting debia durar espacio bastante para examinar este otro punto importante de la cuestion: ¿Debe España conceder á Inglaterra, á cambio de la reforma de la escala alcohólica, en términos favorables á nuestra vinicultura, algo más que el trato de nacion convenida?

Por nuestra parte, contestamos sin vacilacion: Sí, y esto nos parece indudable.

Conveniente seria que la *Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas* celebrase otro meeting para tratar asunto tan importante.

J. M. Alonso de Beraza.

---

## UN PEDAZO DE PAPEL.

—Díme, frágil y despreciado fragmento de materia orgánica, que tan pronto te ves adornado y pretencioso en aristocrático libro, como pobre y grosero en modesto anuncio, ora siendo codiciado, objeto de cavilosos negociantes y avaros usureros, que acaban por taladrar tus entrañas ó quemarte vivo, como arrojado á la vía pública con singular desprecio; que unas veces te presentas súcio, mojado, lleno de manchas negras, mientras que otras apareces blanco, lustroso como el marfil y perfumado, ostentando, no sin cierta vanidad, los dorados contornos de tu figura, ¿quién eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas?

—Al punto satisfaré tus deseos, dueño y señor de lo creado. Unidos con maravillosa precision y sencillez á cierta cantidad de agua condensada, un poco de carbon y pequeños restos de corteza mineral, crecimos todos los indivíduos de mi numerosa familia, cual otras infinitas plantas, mis amigas y compañeras, bajo secreto mandato del Hacedor Supremo, enviando su paternal solicitud á este reducido planeta, por el vigía solar que nos observa y alumbra, rayos eléctricos destacados de su volcánico seno, que en ondulantes vibraciones nos despertó rápidamente á la vida, vistiéndonos además con graciosos y flotantes mantos de esmeralda.

Soy la última expresion del lujo y capricho de la moda, creados por la perenne musa del hombre, por la hechicera mujer, y despues de haber recorrido en aristocrático trage primero, en vulgar vestido despues, y en remendado zagalejo más tarde, toda la escala social, siendo depositario de más vicios que virtudes, he venido finalmente á dar con mi cuerpo en el cementerio de la vanidad humana, en la repugnante cesta del trapero.

Soy lo que el lienzo al pintor, lo que el mármol al artista, pues como ellos llevo grabado y perpétuo en mi seno, la brillante huella del génio, la inspiracion sublime ó el reflexivo y penoso trabajo de la laboriosa ciencia.

Soy el dócil conductor del pensamiento humano fijo y condensado.

Soy mensagero fugaz, pero universal, de la opinion pública.

Soy fiel depositario de la última voluntad del moribundo.

Soy el confidente íntimo y seguro del enamorado amante.

Soy denunciador severo y vigilante de la vida pública, el terrible fiscal de la conducta privada y el depositario de la inflexible justicia.

Soy el guardador permanente de los santos Evangelios y de la divina historia del Redentor del mundo.

Soy, en fin, pérpetuo é inagotable campo donde el espíritu humano irá depositando sin cesar sus vicios y abundosos frutos, para que sirvan de alimento intelectual al hombre en los futuros tiempos, á la manera que con los despojos de su vida física se forjan los elementos de existencia material, para las nuevas generaciones.

Vengo de los humildes tallos de rústicas plantas, donde bajo el incesante tormento de la industria química fuí sucesivamente perdiendo mi aspecto y color primitivo, hasta convertirme en blanda masa, que oprimida y torturada despues por el agua y por fornidos brazos de hierro, fuí al fin abandonado en el estado blanco, ténue y ligero en que ahora me contemplas.

Vengo de recorrer el mundo entero, prestándome dócil á mil variados usos hasta que, arrojado con desden como prenda inútil en medio de una gran capital, fuí herido en la oscuridad de la noche por el agudo gancho del trapero, y nuevo despojo de la materia, me ví obligado á recorrer, como mis demás hermanos, los elementos protéicos del mundo, el círculo perpétuo que nos trazó desde el cáos la voluntad omnímoda del Altísimo.

Vengo de visitar toda la region meridional, donde mora la noble é inteligente raza latina, única que con los despojos de su vida social sostiene nuestra perpétua existencia.

Vengo del áspero y agrietado seno de corpulento vegetal, donde la insaciable industria, aguijoneada por el comercio, ha ido á buscar mis elementos condensados, en ténue celulosa, para suplir el vacío que la sublime invencion de Guttenberg iba creando sin cesar en el antiguo y limitado orígen de mi familia

Vengo de las ligeras fibras vegetales que crecen espontáneamente en los áridos atochares de España y de la Argelia.

Vengo de los flexibles tallos dorados de todos los cereales.

Vengo finalmente del suave y blando seno de las modestas algas marinas lanzadas á las arenosas playas por las inquietas y revueltas olas.

Y pues ya sabes quién soy y de donde vengo, escucha ahora atento á dónde voy.

Voy solícito á llevar á través de dilatados mares, en sencilla y cariñosa carta regada con el llanto de una anciana madre, el único bálsamo para la terrible ausencia que anhelante espera el moribundo soldado de la pátria, que espira en apartadas regiones, fijo su corazon como su pensamiento en Dios y el paterno hogar de su querida aldea.

Voy á ser mensagero feliz de la vida del alma, para la casta y enamorada doncella, ó por fatalidad de mi destino sombrío portador, bajo enlutado atavío, de súbita é inesperada muerte.

Voy á ornar con mi solícita presencia, así la lujosa como la modesta morada del hombre.

Voy á recibir en mi anchuroso seno envidiados blasones ganados por altos y justificados merecimientos.

Voy á fraccionarme en numerosas hojas sueltas para las contínuas é incesantes batallas de la prensa.

Voy á guardar en abultado libro el lento y penoso trabajo del sábio, ó las primeras inspiraciones del poeta.

Voy á conservar cual inapreciables tesoros las sublimes creaciones del hombre, custodiadas con religioso celo en los silenciosos archivos y en las austeras bibliotecas, verdaderos cementerios augustos donde reciben culto sin cesar y moran á perpetuidad los venerandos restos de la inteligencia humana.

Voy, finalmente, en espíritu á Maguncia, para saludar al inmortal Guttenberg, quien al abrirme con su génio creador ancho é ilimitado horizonte en el porvenir, fijó para siempre la palabra mental del hombre.

¡Divinidad increada, yo os admiro y venero! Mientras la estéril soberbia ó ingratitud humana os niegan con frecuencia el justo acatamiento á vuestro infinito y sábio poder, la vibrante, uniforme y protéica materia cósmica del mundo elevará sin cesar á vuestro excelso trono hasta la consumacion de los siglos sus mudas, pero sublimes alabanzas.

R. T. Muñoz de Luna.

---

Por despachos telegráficos recibidos á última hora se sabe que el ejército montenegrino ha avanzado en direccion á Dulcigno.

El general Dervisch-Bajá está en negociaciones con las autoridades del Principado para proceder á la cesion de la plaza.

Esta debió verificarse ayer.

Reina grande agitacion en la Albania.

Dervich-Bajá va á disponer la formacion de columnas destinadas á la persecucion de las partidas armadas.

---

Dicen de Berlin, que se ha prorogado por un año el estado de sitio de Berlin y sus contornos con objeto de impedir la propaganda socialista.

---

Las autoridades marítimas de Liorna han formado causa al capitan del vapor *Ortigia* que echó á pique á un vapor francés.

---

Escriben de París que el Comité del Comercio y de la Industria, ha entregado al marqués de Molins, embajador de España, la cantidad de 350.000 francos, resto de la suscricion abierta con destino á las víctimas de las inundaciones de la Península.

## ESPAÑA Y SUS COLONIAS.

ARTÍCULO X.

A pesar de la contínua lucha de reconquista y del fraccionamiento de la Península, no descuidó la perla de la Edad Media el atender á la enseñanza pública con la estension y en la manera que entonces se comprendia, y de ello son buenos ejemplos los monumentos que nos dejó el rey Sábio, el recuerdo de Pedro Ciruelo, que fué llamado á explicar matemáticas á la Universidad de París, las hijas del conde de la Tendilla desempeñando las cátedras de griego y retórica, una señora de nombre bien conocido enseñando latin á Isabel I; y otros varios casos que pudiéramos citar ponen de manifiesto, no solo que España ocupaba un lugar preferente entre las demás naciones por lo que á la cultura de aquellos tiempos se refiere, sino que tambien el bello sexo tomaba parte en los trabajos del espíritu, signo el más inequívoco de que una nacion está en vías del más rápido progreso.

En efecto, España fué una de las primeras naciones que estableció Universidades independientes de las catedrales y conventos; y es de notar no solo la fecha de la fundacion de algunas, sino el número crecido de ellas que se establecieron antes y en el siglo XVI, y como comprobacion de lo dicho citaremos algunos ejemplos: Valencia fué fundada en 1209, Salamanca, en 1250, Valladolid, 1346; Huesca, 1354; Zaragoza, 1474; y Alcalá, 1499; y durante el siglo XVI las de Sevilla, Granada, Santiago, Baeza, Osma, Almagro, Orihuela, Estella, Oviedo y Barcelona.—Del mismo modo que España llevó al nuevo continente sus leyes municipales y administracion de justicia, lo hizo con lo que á la pública instruccion se refiere, y de ello son una prueba las Universidades de Lima, Quito, Méjico y Santafé.

Enseñábase en ellas la escolástica de Aristóteles, la teología, la jurisprudencia, y en algunas la medicina, sin descuidar por eso el estudio de la física y las matemáticas.

Además de los establecimientos públicos de que hemos hecho mencion, y otros que pudieran citarse, habia colegios ó academias con cierta independencia donde se enseñaban las humanidades, las ciencias físicas y exactas y sus aplicaciones á la naútica y al comercio. Si bien la enseñanza universitaria se mostró constantemente meticulosa y suspicaz en todo lo relativo á cuestiones políticas y religiosas, no puede negarse que en lo referente á los demás ramos del saber habia cierta libertad, y aun pudiéramos decir, toda la que de aquellos tiempos debia esperarse.

España cumplió en esto como buena, llevando á sus nuevas posesiones lo que tenia la madre pátria. No fué inútil este esfuerzo de la metrópoli, y el número de criollos que se distinguieron por sus luces y su saber demostró de un modo incontrovertible que la familia española no habia perdido, al trasportarse al nuevo mundo, nada de su brillante imaginacion y de su rápida y perspicaz inteligencia. Estuvieron las Universidades de América bajo la direccion de los padres de la Compañía de Jesús, hasta que fueron expulsados, en un mismo dia, de todos los dominios españoles, y continuaron despues bajo la inspeccion del clero, ya secular, ya de las otras órdenes monásticas.

Digno de observarse es el siguiente fenómeno: en España nació aquella Orden, pasó inmediatamente á Portugal, donde dominó dos siglos hasta un punto tal, que parecia que su vida estaba unida á la de la nacion lusitana, siendo sus riquezas en aquel país tan grandes, que uno de los padres decia: «Posee la Compañía en Portugal bienes inmuebles tan valiosos, que el hombre más avaro debiera estar sobradamente satisfecho;» pues bien, en estas dos naciones, donde parecian tener tan profundas raíces, es precisamente donde sufrieron el descalabro más notable que ha tenido la Compañía. Tomó la iniciativa Portugal, y no fué tanto el daño que causó á aquella por expulsarla de sus dominios, sino por el ejemplo que todas las otras naciones católicas se apresuraron á seguir. Anteriormente hemos anunciado que su resistencia en el Paraguay al tratado que se celebró entre las dos naciones ibéricas el 2 de Noviembre de 1750, habia de ser el orígen de la gran catástrofe sufrida por la Orden; y la brevísima reseña que vamos á hacer, es la demostracion palmaria de lo ya afirmado. Gloria ó responsabilidad cábele por completa á Sebastian Carballo, conde de Oeyra, conocido en la historia con el nombre de marqués de Pombal. Era éste discípulo y hechura de los jesuitas hasta tal punto, que debió su elevacion al Ministerio á los buenos oficios é influencia del padre Moreira, confesor del rey.

Era hombre enérgico, activo, inteligente, y teniendo por objetivo, al que sacrificaba todo lo demás, aquello que pudiera importar á su país lo mismo en su engrandecimiento y respeto de las otras naciones, que en su prosperidad y buen órden interior. Era un discípulo aprovechado de los padres, de tal suerte que les dió lecciones de reserva y disimulo. La guerra del Paraguay, que duró seis años, con éxito vário, y al principio poco favorable para las fuerzas de España y Portugal, habia costado á éste 15 millones de duros y disminuido su prestigio y buen nombre, y si á esto se agregan los tropiezos que encontró Pombal al intentar las reformas administrativas, por tener que chocar contra la influencia é intereses jesuíticos, se comprenderá la irritacion de aquel gran hombre.

Los adeptos de la Compañía han tratado de hacer creer que la conducta de aquél habia sido inspirada por resentimientos personales; pero una sana crítica nos lleva á admitir, fundadamente, que otros fueron los móviles en que aquella se inspiró, porque, segun lo expuesto, léjos de tener motivo de resentimiento, los tenia más bien de gratitud. Lo cierto es que ellos creyeron haber elevado al Ministerio un servidor obediente y sumiso; pero Carballo no era una naturaleza apropósito para ser instrumento de nadie. Faltábale solo á este personage, para emprender su campaña, contar con la aquiescencia del rey, naturaleza débil y timorata; pero los padres tuvieron la mala suerte de facilitarle lo que deseaba, con ocasion del terremoto que tantas desgracias causó en Lisboa. Ocurrióseles ir á buscar al rey al pueblo de Belem, donde se encontraba, y echarle una especie de sermon, afirmando que lo acaecido era un castigo del altísimo por los pecados del consejero, y que S. M. debia apresurarse á echarlo de su lado y á hacer penitencia, distinguiéndose en esta comision, por su escesivo celo, el padre Malagrida.

El rey José que, como todos los tímidos, veía conspiraciones contra su persona por todas partes, se afirmó en las sospechas que le habian inspirado respecto á los jesuitas, y dió carta blanca á Pombal, que, fuerte con esta autorizacion, tardó muy poco en demostrarles de lo que él era capaz. En efecto, en la noche del 19 de Setiembre de 1757, los padres que ejercieron las funciones de confesores de las personas reales y preceptores de los príncipes, fueron consignados en la casa de novicios que allí tenian, con órden terminante de no parecer á la córte sin un mandato del rey. Tres semanas despues, hacia Pombal que el embajador entregase á Benito XIV un memorandum explicando la conducta de los jesuitas aquende y allende los mares, y la incompatibilidad de la órden con la seguridad de los Estados.

El Papa encargó al cardenal Saldaña se enterase de lo que habia y sobre el particular presentase un informe, autorizándole además para visitar y reformar la Compañía de Jesús en los reinos de Portugal, los Algarbes y las Indias orientales y occidentales. No se descuidó el cardenal en cumplir su cometido, y el 15 de Mayo de 1758, entre otras cosas, declaró que los jesuitas portugueses hacian comercio, negocios de banca, y aún de contrabando, contrarios á todas las leyes divínas y humanas; y en su consecuencia que les quedaba todo esto terminantemente prohibido. De acuerdo con esto el Patriarca apostólico, acordó, pocas semanas despues, suspender hasta nueva órden á los padres de la Sociedad de las funciones del confesonario y del púlpito en toda la estension de su patriarcado; pero Benito XIV habia muerto el 2 de Agosto y la Compañía empleó toda su influencia para conseguir fuera elevado al trono pontifical el cardenal Rezzonico, hombre poco inteligente y completamente entregado á la Compañía, y al cual conoce la historia con el nombre de Clemente XIII. Inspiró á éste el general de la órden la idea de que la informacion, anteriormente citada, se verificase en Roma bajo el pretesto de que, de hacerlo en Portugal, pudiera dar lugar á desórdenes. Cuando los padres se creian seguros de parar el golpe y detener á Pombal en su camino, la intentona de asesinato llevada á cabo contra la persona del rey el 3 de Setiembre, sin otro resultado que causar á éste una herida no grave, y la prision y más tarde la ejecucion de los nobles que se creyó ser los autores del complot, vino á hacer su situacion más difícil; así que, el dia de la prision de los marqueses de Tavora y del duque de Oveiro, Pombal hizo rodear con soldados las casas que los jesuitas tenian en Lisboa, conducir á los calabozos á sus jefes Mattos, Alejandro y Malagrida y dejar todos los demás en calidad de presos en sus mismos conventos ó casas, por sospechar que los padres habian intervenido en el complot para verificar el atentado. Era Malagrida, confesor de la familia de Tavora y habia tenido la mala ocurrencia de anunciar algunos méses antes la muerte del rey José.

Creemos sinceramente que la imprudencia cometida por este padre era debida más á su fanatismo que á su complicidad. Sea de ello lo que quiera, Pombal dió un manifiesto á toda Europa diciendo que los jesuitas habian renegado de los principios de su fundador Ignacio, y asegurando que él pertenecia á la tercera órden de Jesús y cumplia escrupulosamente sus preceptos. Como en los casos ordinarios era el nuncio el encargado de dirigir ó inspeccionar las causas que se formaron contra eclesiásticos, y el conde de Oeyra, ó no tenia confianza en el nuncio ó queria medios más espeditivos, pidió permiso á Roma para que fueran juzgados por un tribunal instituido *ad hoc*. Clemente XIII acudió al medio de todas las almas débiles, al aplazamiento; pero el célebre ministro no era aficionado á esas lentitudes, así que, mientras el Papa tomaba una determinacion, ordenó á los obispos que en todas las Universidades ó centros de enseñanza donde desempeñáran cátedras los padres de la órden, los hicieran reemplazar inmediatamente por otros, y por fin hizo prender todos los jesuitas que habia en Portugal y las colonias, y en buques del Estado conducirlos á Italia. Ofendido el Papa por estos procedimientos de Pombal, hizo quemar su manifiesto en la plaza pública de Roma. Este tomó su desquite, y al recibir la noticia expidió un real decreto confiscando todos los bienes de los jesuitas y agregándolos á la corona, entregando sus pasaportes al nuncio é intimándole la salida de los dominios portugueses en un plazo perentorio, llamando á su embajador de Roma é imponiendo pena capital á todo súbdito portugués, civil, militar ó eclesiástico que sostuviera cualquier clase de relaciones con la Santa Sede. Esta situacion duró diez años, y escusado nos parece decir que Pombal no se durmió durante ese tiempo.

No sólo estimuló por todos los medios á las córtes de París, Madrid, Nápoles, Parma y Viena, para que tomaran resoluciones contra la órden, sino que se entendió con la Congregacion de Utrech resuelto á escitar un nuevo cisma y á separar á Portugal de la Iglesia de Roma. En este intervalo, el desgraciado padre Malagrida se dió á profetizar, asegurando que habia tenido varios sueños en los que se le aparecian la Vírgen y su hijo, sin olvidar el Ante-Cristo. Cuando ménos podia esperarlo, este pobre fanático fué arrancado de su calabozo y presentado al tribunal de la Inquisicion; el cual lo declaró herético, falso profeta y lo entregó al brazo secular para que fuera castigado con arreglo á las leyes. El tribunal ordinario no hizo esperar su sentencia, y condenó á Malagrida á ser ahorcado, añadiendo que se quemase su cadáver. Negóse Malagrida á pedir gracia y marchó al cadalso con una serenidad tan imperturbable que rayaba en alegría, lo cual viene á comprobar lo antes afirmado: que era, más que un cómplice criminal, un pobre hombre fanatizado.

Los procedimientos harto espeditivos y crueles de Pombal le acarrearon, como era consiguiente que sucediera, enemigos implacables, y la historia se ha ocupado mucho de este hombre de Estado, atribuyendo á toda clase de móviles su conducta. No es conveniente entrar en un análisis profundo y detallado de las causas determinantes de dicha conducta, pero sí nos hemos de permitir algunas ligeras consideraciones.

Con decir que Pombal habia nacido en 1699, queda demostrado que no fueron los arrebatos ni atolondramiento de la juventud los que le impulsaron á obrar de aquella manera, ni tampoco los deseos de ennoblecerse porque descendia de una antigua y aristocrática familia. Nadie le ha negado la inteligencia ni la actividad, y desde su primera juventud en que dió pruebas de capacidad intelectual cuando seguia sus estudios en la Universidad de Coimbra, hasta su muerte en edad muy avanzada, no ha sido desmentida su perspícua y activa inteligencia. Enemistóse con su familia siendo jóven, porque esta creia que habia derogado de su clase por haberse enlazado con una viuda plebeya, pero hermosa y rica, y se separó completamente de aquella, trabajando sin descanso para hacerse una posicion por sí mismo, á cuyo fin se estableció en Lisboa. Fué nombrado secretario de la embajada en Lóndres, y allí estudió á fondo la especie de señorío que Inglaterra ejercía sobre Portugal y su explotacion en todos los dominios de este reino, prometiéndose emanciparla de aquella explotadora tutela. No le faltaron enemigos y fué retirado de aquella embajada. Más tarde fué nombrado con el mismo cargo en Viena, y estudió con no ménos detencion los abusos de la alta aristocracia y alto clero; y comparándolo con lo que pasaba en su país, hizo indicaciones á su Gobierno de las reformas que creia indispensables para dar á Portugal prosperidad interior y respetabilidad y prestigio respecto á las otras naciones; no olvidando tampoco el manifestar su opinion de que era necesario de todo punto suprimir los autos de fé que, segun él, deprimian la dignidad de Portugal. A pesar de su habitual reserva, y de haber hecho sólo someras indicaciones, las clases interesadas llegaron á apercibirse; y escusado es decir que, teniendo por enemigos la Inquisicion, la alta aristocracia y el alto clero, no continuó mucho tiempo en su destino. Volvió á Lisboa y fué nombrado, como se ha dicho, ministro por influencia del jesuita Moreyro. Suprimió los autos de fé, sin perjuicio de permitir que lo efectuaran con el desgraciado Malagrida; emprendió su campaña contra Inglaterra reformando las leyes comerciales; puso de manifiesto y restableció los derechos que correspondian al bajo clero enfrente del alto; puso coto, con mano fuerte, á los abusos de la alta aristocracia, y reformó la administracion, que estaba completamente desquiciada, salvando al Tesoro de una próxima bancarrota. No estaba el ejército en mejor estado, y para sostener la guerra contra España puso al frente de él un general aleman con ámplias facultades para organizarlo, como en efecto lo consiguió, sujetandole, además, á una severa disciplina.

Las inmensas desgracias y pérdidas ocasionadas por el terremoto de Lisboa, produjeron grandísima consternacion en todo el reino, y en medio del pánico general permaneció sereno é inquebrantable, dedicándose, con toda la energía de su carácter, á remediar los males causados, y consiguiéndolo tanto como era dable y más de lo que podia esperarse. Por lo manifestado y por la conducta sangrienta y cruel seguida en la causa de regicidio contra los Tavoras y Oveyros, que pertenecian y estaban enlazados con todo lo más elevado y distinguido de la nobleza lusitana, se comprende los enemigos temibles por su número y calidad que tendria cuando emprendió su campaña contra la Sociedad de Jesus. Añádase á esto su patriotismo, un tanto intransigente, enfrente de las demás naciones, que determinaron, como

era natural, la escasa simpatía que por él tenia Inglaterra, la actitud, poco benévola de Francia y la hostilidad marcada de las dos Sicilias y España, hasta el punto de haber llegado, en esta última, á casos de guerra, por fortuna de poca importancia. A la muerte del rey José subió al trono su hija María, fiel eco de los odios de todas las clases citadas contra Pombal; así que uno de los primeros actos de esta soberana fué destituir á aquel hombre de Estado de todos los cargos que ejercia. Abandonó el poder, dejando á su pátria y á la reina un ejército de mar y tierra respetable y organizado, una administracion severa y funcionando regularmente; y al tesoro, no solo lo habia sacado de su estado angustioso sino que tenia en sus arcas como remanente, setenta millones de cruzados, cantidad no despreciable para aquellos tiempos.

Ocuparon el poder sus más encarnizados enemigos, y los propósitos de ellos, así como los de la reina, fueron llevarlo al cadalso á donde habia hecho subir los Tovaras, Oveyros y el jesuita Malagrida.

Al efecto se abrió de nuevo la causa de aquellos desgraciados, y Pombal fué citado por el tribunal competente; pero ante él exhibió las pruebas que guardaba en su poder y que patentizaban la complicidad que habian tenido en el atentado contra el monarca. Salvó, pues, su cabeza, y vivió retirado en sus posesiones, donde falleció á la edad de 83 años, relativamente en un estado de pobreza, hasta un punto tal, que los que habian sostenido que el móvil de su conducta habia sido la avaricia y el deseo de acumular riquezas, tuvieron que callar ante la evidencia de los hechos. No era Pombal un reformador en el sentido de la palabra; era un hombre de Estado resuelto á hacer cumplir el derecho constituido, si las necesidades de la lucha ó de los tiempos no le obligaban á reformarlo.

Bien puede afirmarse, en vista de lo expuesto y de los resultados obtenidos, que era un político de miras elevadas y á la vez con un gran sentido práctico, poseyendo las tres condiciones indispensables para todo hombre de gobierno, que son: el tino conveniente para emprender solo las reformas reclamadas por la necesidad, el criterio suficiente para juzgar el momento oportuno de llevarlas á la práctica; y la energía bastante para superar los obstáculos que se presenten.

Es de notar que teniendo en contra suya, cuando empezó su lucha con la Sociedad de Jesús, la Inquisicion, la gerarquía superior del clero, la alta nobleza, y la curia romana, le hayan servido á sus propósitos con completa sumision todas las fuerzas vivas de Portugal, entre las cuales se encontraban las que acabamos de enumerar menos la última; y que con ellas haya vencido á esta y á la Compañía; lo cual demuestra que, cualesquiera que fueran los motivos, se habian acumulado muchos ódios ó antipatías contra aquella.

Salieron los jesuitas en Francia triunfantes de su lucha con los jansenistas y los cenovitas y religiosos de Puerto-Real de los Campos; pero, si sus trabajos en Roma y con Luis XIV les produjeron los resultados que querian, bien pudieran repetir aquellas palabras tan conocidas en la historia: «otra victoria como esta y quedo perdido.» En efecto, ademas de encontrarse con la dificultad de vencer la tenacidad, el saber, la influencia y la riqueza de Arnauld, hallaron un temible rival en el autor de las *Provinciales*, en Pascal, ilustre inventor del triángulo que lleva su nombre; y la Compañía, fuerza es confesarlo, no tuvo entonces ningun hombre capáz de luchar con semejante adalid, ni con la tenaz resistencia de Angélica Arnauld, y las religiosas de que ella era superiora, muy difícil vencer, como sucede siempre que el bello sexo abraza con entusiasmo una causa. Parece que estaba en el destino de la Compañía que habian de serle fatales las luchas con el sexo débil, y una prueba de ello es lo siguiente:

Puso sus recursos en juego para separar del lado de Luis XV la marquesa de Pompadour, favorita de éste, á quien debia el marquesado que le evitaba llevar su verdadero nombre, Mad. de Etioles. La órden se habia mostrado harto más complaciente con Mad. de Maintenon, porque la ayudaba en todas sus empresas, y algunos autores del tiempo aseguran que no tuvo pequeña parte en la decision que tomó Luis XIV para la revocacion del edicto de Nantes. Mad. de Pompadour era una gran artista y dispensaba toda su proteccion á los hombres de arte y de ciencia, cuidándose, al parecer, poquísimo de obtener las simpatías de la Compañía. Cuando conoció los trabajos de esta en contra suya, supo con la sagacidad femenil, enviar sus agentes bien pagados á Roma, haciéndose propicia aquella cúria, y tambien influir en el ánimo de Luis XV á fin de explotar en contra de la órden, el escándalo que habia producido el asunto del padre Lavalette no dejando tampoco de estimular á los enemigos de la Compañía, que, por otra parte, estaban muy animados á consecuencia de lo acaecido en Portugal. Todas estas gestiones dieron por resultado que el Parlamento de París decidiera, por decreto de 17 de Abril de 1761, que un ejemplar de las Constituciones de la órden fuese sometido al exámen del tribunal, y al dia siguiente prohibió á los jesuitas la continuacion de las reuniones y ejercicios de piedad de los discípulos y de los fieles introducidos en sus colegios. El rey, por debilidad, accedió al deseo del Parlamento creando una comision para el exámen de las Constituciones, y el 8 de Julio del mismo año, el abogado general presentó su informe á las Cámaras del Parlamento reunidas, en el cual declaraba que el código de la Órden era contrario á las leyes del reino y á los privilegios de la nacion; y que la existencia de ella en Francia era ilegal y que estaba simplemente tolerada y por ende podia expulsársela del reino cuando se juzgára conveniente. Pedia además que se modificaran las Constituciones para los jesuitas de Francia y que nombraran un superior allí, que fuese independiente del general de la Orden. Era difícil obtener de Luis XV medidas contra los jesuitas, no solo porque habia sido educado en gran respeto hácia ellos, sino porque, segun afirman algunos escritores, despues del atentado de Damiens tenia mucho temor á las conjuraciones contra su vida. Pero es el caso que para sostener la guerra contra Inglaterra necesitaba recursos y el Parlamento estaba resuelto á no concederlos si el rey no accedia á lo que se deseaba contra los jesuitas. Luis XV se empeñaba en salvarlos, y á cada vacilacion suya correspondia una negativa del Parlamento, que se enardecia contra la resistencia. Las doctrinas de los jesuitas fueron condenadas públicamente, y los libros de los casuistas, de los teólogos y los canonistas de la Sociedad, mandados quemar por la mano del verdugo en el patio del Parlamento, que en el año 1762 dió el siguiente decreto: «las doctrinas de los »jesuitas se dirigen á borrar la ley natural impresa »por Dios mismo en el corazon de los hombres, y »por tanto á romper los lazos de la sociedad civil, »autorizando el robo, la mentira, el regicidio, el »perjurio y generalmente todas las malas pasiones »y todos los crímenes, por la profesion de las re»servas mentales, del pecado filosófico, de la com»pensacion oculta, etc.»

MANUEL BECERRA.

*(Continuará).*

## SAN JUAN DE LOS REYES

El ánimo entristecido se espacia y se consuela en el seno del arte. Parece el arte un mundo misterioso, superior á la estrecha tierra en que vivimos, lleno de las armonías que conciertan las contradiciones de nuestra limitada naturaleza. Por eso, cuando el dolor nos atormenta, la voz de un poeta, el eco perdido de una armonía, derraman bálsamo consolador en el corazon. El hombre, que se levanta sobre toda la creacion, que comprende en su pensamiento las leyes del espíritu y de la materia, sufre el martirio de su grandeza. El pensamiento, que vuela más que la voluntad, se cierne sobre los astros, finge mundos sonrosados por eterna felicidad, y pinta siempre en lontananza un ideal de virtud y de hermosura, que no podemos alcanzar, sino despues de la muerte. La vida en esta cárcel, aunque hermoseada por tantas esperanzas, es muy trabajosa; pasa entre ilusiones, amores, dudas, incertidumbres, sin llegar nunca á fijarse en un punto, como inquieta mariposa que liba todas las flores sin pensar si liba miel ó veneno. Si en este largo camino, sembrado de abrojos, encontramos un instante de felicidad, lo guardamos como un depósito sagrado eternamente en la memoria. Cuando nos duele el corazon, cuando las tinieblas que se levantan del fondo de los abismos lo oscurecen todo, el recuerdo de aquella felicidad nos convida á vivir, y nos infunde esperanza. ¡Ah! Es la esperanza como el resplandor que atraviesa las negras nubes de la tempestad, como la flor que nace en el desierto, como las estrellas que lucen serenas en la triste noche. Del fondo del arte se levanta en toda su pureza, la esperanza. El arte nos recuerda que somos inmortales, que las cadenas de nuestra servidumbre en la tierra se han de quebrar algun dia, que este mundo se perderá en la nada, mientras nosotros volaremos al cielo. Es imposible que el hombre que canta más suavemente que el ruiseñor y el aura; que tiene en su cerebro más ideas que estrellas el cielo; que anima las piedras y las tablas con el poder de su pensamiento; que levanta un mundo espiritual sobre la naturaleza, se convierta en polvo, mientras viven gloriosa vida sus obras. Así como la creacion con sus maravillas atestigua la existencia de Dios, el arte atestigua la inmortalidad del hombre. Esta sed de lo infinito que nos aqueja, este contínuo tormento, este vacío del corazon dice que somos desterrados, que venimos de otro mundo mejor, y que todo nuestro gran trabajo consiste en levantar una escala misteriosa para subir á ese mundo. ¿Por qué, en la callada noche, cuando la luna se refleja en el mar, y tiñe de misteriosa luz el horizonte, y las áuras nos regalan el aroma de las flores, los gorgeos del ruiseñor, el alma, delante de aquel cuadro, se forja otra vida mejor, otro espectáculo más bello, otro mundo más grande? Porque el alma es del cielo. Gota de rocío caida en un poco de polvo, como una lágrima de Dios, se evapora, y se pierde en lo infinito, en lo eterno, que es su centro.

Todas estas reflexiones me asaltaban en una hermosa tarde de verano, mirando á San Juan de los Reyes en Toledo. Despues de pararme ante el edificio, volví los ojos á la vega. El sol descendia majestuosamente á su ocaso, reverberando en el ancho rio sus áureos rayos. La campiña cubierta de un verdor claro, alegraba el alma. Las cúspides de San Juan de los Reyes se destacaban en el azul del cielo, y el cuerpo del edificio se veia entre las colinas cubiertas de árboles, que formaban como el fondo del cuadro. Me detuve á contemplar el exterior del templo, y apenas pude apartar la vista del ábside hermosísimo de la iglesia. Dos órdenes de arcos lo adornan, seis pilastras lo filigranan, pilastras que rematando en airosas agujas, se levantan al cielo como la oracion del creyente. El pensamiento se queda absorto al contemplar la cadena de los cautivos, que redimió la próvida mano de la gran Isabel. Esta idea de libertad unida á la idea de religion, aquella ofrenda de las cadenas, que se presenta á Dios como en señal de su victoria, hace prorumpir el alma en un himno de alabanza á las glorias nacionales y al Dios de nuestros padres, en uno de esos muchos himnos, cuya uncion infunde el arrobamiento y el éxtasis. Admíranse luego los brazos del crucero ostentando sus ojivales ventanas, que anchas y rasgadas y vecinas del cielo, parecen abrirse para recoger la más pura y más nueva luz de los astros. La cúpula que sobre el ábside se levanta, parece en sus mil recamados adornos la corona centelleante del edificio, que alzándose de la tierra parece como que toma todos los matices del cielo. ¡Qué hermoso conjunto forma aquella crestería, toda recamada de piedras que parece espiritualizada por los adornos y próxima á doblarse al beso de las áuras, como las copas de los árboles!

Contemplando el exterior del templo, me quedé absorto en la gran idea que estos monumentos representan. Al levantarse de la tierra, como la naturaleza, se representan varios, múltiples, abrazando mil minuciosidades, mil pormenores, como otras tantas ideas esparcidas en sus muros; pero conforme se elevan en los aires, conforme van ascendiendo á los cielos, sus líneas esparcidas se unen, se dirigen á un fin, rematan en un punto, como toda la religion concluye y remata en la unidad de Dios.

Cuando más me acercaba á mirar los detalles de la crestería, los adornos del ábside, más me exaltaba y embebecia. Aquellos arabescos tan sublimes, aquellos botareles tan ligeros, las cupulillas caladas con mil y mil adornos, las paredes bordadas, ideizada la piedra: escondidos mil primores en cada línea, en cada rasgo del cincel, la armonía que ofrece, la armonía, esa necesidad del estíritu, todo, todo cuanto veian mis ojos, todo levantaba mi corazon á esa tranquila felicidad que sólo se encuentra en el cielo del arte.

Los rayos del sol poniente, que se quebraban entre los calados de las piedras, rodeándoles de un áureo éter que á mis ojos asemejaba á las emanaciones de un espíritu encerrado en la naturaleza; los rayos del sol poniente, tan bellos, tan melancólicos, aumentaban la grandeza de la fábrica en sus libres resplandores. Estas son las ideas que me asaltaron al contemplar en su exterior San Juan de los Reyes. Entré enseguida en el interior. Una fuerza interior hace vivir y crecer y trasformarse y reproducirse á los séres de la naturaleza. El arte no seria nada sin la idea que le anima. La creacion es mundo, no del hombre sólo, sino de otros muchos séres. El arte es el mundo exclusivo del hombre. Nadie como el hombre lo comprende. Sólo el poder del hombre lo ha creado. La idea que dió vida al templo de San Juan de los Reyes, comenzaba á levantarse en mi mente. Era la idea católica. La unidad es el alma de esta idea. Por eso todas las líneas de esos arcos góticos suben al cielo y se unen armoniosos en un punto. Por eso se ven todos los pensamientos del artista reunirse en la unidad de Dios, que representa el templo de una manera admirable, como un eterno símbolo. Pero, además, el templo de San Juan manifiesta en sus arcos, que la idea oriental ha derramado sus semillas en el génio español, y en sus esculturas, que la idea griega deslumbra en sus resplandores el mundo.

Y en efecto; ese lujo en la ornamentacion del templo, es lo que el romance morisco en la literatura. El monumento de piedra sombreado de palmas, de flores, de toda suerte de adornos, prueba que el génio oriental es ya cautivo del génio español, y como cautivo, hermosea los templos de su Señor. El romance morisco, probaria, si la historia se perdiera, que nuestros padres habian respirado el balsámico ambiente de los reyes de Granada. La musa española á fines del siglo décimoquinto, en que se levantó el templo de San Juan de los Reyes, ceñida de la luz cristiana, vagaba á las orillas del Darro y del Genil, para celebrar aquellas sin par victorias, y recogía, volando por sus orillas, el azahar, las palmas, el mirto, las flores de aquellos orientales campos. Así, el caballero, con los ojos puestos en el cielo y el pensamiento en su dama, á la luz de la luna, en la callada noche, respirando las áuras embalsamadas por los perfumes de flores orientales, al pié de una palmera, entonaba una cancion amorosa, filigranada con los esmaltes de la poesía de los árabes.

Y como el arte es uno en esencia, aunque vário en sus manifestaciones, el génio de Oriente filigranó esas columnas de San Juan de los Reyes, esos arcos, esas repisas con adornos que parecen un encaje de piedra que va á doblarse al arrullo del aire.

Y como ningun pueblo ni época vive fuera del gran movimiento que impulsa á toda la humanidad, la restauracion del mundo clásico se ve manifiestamente en las hermosas estátuas que adornan el cláustro de San Juan de los Reyes. La escultura es el arte más propio de la antigüedad, de aquel mundo de las artes. El gran movimiento de restauracion clásica, que ocupa toda la Edad Media, crece

prodigiosamente al finalizar el siglo décimo-quinto. Constantinopla va cayendo en poder de los turcos, y sus hijos dispersos llevan, como Eneas fugitivo, los dioses lares á Italia. Y entre estos dioses lares se encuentran las reliquias del arte clásico. El mundo moderno se prosterna delante de aquellos recuerdos, y los aloja en sus museos y en bliotecas y les pide inspiracion y luz. Y esta inspiracion se refleja en la frente de las estátuas debidas á los artistas de fines de aquel siglo.

No parece sino que al empezar la Edad moderna todos los elementos del mundo antiguo se compendian en estos grandiosos edificios. Las edades del mundo se encuentran representadas en San Juan de los Reyes, y como compendiadas en piedras, la Edad oriental, la Edad clásica y la Edad media.

Estas ideas me asaltaban en el hermoso cláustro de San Juan de los Reyes. Es el cláustro una verdadera maravilla. Sus ventanas rasgadas, góticas, están sembradas de infinitos adornos que ha dibujado maravillosamente el cincel, como si fuese blanda cera la piedra. Entre las ventanas y al frente, se levantan bajo doseletes admirablemente trabajados sobre repisas desnudas de laboreo de una hermosura inexplicable, sirenas, estátuas. Los arcos de un gótico purísimo forman una bóveda, que llama el pensamiento al cielo.

La mano de los franceses profanó este cláustro, lo incendió; mostrándose así los soldados del imperio tan bárbaros como los soldados de Atila. Una tristeza infinita cubre el alma cuando se ven mutiladas las estátuas, rotas las columnas, esparcidas en el suelo las hermosas flores de piedra, suspendido milagrosamente algun trazo de arco de las bóvedas medio arruinadas; é involuntariamente se nublan los ojos de lágrimas considerando aquella triste imágen de la descomposicion y de la muerte. Sentado en una piedra me puse á reconstruir con la imaginacion el cláustro. Me parecia ver concluidos los arcos, puestas en su pedestal las estátuas, cubiertas de vidrios de colores las ventanas descomponiendo en sus vários matices los rayos de luz; me parecia oir á lo léjos el canto de los monjes subiendo al cielo acompañado de las notas del órgano, y por aquellas puertas imaginaba que aparecian Cisneros, Colon, Isabel la Católica, el Gran Capitan, aquellos héroes que sobrellevaban en sus hombros el peso de la tierra.

Los árboles dan á las ruinas un tinte triste en vez de alegrarlas. Las ramas llenas de sávia, los pájaros que cantan, las flores que caen sobre las piedras, el verde lagarto que entre las ruinas se desliza, parecen con el contraste de su vida aumentar la tristeza de la muerte. Mi alma se sumergía, se abismaba en un dolor infinito. ¡Por todas partes ruinas! ¡Ah! En la naturaleza el árbol que cae, deja semilla y produce un nuevo árbol. La gota de agua que se evapora vuelve á caer convertida en lluvia. ¿No ha de suceder lo mismo en el mundo moral? Con estas reliquias del arte, ¿no se inspirarán innumerables artistas? Consérvense estas fuentes de santa inspiracion, estos tabernáculos del espíritu de nuestros padres, piedras miliarias que atestiguan el camino que lleva la humanidad en la tierra.

Despues de dirigir las últimas miradas al cláustro, recogí algunas flores que guardé cuidadosamente. Me parecia que en su esencia aspiraba el espíritu cristiano que dió vida al hermoso edificio. En el altar de la naturaleza el aroma de las flores es como incienso, que sube incesantemente á los cielos. En esa esencia misteriosa, invisible, que se pierde en los pliegues del aire, se oculta el alma de la creacion. La materia, cuando es tan ténue como el aroma de la flor, como los átomos de oro en que se bañan los mundos, se parece al espíritu.

Guardé aquellas flores, y me encaminé al templo. Subí á la tribuna con un respeto indecible. Me parecia que los grandes héroes que ántes la pisaron, aquellos conquistadores del mundo, reconvenian en mí á todas las generaciones presentes. Me parecia oir á Cisneros que me decia: ¿Dónde está mi Oran? ¿Quién es hoy su dueño? ¿Habeis, españoles, llevado vuestras enseñas victoriosas hasta el Atlas? Yo callé. El cañon de los moros del Riff resonaba como una maldicion en mis oidos, y bañado en un sudor frio, caí de rodillas sobre el pavimento, pidiendo á Dios que dirija una mirada de amor á la pobre España, y reanime nuestro decaido espíritu. No, no es posible que se pierda nuestro carácter. Nosotros nos levantaremos del polvo en que yacemos.

Che l' antico valore
non é ancor morto.

En el templo de San Juan de los Reyes resplandece maravillosamente la idea de Dios. Delante de estas ideas, todas las demás se eclipsan como las estrellas en presencia del sol. ¿Será posible que algunos desgraciados vean el cielo vacío? ¿Será posible que en estos templos no alcancen á oir la voz de Dios, que resuena en sus bóvedas? Yo veo á Dios aquí, en su santuario, y me parece cada piedra como las notas de un canto, la revelacion de su grandeza. ¿Qué serian el mundo y el arte sin Dios? Un santuario vacío, un templo destrozado. ¿Qué seria sin Dios la conciencia? Como un mal corrompido, sin luz y sin aire. La idea más real, más hermosa, es la idea de Dios. Sobre ella giran como sobre un eje de diamantes el espíritu y la naturaleza. Sin Dios, todo seria mentira.

La luz de la tarde, que teñia de un misterioso resplandor el templo, aumentaba sus hermosas proporciones, como entristecia el alma la soledad que en él reinaba. El reflejo del sol poniente se asemejaba al centellear de una lámpara moribunda. Las sombras, con sus dudas, envolvian las estátuas y las idealizaban; el calado de las piedras era á mis ojos como blancas flores depositadas en el templo por la mano invisible de un ángel.

La armonía de este hermoso templo derrama plácida tranquilidad en el alma. Descansa en aquellos arcos tan concluidos, en aquellas columnas tan esbeltas, como en un suave concierto. Todas nuestras facultades se avivan bajo estas bóvedas. El pensamiento ve á Dios, la voluntad se fortifica para proseguir el gran combate de la vida, la imaginacion se espacía como en su cielo, y todo nuestro sér siente una indefinible melancolía más dulce y más grata que todos los placeres de la tierra: esa melancolía que produce la aspiracion á lo infinito. El hombre siente en sí un deseo que le lleva á romper las estrechas condiciones de su sér, y abismarse en el mundo que pinta la idea en la mente. Alabemos esa aspiracion del cielo, que si nos hace padecer en la tierra la tristeza del desterrado, nos mueve á dejar por do quier testimonios de nuestra inmortalidad y de nuestra grandeza. El templo de San Juan de los Reyes, símbolo de lo infinito, prueba que si el hombre por su organizacion pertenece á la tierra, por su pensamiento pertenece al cielo. Si alguna vez, por tu desgracia, lo dudas, lector, acércate á uno de esos templos y encontrarás en ellos prueba de tan consoladora verdad, y verás en ellos la realidad de Dios y la inmortalidad del alma.

EMILIO CASTELAR.

## FRANCIA.

Las naciones han vivido en un estado de lucha y de antagonismo perpétuos. Todavía, á pesar de los progresos de la civilizacion, este mal crónico hace profundos estragos en el mundo.

Las naciones se han hecho, y aún se hacen, mútuamente la guerra. Pretenden influir las unas sobre las otras; esta es la ley á que obedecen, porque la vida para cada una de ellas está en su solidaridad.

Hobbes, Maquiavelo, Grocio, Bodin y Puffendort, todos los grandes políticos desde el siglo XVI hasta el XVIII, profesaban la teoría de que la guerra era indispensable para el buen régimen y la vida de los pueblos.

Apoyado en la autoridad de los filósofos, y en la de su propia experiencia, Proudhon ha sostenido igual tésis en pleno siglo XIX.

Estos pensadores han comparado la guerra al movimiento que es necesario al cuerpo humano y han defendido la indispensable necesidad de la guerra exterior para la salud interior de los Estados.

Bacon ha preconizado la misma máxima: Montesquieu no la ha rechazado completamente.

Durante la Restauracion, un profesor de filosofía en Francia hacia la apología de la guerra y la declaraba siempre digna de elogio y necesaria. Era la opinion, agena á la ironía del poeta, que decia:

«Los vencidos son traidores,
los vencedores leales.»

La victoria y el derecho marchaban siempre juntos; el derecho era el hecho, y el hecho el derecho. Este profesor, inclinado siempre ante la decision del hecho, enseñaba á la juventud á bendecir la carta de Luis XVIII, y á Waterloo, el gran desastre de la Francia sometida al imperio de Napoleon I.

Iguales doctrinas conducian á la destruccion de todo ideal y á la más completa desmoralizacion.

«Hay gentes, dice Bodin, que se imaginan que una paz contínua es el estado á que debe aspirar un imperio, pero esto es un grande error.» Y él lo prueba con una multitud de razones sólidas en relacion á las ideas que reinaban en su tiempo y á la organizacion de la sociedad. Consagró además un largo capítulo para demostrar cómo la guerra exterior es un remedio soberano para impedir las guerras civiles. Bacon afirmó que el arte de reinar no consiste solamente en constituir un Estado feliz y floreciente, sino que es preciso engrandecerle, estender sus fronteras y que la guerra es un ejercicio saludable. El Canciller de Inglaterra comparó el cuerpo político al cuerpo humano: la guerra civil es el calor de la fiebre, y la guerra exterior es el calor que resulta del movimiento y se sabe como este es útil á la salud. Se expresa así: *Bellum civile profecto instar caloris febrilis est; at bellum externum instar caloris ex motu, qui valetudini imprimis conducit. Ex pace enim desire atque torpente et emolliuntur animi et corrumpuntur mores.*

Bacon hizo más; enseñó francamente el arte de alimentar la guerra, de hacerla permanente teniendo de su parte, no la justicia, sino la apariencia de la justicia.

Estableció estos preceptos: mantened con solicitud el espíritu militar de vuestra nobleza; inspirad al pueblo un vivo orgullo nacional; hacedle quisquilloso sobre el punto del honor, y no dejeis nunca escapar la menor ocasion de aprovechar este ardor guerrero. Si algun agravio se os ha hecho sobre la frontera, si vuestros embajadores ó mercaderes han sido insultados, no espereis que se os haga la reparacion; corred á las armas.

En toda ocasion, afectad por vuestros aliados una viva ternura; que sus injurias sean las vuestras; tomad parte en todas sus querellas; este fué el arte de los romanos.

Estos preceptos parecen formulados por Maquiavelo. Bacon tenia un indisputable talento analítico, pero su carácter fué mezquino.

Lo demostró despues del proceso y de la muerte de su protector el conde de Essex, por la influencia de la vengativa Isabel, y el protegido cometió la enorme ingratitud de aplaudir aquel acto cruel y acusó á la víctima de haberlo merecido.

El talento que se rebaja á este envilecimiento no merece indulgencia.

Pero ahora se trata especialmente de sus teorías.

En otros tiempos el hombre no podia mandar en el hombre, sino por medio de una accion directa y más ó menos material; de aquí nacieron las guerras, las violencias, la esclavitud, las conquistas, los despotismos de toda especie; era el período de la desigualdad.

En el fondo los grandes conquistadores fueron grandes civilizadores, ya lo hemos dicho. Los griegos y los romanos no hubieran podido civilizar de otro modo. Sin las guerras, las concepciones helénicas no habrian penetrado nunca entre los persas ó entre los romanos.

Las civilizaciones eran entonces diferentes; fué preciso que Alejandro destruyese el imperio de los persas y fundara Alejandría, y que la Grecia, no pudiendo vencer á Roma, fuese vencida por ella, para que esclavos griegos vinieran á Roma á instruir á los romanos.

El animal se lanza sobre su presa, la mata y la devora: el hombre se lanza sobre el hombre y le hace esclavo: obra sobre él brutalmente por un contacto material, y este primer hecho es el gérmen de la civilizacion, porque el hombre acabará por influir sobre el hombre sin violencia, sin tener necesidad de la proximidad, por el solo hecho de la comunion de los espíritus, por el sublime invento de Guttemberg.

Antes un hombre civilizado no podia influir sobre un salvaje sino á la distancia en que se estendia su voz, para que llegara á los oidos del habitante de los bosques. Atenas y Roma reunian sus ciudadanos en el foro: hoy un publicista escribe en Lóndres, París, Madrid ó en San Petersburgo: puede influir espiritualmente sobre todos los habitantes de la tierra; Francia es un foro en que sus periódicos hablan cada mañana á millones de ciudadanos, y la Europa es un foro más vasto todavía en que todas las naciones tienen la palabre y todos los hombres pueden hacerse oir.

Lo que caracteriza los tiempos modernos comparados á los antiguos, lo que resume en una sola frase todos los progresos de la civilizacion, es, como la han formulado muchos pensadores, Favre, d' Olivet y Mr. Balanche, por ejemplo: *La sustitucion* de la palabra escrita á la *palabra hablada*; porque la voz elocuente de la tribuna necesita el auxilio de la imprenta que la trasmite á todas las regiones del globo.

Así la voz de los grandes tribunos Mirabeau, Vergniaud, Danton, Saint-Just, resonó en el universo, y al proclamar los principios inmortales, *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, latió de entusiasmo el corazon de los pueblos oprimidos, y se estendió á todas las naciones la influencia moral de la Francia.

La teoría de Bodin y de Bacon es tal en la forma, que cada pueblo por su propio bien y por su propia existencia, tiene necesidad de obrar sobre los otros pueblos, no por medio de la guerra y de la conquista, que debe cesar, porque es una forma del pasado, sino por su actividad exterior y objetiva; porque la nacion que no influye en las naciones vecinas de esta manera, está condenada al marasmo, á la impotencia y á la muerte. La accion mútua de las naciones no estriva en la invasion y en la tiranía dominadora, sino en sustituir á las violencias de la fuerza brutal, la influencia civilizadora, el perfeccionamiento y el progreso de la humanidad por las ciencias, la moral, las artes y la política.

Cada nacion tiene necesidad de un mundo exterior para vivir y desarrollarse; la política exterior y la política interior, son dos aspectos inseparables de la vida de las naciones que se implican mutúamente, son funcion la una de la otra, así como los geómetras caracterizan los valores de que se ocupan en sus problemas, diciendo que ellos son funcion integral los unos de los otros.

Las naciones son la sociedad de cada nacion, y la que pierde el sentimiento de su destino civilizador, se corrompe y se degrada, y cae en la imbecilidad, como el hombre se convierte en estúpido y loco abismado en un aislamiento completo.

El pueblo central de la Europa, es la Francia. Por sus venas circula mezclada la sangre de la Italia, de la España y de la Alemania: su mision providencial interesa á todas las naciones.

Existe una lucha latente, una cuestion hoy de moda entre las razas que han sucedido al Imperio romano y las razas lanzadas más tarde del Norte entre los descendientes de los galos y de los francos y los descendientes de los sajones y de los normandos. Las opiniones están divididas, enalteciendo unas la pujanza industrial y marítima de Inglaterra, y otras el vigor y la fortuna de Alemania, célebre por sus filósofos, sin duda, pero que sus panegiristas no la ensalzan por sus adelantos científicos, sino por haber vencido á la Francia en la desastrosa lucha emprendida por el imperio.

No seria justo escatimar las glorias y grande-

zas respectivas de estos dos pueblos, que nos inspiran admiracion profunda la pátria de Shakespeare y de Schiller y de tantos ilustres hombres que han prestado inmensos beneficios á la humanidad y contribuido poderosamente á la civilizacion del mundo.

Son dos pueblos que merecen respeto y simpatía, porque además de haber sido la cuna de génios inmortales, todos los pueblos son hermanos.

Pero la Francia, despues de Carlo-Magno, ha tenido la iniciativa del gobierno político en Europa, que perdió á la caida de Napoleon y que ha vuelto á recobrar, merced á heróicos esfuerzos de perseverancia, abnegacion y patriotismo, habiendo obtenido su Gobierno republicano el primer gran triunfo diplomático, desde sus desastres terribles, siendo aceptado su pensamiento generoso emancipador de la Grecia, por las potencias monárquicas representadas en el Congreso de Berlin.

La Francia de Carlo-Magno fué la verdadera organizadora de la sociedad europea. Unió los pueblos que la componen por un lazo político, y Carlo-Magno comprendió que la inmensa poblacion de una parte del mundo y de las islas adyacentes formadas de muchas naciones que tenian costumbres y lenguas diferentes, que habitaban climas distintos, no podian vivir bajo el mismo gobierno, y que siendo vecinas estarian en un estado de guerra contínuo, si una corporacion compuesta de los hombres más sábios no se encargára de hacer aplicacion de los principios generales á los objetos que serian para ellos de un interés comun, y no constituyese un tribunal de derecho de gentes.

Este lazo político quedó intacto y llenó completamente su mision desde el octavo hasta el siglo décimo quinto. Esta es la opinion del ilustre San Simon.

Está escrito en la historia y en la configuracion del globo, que la Francia es el lazo de la confederacion de los pueblos. Sus anales patentizan que fué el primer pueblo, nacido de los bárbaros, que avanzó en el camino de la civilizacion, que cesó de quemar hombres en los altares druídicos, para adoptar las costumbres cultas de Grecia y de Roma, el primero que abandonó el politeismo por la religion cristiana, y comprendió la necesidad de unir y de pacificar la tierra desolada.

La Francia, desde su cuna, ha tenido el primer puesto en Europa.

Repugna á la naturaleza el egoismo, que es prohibido á las naciones como á los indivíduos; todos viven por su mútua relacion, porque les hace vivir los unos para los otros el sér universal que comprende á todos y los reune en su seno.

La Francia no puede ménos de continuar su accion civilizadora en los términos que corresponden á un pueblo que ha inaugurado el período de la igualdad.

Las rivalidades, los ódios, las preocupaciones ceden su puesto a los sentimientos de justicia y humanidad. Ya no se domina á las naciones *perpétuamente* por la fuerza de las bayonetas, sino por el poder del derecho, por la superioridad de la inteligencia y por la solidaridad de los intereses.

La libertad, la igualdad y la fraternidad son la base de la alianza de los pueblos. La Francia ha proclamado la primera estos principios gloriosos, despues que establecidos por el Evangelio, han sido olvidados, durante siglos, por los que debieran practicarlos y ejercer el sublime apostolado de la solidaridad humana.

El movimiento que se desarrolla en el mundo, el vapor, la electricidad, los tratados de comercio, las Exposiciones universales tienen por objeto establecer leyes generales, de concertar los elementos hasta hoy hostiles y antagónicos, de realizar la fusion de las razas, de coordinar las relaciones de los pueblos y de armonizarlas en una misma civilizacion impulsada por la ley del progreso y de la democracia.

Las fronteras desaparecen y pierden su valor, y la política tiende por todas partes á ponerse de acuerdo con las enseñanzas de la naturaleza.

La luz de la conciencia esclarece á las naciones. La fraternidad es el lazo que une á todos los hombres iguales y libres en el principio de justicia, que la libertad ha de encarnar en la humanidad. Esta ley superior de la solidaridad que abraza á todos los miembros de la gran familia humana y hace que no se pueda violar el derecho de uno, sin violar el derecho de todos.

Las ideas, los intereses, los pueblos como los indívíduos, conspiran para el triunfo de esta obra, que es la primera etapa para la unidad del género humano. No la unidad, que se funda en la uniformidad, en el despotismo, sino la que resulta de la diversidad en la armonía.

La confederacion del globo, siendo basada sobre estos principios, la humanidad no contára más que hermanos. Las plagas sociales que la aniquilan, la ignorancia, la miseria, la prostitucion y la servidumbre; el desórden político y social, base de las civilizaciones actuales, desaparecerán como un sueño lugubre, para que impere el derecho nuevo, que ha de formar las costumbres y el carácter del hombre, depurar sus sentinientos, fortificar su razon y esclarecer su inteligencia.

El pueblo de Clovis y de Carlo Magno comprendia el primero la sabiduría de los obispos, fundó la Iglesia, respetó su construcion primitiva, pero recobró despues su independencia para realizar sus futuros destinos.

Voltaire, Diderot, Rousseau, trinidad grandiosa. Los grandes iniciadores de la trasformacion social de 89.

No en vano se llama Revolucion la série de sucesos que comenzó en la fecha citada, á fin de marcar por esta palabra, que nada de igual habia tenido lugar hasta entonces en la historia de Francia, que ninguna de las crísis anteriores habia traspasado los límites del órden social de la Edad media, y por la vez primera este órden habia sido destruido.

La tribuna de Francia estremeció al universo. Despues de Mirabeau, la asaltaron los gigantes de la elocuencia, Vergniaud, Saint-Just, Danton; y la encarnacion del 93, del año tempestuoso y terrible, Robespierre.

Proclamaron los derechos del hombre, que acogió con entusiasmo y regocijo la humanidad entera.

Resplandecieron despues en esa tribuna el vigoroso Ledru-Rollin, el abogado elocuentísimo y perseverante del sufragio universal; Julio Fabre, el dialecto poderoso, Luis Blanc el orador eminente, de profundas convicciones, y Arago, el gran astronómo, y Dupont de l' Eure, el íntegro ciudadano, Cremieux, el esclarecido jurisconsulto, y Chateaubriand, Thiers, Lamartine, Michel de Bourges, Renan, Odilon Barrot, el gran poeta Víctor Hugo y el gran tribuno Gambetta.

París es el cerebro y el corazon de la humanidad. Su lengua es universal, y generalizadora de todas las ideas, de todos los sistemas, de todas las filosofías, de todas las artes y de todas las ciencias.

No es sólo la capital de la Francia, sino la ciudad cosmopolita; la capital del mundo.

El espíritu francés se asimila á las naciones para el progreso universal. Su influencia moral es inmensa, y la ejerce por sus historiadores, filósofos, publicistas y artistas, poetas dramáticos, novelistas, por esa pléyade de escritores como Lammennais, Michelet, Edgard Quinet, Renan, Julio Janin, Enrique Martin, Pelletan, Emilio Girardin, Augusto Vacquerie, Paul Mérice, Spuller, Lacour, Challemel, Rauke, Litré, Comte, Dumas, padre é hijo, los hijos de inmortal memoria del gran poeta Víctor Hugo, Mmeinon-Edmont Adan, y otros mil que es difícil enumerar. El enérgico ministerio presidido por Mr. Ferry libertó á Francia con varonil entereza de los enemigos más encarnizados de las instituciones republicanas.

En 1789 fué necesaria una revolucion política y social para destruir los abusos y los vicios del antiguo régimen. Hoy no es necesaria, porque el sufragio universal es dueño del poder político. Francia ha realizado la reforma postal, á la que se han adherido los representantes de varias naciones, reunidos en París, por iniciativa del Gobierno: igualmente ha convocado á los industriales de muchos países, á fin de llevar á cabo la *Union* de los elementos de este ramo importante de la riqueza pública. La reforma de la magistratura, la organizacion de la instruccion primaria gratuita, obligatoria y láica, la libertad de la prensa, la discusion del presupuesto de ingresos de 1881 y 82, son las cuestiones que preocupan á los diputados republicanos, para resolverlas eficazmente con su elevado y patriótico criterio. Se vé claramente que Francia solo desea la paz y el desarrollo de la prosperidad universal.

Aspira además á atender, mejorar y multiplicar las Asociaciones obreras, á la legalizacion de los sindicatos, á proporcionar el crédito al trabajo por la creacion de Bancos populares, á fijar legalmente las horas del trabajo, á crear escuelas profesionales y una caja nacional en beneficio de estas clases; hacer una ley sobre la responsabilidad de los patrones en caso de accidentes, sin olvidar á los trabajadores agrícolas; quiere la reforma hipotecaria y la admision de los grupos obreros á las adjudicaciones públicas.

Este es el deber del Gobierno, despues de la publicacion de los decretos, segun lo ha manifestado en una magnifíca conferencia M. Floquet diputado, y el deber de todos sus ciudadanos es el de mostrar buen sentido y probidad en la realizacion de esta obra.

La Francia camina con paso firme á la constitucion definitiva de la moderna *Democracia*.

EUSEBIO ASQUERINO.

## D. DIEGO SAAVEDRA FAJARDO.

(CONCLUSION.)

Como el mismo exceso de su poderío y arrogancia no hubiera vuelto al conde-duque incapaz de conocerse á sí propio, imposible fuera que no descubriese su semejanza en la siguiente descripcion del valido, que hace Saavedra Fajardo. «O no hubiera valimiento ó no durara, si no hubiera aclamacion y séquito. Este culto hace al valido arrogante y codicioso para sustentar la grandeza; vicios ordinarios de los poderosos. Olvídase el valido de sí mismo, y se caen aquellas buenas cualidades, con que empezó á privar, como postizas, sacando la prosperidad afuera los vicios que habia celado el arte. No trata los negocios como ministro, sino como compañero, y quiere que al Príncipe sólo le quede el nombre, y que en él se transfiera toda la autoridad. No le parece al valido que lo es, si no participa su grandeza á los domésticos, parientes y amigos. Considerando el valido que ninguna cosa es más opuesta al valimiento que la capacidad del Príncipe, procura que ni sepa, ni entienda, ni vea, ni oiga, ni tenga cerca de sí personas que le despierten: que aborrezca los negocios, trayéndole embelesado con los divertimientos de la caza, de los juegos y fiestas, con que divertidos los sentidos, ni los ojos atiendan á los despachos, ni las orejas á las murmuraciones y lamentos del pueblo.»

Si el anterior retrato conviene á todos los validos en general, y era en particular uno perfecto del conde-duque, tambien podia éste haber hallado un pronóstico exacto acerca de su porvenir en el término fatal que Saavedra Fajardo reserva á todo género de valimiento palaciego, sin excluir siquiera el que *nace de la obligacion á grandes servicios*, porque el «*Príncipe se cansa con el peso de ellos y se vuelve en ódio la gracia.*» Por supuesto que, cuanto mayor es la privanza más peligro corre, segun el autor de las Empresas. «Al mismo Príncipe dá al cabo celos y procura librarse de ella.» Reconoce que la estátua que ha formado hace sombra á su persona y la derriba.»

Extraña, sorprende y maravilla, que en los dias de superficialidad y degeneracion que recuerda el reinado de Felipe IV, descollase un hombre de tan profundo criterio, de tan esforzado aliento, de tan viril ingenio. Cuando el Gobierno supremo llegó á ser juguete y ludibrio de validos ignorantes y codiciosos, que no sabian hacer del mando más que un instrumento de ágio, dilapidacion y venganza, ¿cómo no ha de inspirarnos respecto y admiracion el publicista severo y probo, que se atreve á dar saludables consejos, no sólo al Príncipe heredero, D. Baltasar Cárlos Domingo, á quien destinaba las *Empresas* y la *Corona* gótica sino implícitamente al mismo Rey, poco aficionado á recibirlos, y trata de inculcar en su mente y hacer que penetren en su corazon, las sanas ideas de un Príncipe político-cristiano? Desgraciadamente no pudieron aprovechar ni al Infante Don Baltasar, porque falleció prematuramente en Zaragoza á la edad de 17 años, siendo un frágil retoño, agostado por el hálito impuro de la prostitucion, ni tampoco á Felipe, mediante á que éste vivia en un mundo de placeres y disipaciones, formado por el demonio tentador de la sensualidad, donde rara vez se hacian oir los apóstoles del deber y de la virtud.

Si el respeto y la discrecion no me prohibieran referir algunos de los pasatiempos y aventuras mundanas de Felipe, durante sus mocedades, muy fácil me sería demostrar que no le faltaba razon á D. José Marchena, cuando con cierta crudeza y desenfado exclamaba en sus *Lecciones de filosofía moral*. «¡Felipe IV más puede calificarse de Rey majo y libertino que de Monarca popular! Injustos seríamos, sin embargo, si al lado de tan dura acusacion, no dejásemos consignado que posteriormente tuvo Felipe lucidos intervalos de contricion y arrepentimiento, mostrándose buen padre, apasionado esposo y Monarca adicto á sus súbditos, cuyas desgracias lamentaba.

Mientras otros acudian con mengua de su decoro, en busca de la fortuna á las antesalas del real palacio, ó vendian su pluma á presuntuosos Mecenas, ó quemaban incienso en las artes de torpes ídolos, Saavedra Fajardo procedia á reconcentrarse en sí mismo, á consultar sus recuerdos, á reunir la suma de datos históricos y experiencias prácticas que habia adquirido durante toda una vida consagrada al servicio de su patria, para deducir oportunos aforismos sobre la ciencia del gobierno de los Estados. Y el mérito de este interesante trabajo parece aún mayor, cuando se considera que lo compuso á retazos *en la afanosa ociosidad* de sus *contínuos viajes por Alemania y otras provincias*. «Peusé, dice, en esas cien *Empresas*, que forman la idea de un Príncipe político-cristiano, escribiendo en las posadas lo que habia discurrido entre mí por el camino, cuando la correspondencia ordinaria de despacho con el Rey, nuestro señor, y con sus ministros y los demás negocios públicos que estaban á mi cargo, daban algun espacio de tiempo.» Las *Empresas* arguyen, á no dudarlo, una conciencia recta, un seso reflexivo, una independencia de carácter que contrastaba singularmente con el envilecimiento general.

No ha faltado, sin embargo, algun Aristárco que, en vista de los vários destinos que disfrutó Saavedra Fajardo, honoríficos unos, lucrativos otros, imagínase que emplearia su valimiento en fomentar sus intereses personales, bajo el patronato de los poderosos magnates, cuyas simpatías supo grangearse, más bien que en oponerse con entereza al torrente de inmoralidad, que á la sazon todo lo invadia, todo lo arrollaba. Pero semejante sospecha, hija de la envidia y maledidencia, de que se quejó Saavedra Fajardo con no ménos justicia que resignacion evangélica, parecerá siempre destituida de todo fundamento, á quien imparcialmente examine la conducta que siguió en los importantes puestos que le fueron confiados, medite sobre el contenido de sus escritos y analice la naturaleza del curso de moral, explicado en sus *Empresas*. Sí; Saavedra Fajardo se nos muestra, al hacer este estudio fisiológico, como un rígido censor de los vicios, como el órgano de los sentimientos públicos, como la voz de la conciencia humana, de ese fiscal interior, á quien el padre Feijoo llama reloj viviente. ¿Quién habrá que ose

negarle tan envidiables y merecidos títulos, ni disputarle los timbres que ha adquirido para la honrosa ejecutoria que le ha otorgado la opinion?

Cuando todos mentian ó procuraban á lo ménos desfigurar la verdad bajo deslumbradoras apariencias, para que nunca llegase, en son de queja ó acusacion, á los oidos del monarca, ¿no era un acto meritorio y patriótico decírsela con noble franqueza, aconsejándole que rompiese el círculo de hierro formado al rededor de los Príncipes por la turba de parásitos y aduladores que tratan de alucinarlos, y cuyas interesadas lisonjas suelen ser el pérfido canto de la sirena? «¡Qué importa, exclama, el buen natural y educacion, si el Príncipe no ha de ver, ni oir, ni entender más que aquello que quieren los que le asisten? A más Príncipes han destruido las lisonjas, que la fuerza.»

Saavedra Fajardo abunda sobre este punto en las mismas ideas de Aristóteles, quien pretende que los reyes, en vez de limitarse á oir únicamente un reducido número de favoritos privilegiados, necesitan tener muchos consejeros que les sirvan de ojos, de oidos, de piés y de manos. *Nam Príncipes ac reges multos sibi oculos, multas aures, multas item manus; ac pedes faciunt.* Por otra parte, las escenas que presenciaba en la córte, la porfiada lucha de intrigas y el hidrópico afan con que se disputaban unos á otros, los palaciegos, la gracia del Príncipe, por cuyo logro todo lo sacrificaban, honor, dignidad, reputacion, le hace persuadirse de «que servir en las córtes, más suele ser granjería que mérito, más ambicion que celo, más comodidad que fatiga.»

Cuando tan estragadas estaban las costumbres y el contagio del vicio invadia la atmósfera del real Palacio, el autor de las *Empresas* levanta el tono para recordar «que muy fácilmente se pervierte la juventud en las delicias, la libertad y las lisonjas de los palacios, donde suelen crecer los malos afectos, como en los campos vidriosas las espinas y yerbas inútiles y dañosas, siendo tan imposible criarse bueno un Rey en un palacio malo, como tirar una línea recta con una regla torcida.» «La dicha de los vasallos, prosigue, consiste en que el Príncipe no sea como la piedra iman, que atrae á sí el hierro y despecia el oro.» Y el fenómeno de que siempre los malos gobernantes concedan su predileccion á séres venales y corrompidos para los puestos de mayor confianza, lo explica, diciendo: «No se teme en los hombres el vicio, porque los hace esclavos; la virtud sí, porque los hace señores.»

En tiempo donde la tiranía de los validos, mucho más que los hábitos absolutistas del Monarca, agobiaba y deprimía á los pueblos, tuvo Saavedra Fajardo bastante valor para aventurar las siguientes máximas: «La dominacion es gobierno, no poder absoluto; y los vasallos, súbditos, no esclavos.» «Si se viera el ánimo de un tirano, se verian en él las ronchas y cardenales de sus pasiones.» De aquí levantándose por la fuerza de su voluntad, sobre las teorías de obediencia pasiva y preocupaciones de su siglo, deduce, contra los partidarios del derecho divino y de las soberanías absolutas, santificadas por Hobbes y Puffenddorf, «que tambien ha de reconocer el Monarca la naturaleza de su potestad, y que no es tan suprema, que no haya quedado alguna al pueblo, la cual, ó se la reservó al principio, ó se la concedió despues la misma ley natural para defensa y conservacion propia contra un Príncipe notoriamente injusto y tirano.» En su juicio, las potestades de la tierra se pierden cuando atacan á la religion, al honor, á la vida, á la hacienda ó á la libertad de los ciudadanos.

Testigos de las fragilidades de Felipe IV y de los desórdenes á que se entregaba bajo el patrocinio de indignos favoritos, consigna sin temor de provocar su enojo, y para que sirviesen de útil enseñanza á sus sucesores, estos eternos axiomas: «A las virtudes de los Príncipes justos, no á los campos, se han de atribuir las buenas cosechas.» «Fácilmente disimulamos en nosotros cualquiera defecto, pero no podemos sufrir un átomo en el espejo donde nos miramos; tal es el Príncipe, en quien se contemplan los vasallos, y llevan mal que esté empañado con los vicios.» «Eternamente lucirá la corona que estuviese ilustrada con las estrellas resplandecientes de las virtudes.» «Si algun Príncipe se perdió, no fué por haber sido bueno, sino porque no supo ser bueno.» «Sus deseos más bien han de nacer del corazon de la República, que del suyo.» Buena falta hacia á Felipe estas severas amonestaciones, puesto que él mismo reconocia y confesaba en carta dirigida á Sor María de Jesús, abadesa del convento de la Concepcion, en la villa de Agreda, que *sus muchos y grandes aprietos nacian de tener enojado al Señor.*

No contento con exigir que el Príncipe sea un modelo de honor, pureza y dignidad, Saavedra Fajardo pretende con harta razon, que haya de escoger para dispensarles su confianza, ministros que posean en eminente grado esas mismas cualidades. «El cuidado del Príncipe, añade, en la justificacion de su vida y acciones, se ha de extender tambien á los ministros que representan su persona, porque de ellos le harán cargo Dios y los hombres.» «En los vicios del Príncipe su culpa su depravada voluntad, y en la omision de castigar los de sus ministros su poco valor.» «Dejar correr libremente á los ministros es soltar las riendas al Gobierno.»

Tan escrupuloso se muestra en cuanto al decoro del Príncipe, tanto le duele que llegue, no ya á corromperse, sino á vulgarizarse, que desaprueba «se deje ver muy á menudo en las calles, funciones y paseos, porque la primera vez le admira el pueblo, la segunda le nota y la tercera le embaraza.»

Siendo notorio que Felipe IV prefería oir el canto de las Musas al estrépito del cañon, y dejaba enmohecerse la terrible espada de Cárlos V, durante los momentos supremos, en que se decidia con las armas la suerte de su reino, ¿no envuelve una rígida censura y una prudente advertencia la máxima de Saavedra Fajardo de que «con los trabajos se alarga la vida; con los deleites se abrevia, y por castigo da Dios á los vasallos un Rey afeminado? Pero al propio tiempo que aplaude el valor del corazon y la fortaleza de ánimo, recomienda al Príncipe la prudencia, virtud preciosa, cuyas partes pueden reducirse á tres: *memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente y providencia de lo futuro,* ó sea experiencia, criterio y prevision, trinidad simbólica, que debe servir de guía á todo gobernante en sus difíciles y complicadas tareas.

Animado del espíritu religioso, propio de su carácter y vocacion, busca principalmente sus máximas en los inagotables manantiales de las sagradas letras, porque ,segun afirma, la *política que ha pasado por su crisol es plata siete veces purgada y refinada al fuego de la verdad.* «Como el alma de toda república es, á su modo de ver, la religion, ante todo debe enseñarse á un Príncipe el temor de Dios, principio de sabiduría.» Esa piedad evangélica y confianza en la Divina Providencia, que se percibe desde luégo en el prólogo de sus *Empresas*, no se desmiente en todo el curso de la obra, y se exhala como una suave fragancia del fondo de los apotegmas y reflexiones que contiene.

Partidario de la unidad católica, y como, en su concepto, todas las unidades se corresponden y completan, supone que favorece la unidad política, garantiza la unidad de la patria y mantiene viva la unidad de sentimientos, de que proceden la concordia y armonía. Pero en seguida condena las devociones supersticiosas, porque si bien le parece conveniente un *vasallaje religioso*, cree «que el trabajo y la obediencia son mayor mérito con Dios y con el Príncipe que esas vanas ceremonias y bulliciosas romerías, en cuyos actos se *celebra la devocion* con banquetes, bailes, juegos y diversiones profanas.»

Conociendo el valor del tiempo, declara que «peca contra el bien público el que vanamente entretiene al Príncipe.» Para no hacerle perder las horas que necesita consagrar á los preferentes intereses del pueblo, nadie, dice, debe dirigirle *ni cláusula ociosa, ni palabra sobrada.* Tampoco ha de hacérsele temer ni la publicidad, ni las censuras de la imprenta, ni aun la *murmuracion*, afirmando bajo su palabra que no *hay mejores consejeros* que las *murmuraciones, porque nacen de la experiencia de los daños*, y que si los Príncipes las *oyeran acertarían más*, opinion que de seguro escandalizará á muchos en estos tiempos llamados de cultura, libertad, progreso y civilizacion.

¿Quién habria de figurarse que en las *Empresas* se proclamase el principio de una equitativa igualdad, cuando tan honda era todavía la línea divisoria que separaba unas de otras las clases y categorías sociales? «Entre los extremos, propone Saavedra Fajardo, que se constituyan las partes del cuerpo de la república, procurando que en las calidades de los ciudadanos no haya gran diferencia, porque del exceso y desigualdad en las riquezas ó en la nobleza, si fuera mucha, nace en unos la soberbia y en otras la envidia.

Como consecuencia de esta doctrina, condena los fideicomisos y mayorazgos, pareciéndole muy dañosos para la propagacion, *porque el hermano mayor carga con toda la hacienda, y los otros, no pudiendo casarse, ó se hacen religiosos ó salen á servir á la guerra.* De aquí no vaya á inferirse que recomiende la absoluta igualdad de aspiraciones. Nada de eso: no ménos peligrosa es, á sus ojos, la República, donde *todos quieren* obedecer, que *aquella en que todos quieren mandar.*

Aunque convencido de que á veces es necesario innovar, porque la inmovilidad es la muerte, y el mundo no *andaria si permaneciese parado*, entiende que las novedades y reformas hayan de guardar consonancia con los respectivos usos, costumbres, tradiciones y carácter de cada país, para que se acepten, aclimaten y echen sólidas raíces. De sus contínuos viajes, de sus prolijas observaciones, del estudio y de la comparacion que habia hecho entre razas y pueblos diferentes, deduce la consecuencia de que cada nacion es *inclida á un modo de gobierno conforme á su naturaleza.* Por mi parte estoy persuadido que toda reforma prematura, de que toda novedad exótica predispone los ánimos á la resistencia, y se malogra sin remedio, en vez de florecer, como aquellas frutas que el soplo del viento arranca de la rama antes de haber llegado á su completa madurez.

En apoyo de su opinion, traza Saavedra Fajardo á grandes rasgos el carácter de cada uno de los pueblos que habia visitado y recorrido, trabajo que acredita su sagacidad, la madurez de su criterio y el espíritu de observacion, de que estaba dotado. La pluma le sirve de máquina fotográfica para estampar los siguientes retratos:

«Los franceses son corteses, afables y belicosos. Con la misma celeridad que se encienden sus primeros ímpetus, se apagan. Ni saben contenerse en su país, ni mantenerse en el ajeno; impacientes y ligeros. A los ojos son amables; al trato insufribles, no pudiéndose conformar la viveza y libertad de sus acciones con el sosiego de las demás naciones. Florecen entre ellos todas las ciencias y las artes.

Los ingleses son graves y severos: satisfechos de sí mismos, se arrojan gloriosamente á la muerte, aunque tal vez suele movellos mas un ímpetu feroz y resuelto que la eleccion. En la mar son valientes y tambien en la tierra, cuando el largo uso los ha hecho á las armas.

Los hiberneses son sufridos con los trabajos; desprecian las artes, jactanciosos de su nobleza.

Los escoceses constantes y fieles á sus reyes, habiendo hasta esta edad conservado por veinte siglos la corona en una familia. El tribunal de sus iras y venganzas es la espada.

Los flamencos, industriosos, de ánimos cándidos y sencillos, aptos para las artes de la paz y de la guerra, en las cuales da siempre grandes varones aquel país. Aman la religion y la libertad. No saben engañar ni sufren ser engañados. Sus naturales blandos son metales deshechos, que helados retienen siempre las impresiones de sus sospechas...

Las demas naciones septentrionales son fieras é indómitas. Saben vencer y conservar.

Los polacos, son belicosos, pero más para conservar, que para adquirir.

Los húngaros, altivos y conservadores de sus privilegios. Mantienen muchas costumbres de las naciones que han guerreado contra ellos ó en su favor.

Los eslavones, son feroces.

Los griegos, vanos, supersticiosos y de ninguna fé, olvidados de lo que ántes fueron.

Los asiáticos, esclavos de quien los domina y de sus vicios y supersticiones. Más levantó y sustenta agora aquel gran imperio, nuestra ignacia, que su valor, más nuestro castigo que sus méritos.

Los moscovitas y tártaros, nacidos para servir, acometen en la guerra con celeridad, y huyen con confusion.

En Venecia probaran bien los sujetos que sean fecundos y elocuentes, fáciles en la invencion de los medios, ingeniosos en los discursos y proposiciones, y astutos en penetrar designios.

En Génova, los caseros y parciales, más amigos de componer que de romper, que sin fausto mantengan la autoridad, que sufran y contemporicen, sirviendo al tiempo y á la ocasion.

En Esquizaros, los dispuestos á deponer á su tiempo la gravedad y domesticarse, grangear los ánimos con las dádivas y la esperanza, sufrir y esperar, porque han de tratar con naciones cautas y recelosas, opuestas entre sí en la religion, en las facciones, en los institutos del gobierno, que se unen para las resoluciones, eligen las medidas, y despues cada uno las ejecuta á su modo.»

Profundamente impresionado Saavedra Fajardo al presenciar la demencia con que bajo el gobierno de Felipe IV se prodigaba el sudor de los pueblos en regocijos y fiestas de puro lujo y ostentacion, algunas de las cuales solían costar considerable número de millones, vuelve la vista hácia los contribuyentes, y fija su atencion sobre los impuestos, para declarar que la desproporcion y falta de equidad entre los gastos y las fuerzas productoras de un Estado, son la causa eficiente de todos los graves trastornos, de todas las sediciones populares que comprometen la existencia del soberano y hacen caer la corona de su cabeza. Hé aquí sus palabras: «Son briareos los Príncipes, que si reciben por cincuenta, gastan por ciento.» «Cuando los tributos exceden y no ve el pueblo la necesidad que obligó á imponerlos, fácilmente se levanta contra su Príncipe.» «Por eso los Príncipes no deben desdeñarse de la economía, pues de ella depende su conservacion, ni excusar en su persona y familia los gastos supérfluos.» «La grandeza y el poder de los Reyes, no están en sí mismos, sino en la voluntad de los súbditos.» «Ningun tributo ni renta hay mayor que excusar gastos.» Y si los tributos le parecen ocasionados á graves conflictos, cuando agobian al productor, todavía se aumenta, en su concepto, «el peligro, con los receptores y cobradores, porque hacen más daño que las mismas exacciones, y ninguna cosa llevan más impacientemente los vasallos, que la violencia de los ministros en su cobranza.»

Despues de disertar sobre la guerra y la paz, observando que esta última *será duradera si fuese buena;* sobre los ejércitos de mar y tierra; sobre los convenios y alianzas; sobre el valor de las monedas, que *deben conservarse puras, como la religion*, explica el derecho de hacer gracia y la teoría del castigo, y cree que á veces la primera es preferible al segundo. «Si falta la esperanza del perdon, se hace obstinado el delito.» «Tratándose de rebeldías y casos de sedicion, juzga que suelen ser muy dañosos los favores y mercedes para aquietar los ánimos, hechos por un Príncipe que ha perdido la estimacion.» «Quien los recibe ó los atribuye á flaqueza ó procura mantenerlos con las revueltas.» Algo insinúa tambien con este motivo, respecto á ciertos partidos incoloros, de orígen bastardo, que recuerdan aquellas almas egoistas, á quienes Dante coloca en su Infierno, entre los ángeles fieles y los rebeldes á Dios, declarándose enemigo de los *términos medios por ser muy peligrosos, sobre todo cuando los reinos están revueltos con guerras civiles.*

Digno de un Monarca encuentra, no obstante, el deseo de premiar á los súbditos que á ello fueren acreedores, y anatematiza la ingratitud en los Príncipes y Soberanos. La ingratitud es, en efec-

to, un vicio de corazones mezquinos, egoistas y exaustos de fé, á quiénes pesan los servicios recibidos y que desconocen cuánto vale la lealtad. Los Reyes ingratos se exponen á que el amor de los súbditos se trueque en ódio y la fidelidad en perjurio. Nadie tiene confianza en sus promesas, ni cuenta con su reconocimiento. Todo aquel que esperó recibir una recompensa y no logra más que un desengaño, se vuelve su enemigo, y se siente muy dispuesto á dejarse arrebatar por las sugestiones de la venganza. Alrededor de los Monarcas ingratos, se hace el vacío, y cuantos desertan y le abandonan, son otros tantos reclutas para el ejército de los conspiradores. Oigamos á Saavedra Fajardo. «Los servicios mueren sin el premio. Con él viven y dejan glorioso el reinado, que en tiempo de un Príncipe desagradecido, no se acometen cosas grandes, ni quedan ejemplos gloriosos. La magnanimidad de ánimo de los Príncipes consiste en ser liberales con otros y moderados consigo mismo.»

La envidia, esa pasion funesta, que tantos estragos ha hecho entre nosotros; la envidia, ese veneno corrosivo que nos inocularon los judíos y los árabes, le sugerió igualmente consideraciones atinadas, que no carecen de novedad. Reconociendo que en los *Príncipes* es indigna de su grandeza, «por ser un vicio del inferior contra el mayor;» declara que la primera regla de dominar es *svber tolerar la envidia*. Más feliz aún que Saavedra Fajardo, Jeremías Benthan, calificó la envidia con un solo rasgo elocuentísimo, afirmando que no es ni un vicio, ni una virtud, sino una pena, la pena del bien ajeno.

En resúmen, la obra de las *Empresas* es un curso completo de educacion y un código legislativo, no ya para los Príncipes, sino para todos aquellos patricios y régulos á quienes la Providencia, la casualidad, su estirpe ó sus propios merecimientos, colocan al frente de las naciones.

Saavedra Fajardo se apodera del Príncipe desde sus primeros años; le prepara los estudios que necesita; le señala los vários ejercicios á que ha de dedicarse; le revela los derechos que le corresponden; le enseña los deberes que Dios y la naturaleza le han impuesto para consigo mismo y para con sus súbditos; le propone los conocimientos que necesita adquirir; le escoge los maestros que le convienen y la clase de ministros, capaces de aconsejarle en el uso de su régia autoridad; pone ante sus ojos, para aleccionarle, el catálogo de los desengaños, el prontuario de las hazañas y las páginas de las sagradas escrituras; le inculca las cualidades y prendas que deben adornarle; le instruye acerca del mejor modo de fomentar los intereses públicos; le explica y enumera los diferentes ramos y múltiples ruedas que componen el mecanismo de la gobernacion; le indica los beneficios con que conseguirá grangearse el amor y la gratitud de los pueblos, y le franquea, por último, el camino de la gloria y de la inmortalidad.

Las *Empresas* de Saavedra Fajardo son el antítesis de la obra *El Príncipe*, escrita por Maquiavelo. Aquél quiso formar un Rey cristiano, dechado de virtudes; éste un Monarca descreido, modelo de malicia. El uno trata de educarle para que sea perfecto, en la inteligencia de *que los particulares obran para sí, pero los Príncipes para la eternidad*. El otro se propone halagar sus malos instintos para que llegue á pervertirse. Los sanos consejos de Saavedra Fajardo, tienen por objeto inculcarle el amor á la justicia. Las máximas de Maquiavelo se dirigen á fundirle el apego á la tiranía. El primero aspira á que el Príncipe sepa conquistar el afecto de sus súbditos por su magnanimidad. El segundo prefiere que se haga temer por el rigor. Saavedra Fajardo opina que la política del Príncipe debe tener por norte el honor, la religion y un celo incansable en favor del bien público. Maquiavelo sostiene, por el contrario, que necesita fundarse en la astucia y en las artes de la maldad, suponiendo que generalmente se pierden los hombres, porque no saben ser malos. Saavedra Fajardo se complace con la idea de un Príncipe sincero, leal y generoso. A Maquiavelo le agrada que sea hipócrita y traicionero, siempre que así convenga á los cálculos de su absoluta dominacion. Poco le importa que no tenga virtudes, con tal de que sepa hábilmente fingirlas con la sonrisa en los lábios y la falacia en el alma. Saavedra Fajardo se esfuerza en acreditar y robustecer su doctrina con ejemplos de Príncipes afamados, cuya memoria vivirá eternamente. Maquiavelo cita á malvados sin conciencia, que tratan de cimentar su poderío con las armas de la perfidia, sin excluir el veneno y el puñal. Saavedra Fajardo afirma que con la doctrina de Maquiavelo, sólo se consigue hacer déspotas y precipitar á los Príncipes hácia su ruina, porque *es vicio de nuestra naturaleza tan frágil, que no hay accion criminal en que no pueda caer si le falta el freno de la religion y de la justicia*. Maquiavelo se muestro persuadido de que con su sistema llegará cualquiera Príncipe á perpetuarse en los goces del mando y á deshacerse de sus émulos, rivales y enemigos. Para Saavedra Fajardo *no permite la Providencia divina que se logren las artes de los tiranos, porque la virtud tiene fuerza para atraer á Dios á nuestros intentos, no la malicia*.

Para Maquiavelo el fin justifica los medios, por reprobados que estos parezcan, y bien sea que se propusiese establecer una escuela de inmoralidad para aprendizaje de los déspotas, bien hacer aborrecible á todo opresor, como algunos lo han supuesto, con el mónstruo que pinta, ello es lo cierto que el tipo del Príncipe que nos muestra, parece calcado sobre aquel que describe Alfieri en su tragedia titulada *Timoleon*.

D'ogni virtude
invidioso sprezzator; temuto,
adulato, abborrito, altrui nojoso,
insoffribile á te, di mercar laude
ávido ognor, ma convinto in te stesso
che esecrazion sol merti..
Non libero signor; primo di tutti
é minor di ciascuno...

Todos los axiomas de derecho acumulados en las obras de Saavedra Fajardo, constituyen un culto religioso á la ley, sobre cuyos eternos cimientos aspira á fundar el prestigio de las monarquías, la virtud de las instituciones y la estabilidad de todos los poderes humanos, sean cuales fueren su orígen, su forma y sus atributos. En mi humilde juicio, sobre ambos polos ha de girar constantemente la complicada esfera de la gobernacion, so pena de que se incline, bien hácia la parte de ldespotismo, bien hácia el lado de la licencia, extremos uno y otro que perturban sus movimientos, desnivelan su equilibrio y desquician los robustos ejes destinados á sustentarla.

La ley, siempre que signifique la verdadera expresion de la voluntad nacional y de las necesidades públicas, es, en ef cto, la regla, á que no sólo el Príncipe, sino todo Gobierno, merecedor de este nombre, debe subordinar de buen grado en ejercicio de su autoridad, porque ella, segun opina Saavedra Fajardo, *es la que le constituye, conserva y arma de fuerza*. La arbitrariedad, sea cual fuere el nombre con que se bautice, sea cual fuere el pretexto que se alegue para emplearla, siquiera el *salus populi*, engendra hábitos de tiranía, desordena la administracion y provoca la desobediencia. Con razon compara un célebre publicista sus efectos á los de la peste, que todo lo inficionan y destruyen.

La justicia, que invoca y recomienda á cada paso el autor de las *Empresas*, denominándola la mente de Dios y la armonía de la república, es ademas para mí la verdadera garantía de los poderes públicos y la tabla de salvacion de las sociedades humanas. «Del cetro de la justicia, dice Saavedra Fajardo, se sacó la circunferencia de la corona. No fuera necesario ésta si pudiera vivir sin aquella.»

La idea de la justicia precedió á toda ley escrita. Fué una revelacion de la conciencia humana. De la justicia, que consiste en dar á cada cual lo que de derecho le corresponde, surgió la filosofía de las leyes penales, como los rayos de la luz proceden del sol, como las ramas del árbol brotan del tronco á que pertenecen. Ella tira la línea divisoria que separa lo lícito de lo ilícito; ella fija los límites de toda soberanía.

¿Qué es la libertad separada de la justicia? Licencia y desenfreno.

¿Qué es la autoridad en pugna con la justicia? Despotismo y opresion.

¿Qué son los derechos individuales á que no sirve de criterio y regulador la justicia? La satisfaccion espedita de nuestras pasiones.

Todo acto contrario á la justicia entraña un abuso de la fuerza. Si se ejerce por una mayoría más ó ménos considerable, es la coaccion del número que intimida al débil y avasalla al indefenso. Si se ejecuta con buen éxito por una minoría audaz, es el triunfo de la usurpacion que atropella las leyes humanas y divinas. Si procede de uno sólo, es el despotismo individual que esclaviza y envilece al hombre.

Tal es, en sustancia, la doctrina que resulta de los innumerables aforismos y ejemplos citados por Saavedra Fajardo, y señaladamente de las elocuentísimas enseñanzas de la historia, cuyo irrecusable testimonio acredita que la justicia, y sólo la justicia distributiva, en sus diferentes manifestaciones, debe servir de criterio al legislador, de dogma al publicista y de divisa á todos los poderes de la tierra. *Justicia est constans et perpetua voluntas jus suum cuique tribuendi*. Fuera de la justicia, los tronos se desploman, los pueblos se corrompen, las sociedades humanas se disuelven y las generaciones corren inminente riesgo de retroceder hácia la barbarie primitiva, domeñadas por la mortífera lanza de un Atila ó la sangrienta cimitarra de una morisma africana. Pueden desaparecer los Estados, sepultarse las razas más poderosas en el polvo ó en la nada; apagarse por largo tiempo la antorcha de la civilizacion entre pavorosas tinieblas; pero el sentimiento de la justicia, emanacion de la divinidad, sobrevivirá siempre á todas las catástrofes históricas, y volverá á despuntar en el horizonte de los tiempos y á retoñar en los corazones, aun despues de los más violentos cataclismos sociales, como el sol, cuyo refulgente disco, por un momento oculto detrás de borrascosas nubes, reaparece más puro y radiante, una vez pasada la tormenta, para iluminar de nuevo con su inextinguible claridad los dilatados ámbitos del cielo, dando aliento, vida y fecundidad á las fuerzas de la naturaleza y á todas las obras de la creacion.

FERNANDO CORRADI.

## EL PROVINCIALISMO.

El sentimiento local, esa forma del particularismo que es objeto modernamente de tantas censuras y lo ha sido de tan violentas persecuciones en las edades pasadas, es en nuestro país un sentimiento poderoso, unido á los mejores recuerdos de nuestra historia

De entre todos los pueblos de España, los catalanes somos los que tenemos más fama de localistas, no faltando quien nos acusa de llegar hasta el exclusivismo, quien nos atribuye el deseo de conquistar nuestra independencia, quien nos supone animados de mala voluntad contra las demás provincias, y quien en cada manifestacion de nuestras costumbres, en cada rasgo de nuestra fisonomía local, en cada uno de nuestros actos, pretende encontrar una expresion de tales ideas y sentimientos.

Semejantes acusaciones han llegado ya á ser vulgares en nuestro suelo, y á traspasar los límites de sus fronteras.

Hace algunos meses, cuando no se habian extinguido aun los ecos de los brillantes discursos pronunciados por dos hombres ilustres con ocasion de celebrarse los Juegos florales de Valencia y de Galicia, tambien espíritus estrechos y apocados, hombres que ven un peligro en cada una de las grandes expansiones del espíritu original é independiente de nuestros pueblos, políticos que creen que sólo puede gobernarse con la tirantez y la opresion, se apresuraban á condenar como fomentadores del provincialismo, esos magníficos torneos del pensamiento, en que nuestros antepasados ejercitaban á la vez su lucido ingenio y su proverbial galantería.

Cada vez que nos toca presenciar cómo se hace una antítesis monstruosa entre el provincialismo y la nacionalidad, nos sentimos impulsados á formular la más enérgica de las protestas, contra esa maquiavélica suspicacia que pretende ahogar en sus manifestaciones la exuberante vida, el poderoso aliento que se revela en todas las porciones de nuestro fecundo suelo.

En el fondo de estas censuras hay una tendencia encubierta y tradicional. Se ha tomado por pretexto la unidad para combatir por la centralizacion, y quizá se ha pretendido la preponderancia de ciertas regiones, encubriéndola bajo la misma bandera de la unidad de la patria.

Se nos ha llamado exclusivistas porque hemos resistido ciertas insólitas imposiciones, porque hemos amado nuestras libres y antiguas instituciones, nuestras sencillas costumbres, nuestras queridas y agrestes montañas, nuestros valles transformados en vergeles con el sudor de nuestras frentes, y nuestras hermosas playas, perfumadas por las brisas mediterráneas, que en sus leves alas conducen las esencias desprendidas de los orientales edenes.

Estos sentimientos no son felizmente patrimonio exclusivo del pueblo catalan; lo son de todas las comarcas de España, desde el cabo de Finisterre, cuyos erguidos peñascos desafian el furor de las olas oceánicas, y donde el cantor galaico entona sus endechas llenas de melancólica ternura, hasta las risueñas playas gaditanas, ricas de luz y de colores, que sirven de espléndido teatro á la jóvialidad y gracia de los andaluces; y desde el Vidasoa, en cuyas márgenes una raza ciclópea conserva todavía las costumbres patriarcales y los acentos de una de las lenguas primitivas, hasta las deliciosas playas de Valencia, donde los árabes han dejado sus pintorescos trajes y sus agrícolas costumbres.

Tres siglos de luchas acompañadas de inmensas catástrofes, fueron necesarios para anonadar la enérgica vitalidad de nuestros antiguos reinos y para destruir sus gloriosas libertades. Fué necesario para ello que rodase la cabeza de Lanuza en Aragon, que Cataluña fuese tratada como país conquistado, que se desmembrase la nacion con la pérdida de Portugal y sus colonias, que se anegase Castilla en sangre de los Comuneros y Valencia en sangre de las Hermandades, y que se corrompiese por todos los medios cortesanos á los procuradores de las ciudades, estendiéndose de este modo sobre todos los ámbitos de nuestra península, el manto pavoroso del más funesto absolutismo.

Despues de esta obra desoladora, bien podrian jactarse los cortesanos y los políticos rancios de haber unificado la pátria, aun cuando para ello hubiese sido indispensable entretenerse largo tiempo en quemar herejes, expulsar moriscos y judíos, reducir á cenizas en las plazas públicas los códigos de nuestras antiguas y gloriosas instituciones, y arrasar barrios populosos para levantar sobre sus escombros fortalezas que asestaran las bocas de sus cañones contra nuestras grandes é inermes ciudades.

Merced á tan arrogantes argumentos, llegó por fin un tiempo en que los españoles éramos pocos, es verdad; pero no habia entre nosotros, al parecer, más que una sola opinion, una sola voluntad, una sola creencia, y casi casi se llegó tambien á conseguir que no tuviéramos mas que una sola ocupacion: la de mendigar la sopa á las puertas de los conventos.

Han pasado ya más de tres cuartos de siglo, y en la época en que vivimos no podemos formarnos una idea exacta de lo que era aquel tétrico quietismo, en que nuestro país parecia una nacion de recuerdos, de sepulcros y de sombras, cuya funesta paz tan sólo era turbada de cuando en cuando por los ecos de los escándalos cortesanos y de los reales festines, mientras que por todas las demás naciones se sentia renacer el espíritu hu-

mano, agitado por las corrientes de ideas filosóficas que inundaron la Europa en el siglo XVIII.

La obra de la sumision se hallaba consumada. Nuestra España gemia aherrojada de brazos, de inteligencia y de sentimientos. Los viejos políticos que habian ahogado en sangre la voz de la conciencia y cauterizado la razon de la manía de pensar con el fuego de las hogueras encendidas por Torquemada, no tenian ya delante de sí obstáculos que se opusieran á sus planes y á su política. ¿Qué hicieron, pues, de la patria que podian gobernar á su arbitrio?

¡Triste es traer á la memoria tan terribles recuerdos, pero fecundas son para el porvenir las luminosas enseñanzas que encierran!

Es cierto que Luis XIV habia implantado en la nacion vecina un absolutismo omnipotente y avasallador; pero dió como compensacion cierto brillo y preponderancia á la Francia, y protejió las ciencias y las artes. Por el contrario, nuestros imbéciles políticos, convirtiéndose en miserables satélites de un déspota soberbio y caprichoso, considerando la madre patria como cosa suya, entregaron primero con prodigalidad á gentes estrañas su sangre y sus tesoros, despues hundieron en Trafalgar las glorias de su marina, y finalmente, maniatada, emprobrecida, desangrada y exánime, la presentaron al conquistador extranjero para que desgarrase su seno con el filo de su vencedora espada.

Cualquiera pensaria que deseaban llegar á la unidad, como queria el célebre emperador romano que la humanidad no tuviese más que una cabeza, para cortarla de un solo golpe.

Afortunadamente, bajo las cenizas todavía humeantes que la intolerancia y las persecuciones dejaron en todos los ámbitos de nuestro suelo, ardia aun el fuego del patriotismo y la libertad. Cien héroes ántes oscuros brotaron de cada piedra. Cada provincia, cada pueblo, cada hombre, luchó sin más impulso que su iniciativa, y sin contar los enemigos: y hé aquí cómo el espíritu local salvó la pátria abandonada y escarnecida de reyes y cortesanos, y engendró milagrosamente aquella famosa asamblea que renovaba en Cádiz nuestra sávia y nuestro espíritu nacional, mientras las bombas francesas se estrellaban contra los inmortales muros de la ciudad invicta.

Hé aquí lo que podemos esperar de esas tendencias avasalladoras, centralistas y absorbentes, que por pudor ya no se atreven á llamarse absolutistas. Nada tan elocuente como la historia; y la voz de la historia sólo puede levantarse para provocar eternos anatemas contra los que abandonaron á la pátria á todas las codicias y concupiscencias del extranjero, como se abandonan en la mitad de la calle los inútiles harapos de un mendigo.

Mas si unos quieren borrar de nuestro suelo el espíritu local y provincial, otros quieren hacer desaparecer de la tierra las fronteras y hasta los nombres de las naciones, confundiendo las cuestiones morales con la necesidad nunca desmentida de la existencia de sociedades políticas, organizadas segun los climas, las costumbres, las tradiciones, el lenguaje, el carácter, las tendencias y los intereses que ligan á las diferentes porciones del género humano.

Nosotros amamos entrañablemente á nuestra nacion; pero tenemos la firme creencia de que este amor descansa sobre la base de los tiernos vínculos que nos unen á la tierra natal.

Pensad en vuestra madre, en el dulce calor con que os abrigó en su seno, en los sencillos y tiernos cantos con que os arrulló en la cuna, en los solícitos cuidados de que rodeó vuestra niñez; acordaos del amoroso acento con que al enseñaros á balbucear las primeras palabras, despertaba vuestro corazon á la vida de las afecciones y vuestra inteligencia á la vida de las ideas; considerad que aquel pequeño rincon de la tierra guarda en su seno los venerables restos de vuestros mayores; que allí elevasteis á Dios vuestra primera oracion; que de aquella tierra salieron los primeros frutos que nutrieron vuestro cuerpo, y el agua que por primera vez apagó vuestra sed; y si todo esto no es bastante, recordad á vuestro padre, á vuestros parientes, á vuestros amigos de la infancia; contemplad á través del tiempo y de la distancia que os separa, el espectáculo de vuestro hogar, nido de vuestra felicidad primera; los objetos que tantas veces fueron mudos testigos de vuestros inocentes juegos infantiles: invocad el recuerdo de los mágicos y encantados sueños de vuestra adolescencia, cuando el alma se abre por primera vez, como las flores á las perfumadas brisas de la primavera, á las más dulces ilusiones, á las más risueñas esperanzas; y decidme si, agitada vuestra mente por ese cúmulo de recuerdos, no sentís arrobada vuestra alma de inmensa ternura, y no delirais por el momento dichoso de hincar vuestra rodilla en aquel sagrado suelo, imprimirle un amoroso beso y regarlo con vuestras más fervientes lágrimas.

Vosotros, los que os hallais léjos del hogar paterno; los que habeis probado las amarguras de la emigracion; los que habeis corrido largos años por extrañas tierras; los que sentís esa misteriosa enfermedad llamada nostalgia, ante la cual la ciencia enmudece; los que os habeis encontrado muchas veces solos en medio de las multitudes, porque soledad es hallarse ausente de los suyos; los que en un bello y sonriente dia dejásteis á vuestros amigos en la flor de la juventud, y los volveis á ver muchos años despues decrépitos y cubiertos de canas, ó no encontrais de ellos más que un recuerdo medio olvidado, sabreis comprender lo que mi pluma no puede expresar.

El corazon no se educa para estos sentimientos, nacen con él, y sólo se extinguen cuando exhalamos el último suspiro.

Este amor no es un amor convencional y ficticio, cuyo orígen son frias abstracciones y cálculos egoistas; es un amor lleno de vida y de realidades, un sentimiento mil veces santo, inspirado por los recuerdos, por la gratitud, por la razon, por la naturaleza, y hasta por la Providencia, que ha dotado al hombre de tan poderosas afecciones para la seguridad de las sociedades políticas, como ha dotado el corazon de las madres de ese instintivo é inmenso amor hácia su prole, que asegura la perpetuacion de la especie humana hasta el fin de los siglos.

Ahora bien, este sentimiento, como todas las fuerzas humanas, como todos las facultades que residen en nuestro sér, está sujeto á una ley de desarrollo.

El parentesco, las relaciones de vecindad, la identidad de sentimientos, la comunidad de ideas, el idioma, la permuta de productos y otras circunstancias, estienden esa afeccion á toda la comarca, y se dilata despues hasta abarcar nuestra provincia.

Llegamos de este modo á la solidaridad provincial, que nuestro intelectual desarrollo, nuestra propension á generalizar, la necesidad de unirnos para defender nuestro suelo, nuestros hogares y nuestra independencia, el espectáculo de las empresas y las glorias comunes, y la comunidad de intereses y de instituciones, convierten pronto en el amor que nos vincula á todos en un solo cuerpo político y nos hace miembros de una misma nacion: esa gran patria cuyo espíritu inmortal, sobreviviendo á las injurias de los tiempos, deja sus huellas luminosas en las eternas páginas de la historia.

Preciso es reconocerlo; esta es la genealogía del sentimiento, este es el órden natural de las ideas. En la afeccion de la familia, se basa el amor á la tierra natal, en éste se funda el de la provincia, y de ahí se pasa al amor de la nacion.

El hombre es un compendio de la creacion, es un mundo completo en miniatura.

Segun las teorías darwinistas, una série inmensa de evoluciones fisiológicas que se han sucedido en un tiempo incomensurable, han llevado el sér desde el infusorio hasta el hombre. Pues bien, cada indivíduo, desde que es gérmen hasta que llega á la plenitud de su desarrollo, pasa tambien por todas las formas de la animalizacion, hasta constituir el sér más perfecto de cuantos se agitan en el vasto seno de la naturaleza, hasta hacerse digno de encerrar en su cuerpo una alma racional, imágen y semejanza del mismo Dios.

Lo que sucede en el órden físico, acontece tambien en el órden intelectual y afectivo. Cada hombre tiene su infancia y su juventud, como la ha tenido la especie humana en el trascurso de la historia.

El hombre salvaje no difiere del niño más que en el crecimiento y transformacion del cuerpo. Entre la comprension y sentimientos de ambos hay una perfecta analogía.

El hombre primitivo, como el niño, no conoce más pátria que la familia y el hogar; así en los primitivos tiempos aparecen los gobiernos patriarcales de los tiempos bíblicos, cuya autoridad está modelada en la que tiene el padre sobre sus hijos; de esta forma elemental se pasa á la tribu, que nuestros ojos pueden todavía contemplar, como reliquias de la antigüedad, en las estensas pampas americanas y en las regiones interiores del Africa, medio veladas áun por el misterio; vienen despues los gobiernos feudales, cuyas huellas no se han borrado todavía de la bella Italia y de la moderna Alemania, y completa el cuadro el nacimiento de las grandes unidades nacionales, que brillan en la Historia como estrellas de primera magnitud en el firmamento.

En el indivíduo, como en la especie, la evolucion es la misma, la genealogía idéntica.

El sentimiento pátrio pasa por una série de transformaciones, se estiende, se desarrolla, se generaliza y eleva; pero su gérmen permanece siempre el mismo: es como el árbol frondoso que ha brotado de una pequeña semilla, y que en el seno de sus flores, protegida por matizados pétalos, envuelta en suaves aromas, conserva aquella semilla, aquel primer gérmen que le diera la existencia.

Destruid el amor á la familia y á la tierra natal, y habreis aniquilado todo un órden de expansivos sentimientos. Habreis acabado, es cierto, con el provincialismo; pero tambien habreis dado en tierra con los vínculos fundamentales de la nacionalidad, habreis anonadado el espíritu de la patria, sembrando en el alma un estéril y frio escepticismo.

Las naciones no son otra cosa que vastos y complicados organismos, cuya vitalidad y energía dependen de la vida y robustez de sus diversos miembros.

Las provincias son los miembros de esos organismos, las unidades de esa suma llamada nacion, y sabido es que toda suma es de la misma calidad que los sumandos. Si aquellas carecen de la iniciativa, de la energía que dá la posesion de sí mismas y la conciencia de su valer, la nacion decae y languidece.

Un ilustre vate ha dicho en una de sus más hermosas inspiraciones:

. . . . . .
que no quiere á su nacion
el que no ama á su provincia,

verdad clara y evidente que puede considerarse como un aforismo matemático, porque *en el amor al todo está comprendido el amor á cada una de las partes.*

Debemos al sentimiento local una vitalidad que nos ha salvado en las más culminantes crísis de nuestra existencia histórica. Sin el sentimiento local, quizá, como los infortunados pueblos griegos, gemiríamos aún en la servidumbre bajo el alfanje de los árabes enseñoreados de nuestro territorio. Bajo el impulso de ese sentimiento, se convierten en fortalezas inexpugnables las fragosidades de Covadonga, y nace la monarquía asturiana. Bajo el mismo impulso se forma el reino de Navarra, se desarrolla el poderoso reino de Aragon, y llega á brillar el condado de Barcelona; potencias que unen un dia sus esfuerzos para arrojar de nuevo los moros á los desiertos africanos, como se unieron tambien en los tiempos modernos todas nuestras provincias para arrojar á otros invasores al otro lado de los Pirineos.

Sin el sentimiento local, no habríamos dado á la Europa, rendida á los piés del que tenia los tronos de sus reyes por alfombra, el espectácuto de la admirable defensa de nuestro territorio, ni contaríamos, entre nuestras glorias nacionales, á Zaragoza y Bailen.

Decidme si hay alguna nacion en Europa, si existe algun pueblo en el mundo, en que, como aquí, el alcalde de una aldea sea el primero en declarar la guerra al conquistador más grande y más poderoso que han visto los siglos; hermosa y patriótica locura, fanfarronada tanto más sublime, cuanto que á las palabras siguieron las acciones.

Estos son los hechos, estos son los milagros del espíritu local é independiente de nuestros pueblos. Los que condenan el provincialismo, pueden renegar tambien de la parte más gloriosa de nuestra historia.

Nosotros, los catalanes, somos los más vivamente acusados de espíritu local.

Examinemos, sin embargo, si nuestro provincialismo ha impedido el cumplimiento de nuestros deberes patrióticos, y si por el contrario, todas las contiendas nacionales no nos han encontrado en nuestro puesto de honor.

Ha habido época en que Cataluña ha pagado cerca de la cuarta parte del total de los impuestos de España, y nunca ha proferido una queja.

En todas las guerras nacionales, nuestras legiones de voluntarios han regado con su sangre el sendero de la victoria, porque Cataluña nunca ha sido avara de la sangre de sus hijos.

Treinta mil hombres armó, equipó y mantuvo Cataluña por sí sola para concurrir á la guerra contra la Francia, en tiempo de Felipe IV.

Un puñado de montañeses detienen al pié del caprichoso Montserrat á los veteranos que habian paseado por todas las regiones de Europa las águilas imperiales, dando el primer ejemplo de cómo se abate el desmedido orgullo de los invasores.

Manresa, la leal ciudad, dá por primera vez el espectáculo de quemar públicamente los bandos y el papel sellado de los conquistadores.

Las autoridades de Barcelona en masa, se niegan á prestar juramento de fidelidad á los intrusos, y los franceses tienen que ir á reclutar empleados entre los presidiarios de las cárceles, que tampoco les guardan fidelidad.

Tarragona sucumbe anegada en sangre de sus heróicos defensores.

Bajo los muros de la inmortal Gerona se hallarian bastantes huesos de franceses para elevar con ellos un monumento de mayor altura que la que tiene en Egipto la pirámide de Rodopisa.

El sol de los trópicos ha calcinado en los campos de Cuba los huesos de nuestros voluntarios, muertos en defensa de la integridad nacional; y los desiertos de Africa han sido mudos testigos de sus hazañas.

No mencionamos estos hechos por jactancia, sino para nuestra justificacion. No pretendemos negar ni disminuir con esto los méritos de las demás provincias nuestras hermanas; sino acallar las acusaciones que se tiene la costumbre de dirigirnos, y demostrar que no hay exclusion entre el sentimiento nacional y el amor á nuestra provincia.

Afortunadamente, cada una de las regiones españolas que fueron un dia antiguos y gloriosos reinos, tiene su historia llena de nobles ejemplos, de esclarecidas hazañas y de caballerescas tradiciones. Todas tienen sus héroes y sus hombres ilustres, y todas tienen el derecho de poseer el mismo sentimiento de altivez y orgullo que se nos atribuye, y de vivir de sus espléndidos recuerdos.

Si Astúrias ha tenido un Pelayo, nosotros hemos tenido un Wifredo; si Leon ha tenido un Cid, nosotros hemos tenido un Jaime el Conquistador; si Valencia ha tenido un Vives, nosotros hemos tenido un Balmes; si Aragon ha tenido un Lanuza, nosotros hemos tenido un Fivaller; si la conquista de Méjico ha tenido un historiador de la talla de Solís, la de Grecia ha tenido uno de la talla de Moncada; si Castilla ha tenido un Alfonso el Sábio, nosotros hemos tenido un Berenguer, que reina no solo como soberano político, sino tambien como rey de los trovadores; si Estremadura ha teni-

do un Hernan Cortés, nosotros hemos tenido un Roger de Flor, que dá el primer ejemplo de quemar las naves al lanzarse por extrañas tierras, y llega á ser el César del Imperio Bizantino; si Castilla ha tenido un Quevedo, nosotros hemos tenido un Vicente García; si los vascongados han tenido un Elcano, que con sus naves ciñó por primera vez el mundo, nosotros hemos tenido un Lauria, rey del Mediterráneo, que ni los peces quería dejar pasar, si en el lomo no llevaban las rojas barras de nuestros antiguos blasones.

Si los gallegos conservan su antiguo idioma y los vascongados su patriarcal euskara, si los castellanos hermosean su pomposo romance hasta convertirlo en la lengua más culta de Europa, nosotros hablamos el histórico lemosin, que inmortalizaron los trovadores en las cortes del amor, de la galantería y de la belleza.

Castilla da á luz las inmortales Partidas, y nosotros el primer Código maritimo; los andaluces descubren el Occidente y nosotros conquistamos el Oriente; D. Juan de Austria deshace el poder naval de los turcos en Lepanto, y los nuestros los vencen antes en el Asia Menor y en los fragosos montes de Armenia; y por fin, si los castellanos llevan sus armas contra los moros hasta los palacios de la Alhambra y el Generalife, para arrebatarles el cielo de sus huríes, nosotros conquistamos á Valencia, la maga de los jardines, y á Mallorca, la sirena del Mediterráneo, mecida entre sus blancas espumas y coronadas de azahares.

Nada, pues, tenemos que envidiarnos, nada tenemos que pedirnos prestado.

Podemos proclamar muy alto que ninguna de nuestras provincias ha sido humillada por su vecina, ni sometida por la violencia ni la conquista.

Una série de pactos, en que cada una entró con sus instituciones y sus derechos, con sus fueros y sus libertades, conservando sus augustas asambleas, determinó su union; y no habiendo abdicado ninguna su autonomía política, cada una conserva su propio carácter. Nuestra antigua monarquía no era otra cosa que un reino federativo.

La conservacion de esta variedad en nuestro carácter, en nuestras instituciones y en nuestras costumbres, seria una obra de sábia política, una obra exigida además imperiosamente por la providencial variedad de nuestro suelo, de nuestra historia y de nuestro clima. Esta variedad dará siempre al pueblo español la diversidad de aptitudes que necesita para aspirar á la suprema grandeza.

Somos, pues, catalanes, y no queremos dejar de serlo; amamos con delirio nuestra provincia, tenemos un cariño entusiasta por nuestras costumbres y nuestras tradiciones, y nos complacemos en cultivar nuestra antigua lengua, la primera lengua literaria cuyos cantos resonaron en toda Europa despues del gran cataclismo de la invasion de los bárbaros, la lengua que fué un tiempo de la poderosa córte de Aragon, y que se hablaba en Francia hasta la histórica Narbona.

Mas conste que estos sentimientos provinciales serán siempre en nosotros un estímulo para avivar más y más el fuego del amor á nuestra nacion, compendio de todas las tradiciones y de todas las glorias locales, unidad indivisible, cuya bandera de oro y grana ondea todavía en esos mojones de tierra llamados islas, que diseminadas por las cinco partes del mundo, atestiguan que un dia se repitió en centenares de leeguas aquella célebre expresion de que el Sol se hallaba encadenado á nuestros dominios.

PEDRO ARNÓ.

## LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS.

Aquí aprendí á buscar en las iglesias donde arrodillarme, de modo que no fuese visto el mal calzado; y no por eso dejó de decirme un perulero: «malos zapatos trae el segundo Colon;» y á quitarme el sombrero por la copa hácia mí, por que no seviesen las banderillas de su aforro; y á no sacar los brazos por no verse las mangas hechas andrajos; ni á descubrir la capa por no mostrar los harapos de todo el vestido. Las camisas eran dos, y de ambas no se podia hacer media, y tantos los piojos, que los contaba á centenas; y duró la busca dellos más de dos años. Lo que es ropa lavada? volver la camisa y el cuello; la paga de la lavandera y suplimento de cosas, que no se pueden excusar, bien se entiende; y cuál lo debia pasar quien no tenia dinero, y juzgaba las obligaciones ajenas con su buena voluntad: y es verdad que por vestido roto y súcio no parecia en la presencia de V. M. y de Ministros de Estado.

La posada con que acerté, es notable; así por ser junto á la portería de San Felipe, á cuya puerta está pintada la imágen misma del santo, y enfrente levantada una cruz, y llamarse la bahía de San Felipe y el puerto de la Veracruz, que descubrí en sus mismos dias, á donde deseo que se haga la poblacion que pleiteo; como por ser la huéspeda una pobre vieja, que habia muchos meses estaba enferma en cama con la mortaja presta, como por el cuidado que tuvo de mí; pues para irme sustentando me enviaba los dos y cuatro reales, y cuando no los tenia los buscaba por las vecinas; y algunas veces un criado y una criada suya, y un moreno de un huésped prestaron cuartos, de los cuales, lo primero hacia la provision de velas, yesca, pajuelas, plumas, tinta y papel, y amolaba el cuchillo, porque no tenia otras armas con que poder defenderme del callar; y sucedia, cuando por falta de uno, cuando por falta de muchos, no escribir los cuatro y los ocho dias arreo, y tales veces aprovecharme del papel sobrado en cartas, para poder recordar que se dormia la empresa Austral.

La deuda de la posada era ya de ducientos ducados; el huésped tenia necesidad de pagar censo, y por esto me dijo veces le pagase lo debido, y á la que más me apretó, le dije que estuviese cierto le daria su dinero, aunque me vendiese en la plaza. Dijo á esto no hallaria quien diese por mí dos reales. Quejábase á otros huéspedes, de modo que yo le oyese, y algunas veces decia que me pornia en la calle, y otras que le debia su hacienda y della me sustentaba. Y era así la verdad y todo para mis tormentos; y tantos los otros que me daban el peligro de la causa, y las muchas contradicciones de poderosos; tanta suspension, tanta tibieza, tantos rostros torcidos, desvíos y largas; tantas palabras preñadas, tanta respuesta sin luz, tantos fines sin principio, tantos principios sin fin, tantos pareceres y consejos, dados cada uno á su propósito; tantos pesares y agravios, tantas malas nuevas, tanto que satisfacer y suplir, sin tener con qué; tanto á que acudir sin poder nada, tantos mis dueños y amos, y tantos de mis señores que contentar: tantos pasos vanos, tanto que sentir y suspirar, y tanto que disimular, sufrir, componer, reparar y esperar. Los deseos dábanme guerra; la imposibilidad, inquietud; la necesidad, apremio; los disfavores, martirio: no sabia á quien hablase; nadie me queria oir, preguntar ni desengañar. Si pretendia audiencias, hallaba ciertos porteros cortos de vista, largos de lengua, sordos del todo, y con los que más bien libraba daban espaldas, diciendo lo que bastaba para no pedir la puerta. En suma, no podia administrarme ni contrahacerme, ni pasar un dia, ni esperar otro: siempre andaba nadando y ahogándome, sin poder tomar pié ni puerto; no sabia dónde extendiese el brazo para que se me diese la mano; ni ménos sé como pinte esta guerra, en mar, en tierra, en casa, en la calle, con amigos y enemigos, con la envidia y conmigo mismo, sino con decir ser pocos mil ojos, mil lenguas, mil manos, mil piés, mil paciencias, y mil bolsas llenas de oro, por cuya falta todo para mí aquí ha sido remalo, recaro y retardo; y que tan apurado me ví del sacomano que se ha dado en mis nadas, que yo que lo ví y sufrí no lo creo, y creo estará significado con decir un poco más que Lazarillo y Alfarache; y que preguntándome un personaje de buena intencion, que oficio queria que hiciese con otro que podia mucho en el caso, á quien no pude inclinar, por más que lo procuré, ni siquiera á mirarme (el por qué él se lo sabe), yo tambien le respondí, que la mayor merced era alcanzarme un nó; por qué, sí, no lo queria por su boca.

El sustento era poco, los trabajos y vigilias muchas, y tales los disgustos y pesares, que de uno que me dieron, de ayuda de costa, sentí subírseme á la cabeza, de lo que procedió una llaga en la garganta por donde destilo, ha más de un año, como si fuera carbon y ceniza revuelto y molido, sin tener en todo este tiempo cuartos para tomar medicinas, ni para curar otros achaques; y me ví con la cabeza de tal suerte atormentada, que en más de otro año no pude hablar sin gran dolor, y tan desvanecida estaba que no me atrevia á subir una escalera, y veces ir por las calles haciendo traspiés, y tal, que me fué necesario arrimarme á un poste de la calle Mayor por no caerme en el suelo. En suma, mis fuerzas no podian con mis faltas; los cuidados no me consentian descansar, y lo que tenia á que acudir era tanto, que estará dicho con preguntar si me querian poner en estado desesperado, ó porque dejase la obra ó al ménos madurarme estándolo tanto yo que de maduro me caigo; y con que me fué necesario, estar aquí como roca en golfo grande por todas partes combatida de pesados golpes de mar, peleando con esta flaqueza humana, cuando con mucha y cuando con poca paciencia; pasando tragos, si unos amargos, otros más amargos, cuando á plazos de meses, y cuando de años; ó con decir que no es pequeña fineza querer hacer bien por fuerza, haciéndoseme mal de buena gana. En suma, que quise y quiero hacer bien, y no pude ni puedo, y que por no poder perdí el bien hacer, y que á perderlo todo, y merecerlo todo, fuera mucho para mí que no merezco nada.

En esta córte me gradué de todas ciencias de pasar miserias, y á negociar sin dinero, y á sufrir cosas, que la menor no sufriera por menos que vale un Nuevo Mundo, poblado de inocentes que todos juntos peligran: y es de creer, que habiéndome dado Dios empresa la mayor del tiempo, donde poder emplearme, y pensamientos á proporcion, que no habia de negarme el conocimiento de su grande alteza, el dolor de su perdicion, ni el profundo sentimiento que tenia y tengo, no de lo que padecí, sino de no la poder remediar; ni ménos para saber preguntar, por qué vara fué medida esta gran causa, ó con qué balanza fiel se pesaba mi justicia, ó con qué cuenta se multiplicó y sumó lo debido á ella y á mí, ó con qué ojos nos miraron que tan mal les parecimos; pues contra ella ví ciertas personas airadas, y á mí amenazarme cuatro veces allá de un cierto modo, bien entendido de mí, que me decia:—¿Para qué me hacen fieros siendo yo para mí tan fiero, que á los golpes más descubiertos y récios, que tiran á esta causa, sé reparar con la cabeza y los pechos? Y tambien ví negarme dos veces las puertas de V. M., que es la cosa que sobre todas las más penosas más sentí, y la que más pudiera hacerme desconfiar y salirme luego de la córte; con recuerdo que no lo hice, ni fuí á Roma, ni escribí al Pontífice, por guardar el respeto que debo á V. M.; á quien suplico se sirva y me quiera oir, en razon de esto, lo que más puedo decir.

Este era el punto de la causa y mio, cuando mirando á los dos, ví á lo claro el miserable y lastimoso estado suyo y mio; mas no el paradero mio y suyo: por lo cual me pareció, que pues nunca entendí ni por aquí ni por allí, debia hacer, como hice, el testamento, que siempre traia conmigo, en que decia, que mis escritos eran las mandas hechas á las tierras y gentes que descubrí, y para lo que es mi entierro y misas, como no tenia dinero, lo fiaba de la misericordia de Dios, y daba por memoria tres mil y quinientos ducados que debia y debo, y los nombres de las personas que me los prestaron para sustentar este gran peso; y la paga de ellos la encomendaba á los ministros que me mataban, por cargo de sus conciencias y descargo de la mia, y hacia ciertos protestos que no eran muy sabrosos.

En este tiempo vino el negocio muy de milagro á parar en el Consejo de Estado, que es quien lo crió y lo miró y remiró y lo ama, y tuvo y tiene en la cuenta que merece, por tan importante al servicio de Dios y dé V. M. y áun por tan conveniente y forzoso como realmente lo es, adonde hallé luz y esperanzas, y de todos sus ministros grandes favores y largas y gratas audiencias: y en una que tuve del duque del Infantazgo, la remató con decir:—¡Qué de hambres habreis pasado y de tormentas corrido! Yo dije:—las de aquí han sido tales, que me hicieron desear haber probado los tormentos del infierno para saber distinguir cuales son mayores, si los que dan allí á los condenados por sus pecados, si los que me dan aquí en las potencias del alma y los sentidos del cuerpo por los servicios que hice. Mas al fin vencióse lo natural, ó por mejor decir Dios venció que no yo, y lo que falta de acabar lo ha de vencer su Divina Majestad.

En estos y en otros combates y aprietos grandes estaba, éste sufridor porfiado, cuando un D. Andrés Despínola me ofreció y prestó ciertos ducados, con que me acomodé un poco: llegóseme un D. Juan Gallo de Miranda, que me ayudó con dinero y con la pluma cuanto pudo, y un Andrés de Isla Acevedo que me prestó hasta agotarse; y los dos, con siempre acompañarme, y juntamente otras personas, me ayudaron otro poco; con que fuí caminando á pasos tardos y con mayor carga de deudas y cuidados de pagar. Al fin, así, pude imprimir diez memoriales que dí á V. M. y á los Consejos de Estado, Guerra é Indias; y tambien más, fabricar suma de mapas con que la empresa sonó lo que es, y fué poco á poco cobrando el crédito que tiene hoy.

El casero no sólo no me podia cuatrocientos ducados que le debia y debo, sino que me prestaba el dinero que trabajando ganaba; y me dijo, por cuatro veces, no queria le pagase ni saliese de su casa, y que deseaba que nunca me despachasen por sólo no irme de ella. Su mujer, sin pedirle, me prestaba y ofrecia más dinero, y era tanto su cuidado de los dos, cuanto está dicho; dejando por decir mucho, y que solas cuatro veces pedí, y para las demás Dios se tomó el cuidado de mover las voluntades.

Con estas descomodidades grandes fuí pasando, y juzgando que no está el vivir más en los regalos ni en el descanso y descuido, cuando á los diez y siete meses, por mandado de V. M., me dieron quinientos ducados, diciendo ser por cuatro dias. Paguelos á quien los debia y dejé que gastar un mes: pasaron despues veinte y cuatro, y finalmente mi paciencia, ya con parasismos, pedia á gritos desengaño, y diéronme ciertos pistos, de diez meses á esta parte, por no acabar de espirar. Y aunque, señor, es verdad son para mí merced grande, tambien la es que no he de convalecer ni nada me satisfará sino el despacho que pido, medido á la grandeza real de V. M., á la importancia y necesidades de la obra y á mis deseos para con ella. Al fin el socorro, aunque tardo, llegó á tiempo; que parece quiso Dios yo llegase á unos tales extremos, para mostrar cuanto S. M. divina pudo hacer con tan poco como soy, y que yo mostrase, sin un cuarto, lo que vale el cuarto de todo el Globo, ó porque las personas que ayudaron mereciesen parte en la obra, ó porque pueda decir, como ya dije, testigo y coronista soy del poder de Dios, como quien tan bien lo tengo experimentado.

Estas son mis tormentas, mal contadas despues de pasadas, por llevar adelante la obra que comencé; y creo que no merezco se diga que, porque defiendo y padezco por la justicia, soy malo de contentar; que de todo se debe dar la honra y la gloria á Dios que es suya y nada mio.»

Seguidamente repite, en los ocho ó nueve párrafos finales del memorial, ideas en otros expresadas. Confiesa que la marcha de su empresa le provoca «unas veces á lloro, otras á risa, otras á ira, y á paciencia todo junto; otras me espanto, y debe ser la causa que no sé más del A, B, C, y ser cosa cierta, quien sabe poco espantarse mucho.»

En otro párrafo dice, que hacia cincuenta meses estaba penando y detenido en la córte, lo cual prueba ser este escrito de Diciembre de 1611, y uno de los ultimos dirigidos al rey; y termina, despues de aventurar frases que dicen muy poco en favor de su modestia, con la fórmula de todos los memoriales, ó sea pidiendo que se allanasen los obstáculos puestos por los consejeros y otros altos funcionarios de los Cuerpos consultivos á la resolucion definitiva del expediente.

JUSTO ZARAGOZA.

*(Continuará.)*

## LA PATTI.

Los creyentes se inclinan ante sus ídolos sin discutirlos; los escépticos los miran de frente y los estudian. En tal concepto la crítica debe ser escéptica.

Agotados los elogios con que colman á la diva ambos continentes, nos proponemos dar nuestra impresion sobre lo que es la Patti de 1880 y en qué difiere de la Patti de 1862 cuando hizo su aparicion primera en la *Sonnámbula*.

La Patti es hoy el fenómeno que era; una organizacion musical admirable. Su voz, pura y cristalina, nada ha perdido en el intervalo de esos diez y ocho años empleados en recorrer todas las capitales de Europa, sembrando notas y cosechando aplausos en oro y pedreria envueltos. Más bien ha ganado en timbre y en fuerza, sin que se advierta aún en ella, con haber variado de repertorio, el desnivel que se advierte generalmente en el paso del género de medio carácter al dramático.

La naturaleza, sin embargo, reclama sus derechos hasta á los séres privilegiados. Amina, Rosina, Lucia, Norina, Linda, fueron y serán las genuinas encarnaciones de la Patti. Cantará Leonora, Selika, Aida, arrostrará Valentina de *Los Hugonotes*, porque la flexilidad de su voz y de su talento se lo permiten; pero lo logrará mediante un esfuerzo. Así desesmaltará esa joya, así se alterará antes de tiempo ese órgano tan magnífico y tan sonoro.

La variacion de repertorio es un escollo que no ha querido ó podido evitar, y decimos podido,

porque el público impone sus caprichos y el repertorio dramático es el de su predileccion. Las composiciones modernas exigen del cantante efectos que sacan á la voz de sus cimientos y lo inutilizan despues para el canto sostenido y ámplio de la antigua escuela italiana, la que nos dió recientemente dos modelos en Alboni y Frezzolini, la única que enseña á cantar, la que siempre trata á la voz como al más delicado y grato de los instrumentos.

En esta que pudiera llamarse segunda manera de la Patti, cual si no la bastase ser un instrumento cási divino para la expresion de los efectos tiernos, baja y sube la escala de las pasiones, llevando la energía y la violencia á las situaciones que lo requieren, poniendo en su diccion más acento y más color y vida en su declamacion.

Ya no es aquella niña que en América parecia nacida para los conciertos, ó aquella jóven que en Lóndres y París economizaba sus facultades, calculando álguien por ella entre bastidores lo que valía cada nota, adiestrándola en hacer sentir sin sentir.

El progreso en esa vía es evidente, contenido sólo por las condiciones físicas de la actriz que no responden á sus admirables dotes de cantante. ¡Cómo concebir á la Patti personificando á la babilónica Semíramis! ¡Cómo oir de su boca sin perder la ilusion escénica, aquella imprecacion de Lucrezia:

*«Bon Alfonso, mio quarto marito...!»*

Si hay progreso en la expresion dramática, no le hay, todo lo contrario, en la eleccion de *apoggiature*, cadencias, calderones y demás adornos que constituyen el floreo y la brillantez de la ejecucion. Se resiente la Patti de sus primeros maestros y de sus primeros públicos. En medio de esa organizacion, italiana de orígen y de tradicion, italiana de intuicion y de sentimiento, revélase de cuando en cuando el mal gusto norte-americano.

Lo mismo varía á su antojo los preciosos arabescos de la música de Rossini, que le ajusta arbitrariante un añadido á la música sóbria y dramática de Verdi, ó acaba con una cadencia impropia del estilo del compositor. Esas notas picadas, que llaman los franceses *cocottes*, puestas á la moda por la Lagrange y vulgarizadas despues por la Patti, hasta el extremo de que todos los géneros tienen que sufrirlas, porque son un brillante fuego artificial y el público incurre en la debilidad de aplaudirlas, estén ó no estén en su lugar; esas notas picadas las prodiga, abandonando por un efecto rastrero que mendiga y consigue la aprobacion del vulgo, los verdaderos y levantados recursos del gran arte. Del mismo modo introduce una escala cromática en el ária de salida del *Trovador* ó edifica en las cadencias dos ó tres pisos innecesarios para llegar al registro en que arranca el aplauso.

Cuando se poseen casi dos octavas y media de la voz más homogénea y brillante que se ha oido, cuando Dios pone en la garganta y en el corazon del artista la llama del génio, porque la Patti es indudablemente un génio, sorprende y apena esa falta de buen gusto. Diríase el lunar que afea el rostro, la mancha que el sol empaña.

Hechas estas salvedades, admiremos á la Patti como á la representacion más fiel, en la actualidad, del arte italiano; si no en toda su pureza, en todo su esplendor.

ADOLFO CALZADO.

---

## SALOMÉ.

(Pequeña tragedia vulgar.)

### PRÓLOGO.

I

Salomé era una deliciosa criatura de seis años, deliciosa á pesar de su miseria: era blanca, muy blanca, aunque el vivir al sol y al aire, al calor y al frio en el destartalado corralon que servia de pátio á la casa de vecindad en que habia nacido, habia puesto su delicada piel un tanto áspera y habia dado un ligerísimo tinte mate á su nitidez nacarada; en cuanto á los cabellos, aunque no pareciesen sedosos por falta de peine y pomada, eran expléndidos; su color, de oro vírgen, hacia de ellos una corona, aunque revuelta y enmarañada (que tambien las coronas se enmarañan y revuelven) y daban una majestad que de Dios venia, y que, por lo mismo, con ajustada razon, hubiera podido llamársela de derecho divino, á la serena y pálida frente de la humilde hija del albañil y de la lavandera, que tales eran los estados civiles de sus pobres y honrados padres, *si es que un pobre puede ser honrado*, como dijo, no me acuerdo dónde ni por qué, Cervantes, con una intencion de un grande alcance y una caústica anfibología en la expresion, dejando caer en un rasgo de pluma todo un tratado de filosofía.

II

Era Salomé la última de ocho hermanos que habian desfilado, poniéndose en la *hoyanca* al abrigo de la miseria que hasta allí los habia perseguido; como ellos, desde su primera infancia, habia ganado su pedazo de pan *sentado*, cuando lo habia habido, por la mañana, sus tres cucharadas de garbanzos, sus tres hilos de carne y su pringada de tocino al medio dia y sus tres hojas de ensalada y su tarugo por la noche, y la camisilla y el vestidillo de percal y los zapatitos rotos con que, mal vestida, ostentaba al descubierto los delicados encantos de su belleza infantil, que prometian, si se salvaba la niña y llegaban á su desarrollo, una maravillosa hermosura.

III

Por la mañana muy temprano, así que la señora Cipriana daba al señor Alejo, su marido, y á su pequeña Salomé *el chocolate de las familias*, es decir, una especie de engrudo rojo, oscuro, pardo, con conatos de sabor á cacao, azúcar y canela; cuando habia hecho la diminuta compra y puesto el puchero, se iba al rio para ganar los seis ú ocho reales que se añadian á los siete que el marido ganaba como peon de mano, y el puchero se quedaba á cargo de la pequeña, es decir: el mantener el fuego para que la pitanza estuviese cocida á las doce; que tan temprano empiezan las hijas de los pobres su vida de trabajos y afanes, de oscurecimiento y de rudeza.

IV

Un dia sobrevino una desgracia de que fueron cola otras dos horribles: entretenida Salomé en jugar con otros niños de la misma casa de vecindad, se apagó la hornilla; acudió sofocada, por el temor de una paliza, á una vecina, que la dió encendido un trapo empapado en aceite; y tan atortolada estaba la chica, que prendió fuego á su ropilla, insuficiente para abrigarla; pero que fué bastante, inflamada, para causarla graves quemaduras que, por pronto que caritativamente acudieron algunas vecinas al socorro, no pudieron evitar.

V

Aparecieron vigilantes, llegó el alcalde de barrio, se avisó al juez de guardia, vino éste, y Salomé por providencia judicial fué trasladada al hospital. Estando en esto, sobrevinieron, cada uno por su parte, el señor Alejo y la señora Cipriana, y se encontraron con aquello.

VI

Por una coincidencia funesta, el señor Alejo, que tenia muy mal génio, y era de tal manera agresivo que en la casa de vecindad le llamaban *la fiera*, venia, no borracho, pero sí *peneque*; aquel dia se habia acabado de cubrir la casa en construccion en que trabajaba, se habian puesto la cruz y la bandera, se habia dado de mano á las once, se habia llevado vino largo y pan y salchichon á manta, se habia dado á la gente, por excepcion y por ser el propietario muy buen hombre, un jornal de gracia, y se les habia despedido á las doce hasta el otro dia.

VII

El señor Alejo venia á su casa en las mejores disposiciones del mundo, y dulce como una paloma enamorada; que á veces, aunque raras, el vino tiene una virtud mayor que la música para *domesticar las fieras:* traia llena la cabeza de pensamientos color de rosa, porque se habia propuesto irse con su pobre mujer y su pobrecita niña, vestidas de dia de fiesta, al *Puente* (entiéndase de Vallecas), á pasar con ellas una buena tarde: tales son los escarnios de la traidora fortuna, que nos acaricia con la esperanza, y al volver la esquina nos hace caer de bruces en lo horrible de lo horrible.

VIII

Paróseles la sangre á los pobres cuando vieron la justicia en su casa y supieron lo que habia acontecido; correr quisieron al hospital por ver á su Salomé; pero cuando el inspector les dijo que tenian que ir á la prevencion, para responder al dia siguiente en juicio, al cargo de imprudencia temeraria en que habian incurrido dejando abandonada á sí misma á su hija de seis años, se le encendió la sangre al señor Alejo, se sublevó su ferocidad nativa, y mirando al inspector como hubiera podido mirarle un lobo hambriento, exclamó:

—¡Pues si esta es justicia, digo que no hay Dios!

Y como el inspector se agriase y pusiese en él la mano, le arrojó de sí de un rodeon; se *rascó*, es decir, metió mano á la navaja, y con ella abierta, sobre el inspector se fué, soltándole un *viaje* que, sino salta atrás, allí le deja seco: sonó entonces un tiro y el señor Alejo, herido en la cabeza, cayó redondo muerto: la señora Cipriana se arrojó sobre él dando alaridos, se alzó luego violentamente con las manos puestas en la cabeza, é inmediatamente volvió á caer sobre el cadáver de su marido, formando con él una cruz. La habia herido un rayo invisible y silencioso: la apoplegia fulminante.

### PRIMERA PARTE.

I

Han pasado doce años: estamos en el jardin del Hospicio de Madrid: es la hora calorosa de la siesta de un dia de Agosto: el sol cae á plomo en las partes descubiertas, pero á la sombra de los grandes árboles se goza un ambiente perfumado, delicioso y de una frescura húmeda que parece anunciar la proximidad del lluvioso otoño.

En uno, que podia llamarse gabinete de verdura, formado por abetos y eucaliptos, por cuyos follajes se filtraba lánguidamente la luz caliginosa del espacio, al pié de una cortina de madreselva que corria de un árbol á otro, en un banco rústico, sobre el espeso y fresco césped, teniendo un pequeño libro muy usado en la mano, y ocupándose en su lectura, estaba Salomé: era ella: huérfana, por una de esas desgracias imprevistas que la fatalidad improvisa, la habia recogido el Hospicio, conmovedor establecimiento, donde tienen pan, techo, lecho y educacion pequeños desventurados que se han quedado solos en el mundo. Pero la caridad, por ardiente que sea, y está muy lejos de serlo cuando se la subordina á una organizacion, á una regla, no puede realizar imposibles. Nada reemplaza á la madre: por ágrias que sean ellas, tienen para sus hijos la maravillosa mágia del amor, de un amor con el cual ningun otro amor puede compararse; una palabra salida de las entrañas, un beso en que se exhala el alma encendida en un placer incomparable, el conocimiento de las pequeñas pasiones del pequeño sér, que las inspira recursos para acallarle cuando se *emperra*, este mismo emperramiento que, si se castiga, inmediatamente el leve castigo es compensado por una ardiente caricia; la paciencia de ángel con que inventan canciones y cuentos para adormirlos; un sin número de pequeños cuidados, de delicadezas, de detalles inapreciables que constituyen un universo de sentimiento que por sí mismo se pone en actividad y determina el sér moral y aun físico de los hijos al calor del seno materno, hé aquí lo que no se avalorará jamás en toda su estension, lo que no puede dar el Hospicio; las hermanas de la caridad no son madres, ni pueden sentir como ellas, ni aun adivinar lo que ellas sienten, sin comprenderlo, por sus hijos: por eso, cuando se visitan esos establecimientos tan bien organizados, tan bien administrados, tan bien cuidados, al par que se siente un consuelo en nombre de los pobres niños desamparados que allí se amparan, se siente un apretamiento del corazon que anega los ojos en una lágrima, y se sale murmurando:

—Sí, sí; están bien, muy bien; pero no tienen hogar, no tienen madre.

«¡Mi casa!» ellos no pueden decirlo: «¡mamá!» esta palabra inefable no existe para ellos hasta que, llegados á la reflexion, salidos de la infancia, la refieren á una tumba, generalmente desconocida, en que ha terminado una historia que desconocen tambien: el sér moral de estas criaturas es incompleto, no puede ménos de serlo: la *frialdad* del Hospicio ha dado á su alma lo que nos atreveremos á llamar un reuma moral incurable, que determina un carácter generalmente ágrio, indiferente, reservado: como que el sér humano, en sus principios, es una masa blanda que toma la forma del molde en que se la vacía, y que en él se endurece y solidifica. Más aún: las criaturas que se han criado, que se han desarrollado huérfanas, cualesquiera que sean su posicion social y su fortuna, son siempre unos lamentables desheredados.

II

Salomé habia sufrido durante doce años, sufria aun lo que sufren los niños que, habituados al amor maternal, á la vida del hogar, por pobre que éste sea, se sienten huérfanos sin comprender su orfandad, al cuidado de extraños que no los aman, y que cuidando de ellos cumplen con un deber. Siempre la uniformidad; siempre la represion de los caprichos y aun de los más naturales deseos; siempre el castigo, mayor ó menor, con arreglo á la falta; siempre lo reglamentado, nunca la solicitud, la indulgencia y aun la debilidad del amor.

III

Salomé se acordaba: aquel siniestro dia en que horriblemente dolorida, fué llevada por aquellos hombres *tan feos* al Hospital, donde en manos extrañas habia sufrido tanto, no habia pasado para ella: estaba presente, terrible, como fotografiado en su memoria: no habia vuelto á ver á sus padres: *ellos no habian venido*, aunque llorando á gritos y con el accidente hipiente de los niños desconsolados los habia llamado: mientras se curaba, momentos de horror la habian espantado: habia visto niños muertos á la derecha y á la izquierda: habia visto que sus cuerpecitos inmóviles, amarillos y helados eran conducidos en cajones con brazos y patas: habia apurado momentos de envidia al ver otros niños á quienes sus madres visitaban y acariciaban y llevaban bizcochos, y sentia mucha más envidia, cuando triunfantes, radiantes de alegría, ya sin *pupa* sus pequeños se los llevaban triunfantes: cuando ella curó, las *hermanas* se la llevaron del hospital: quiso ir á su casa: cogió una *perra*, se tiró al suelo, pateó, se dió golpes en la cabeza, llamando desesperada á su madre, pegó y mordió á las hermanas, y *otros hombres feos* semejantes á los que la habian llevado al Hospital la cogieron y con las *hermanas* la metieron en un coche en el cual la llevaron á otra casa grande en que habia muchos niños que no estaban malos.

IV

Desde aquel momento empezó la doma de la pequeña fierecita voluntariosa; al fin el castigo, si no la amansó, la dominó, la acopló, por decirlo así, el establecimiento; no volvió á llamar á su madre: obedeció, pero sólo Dios sabe lo que sufrió la pobre criatura, con cuán insoportable anhelo esperaba á cada momento á que su madre apareciese y se la llevase de aquel á quien ella hubiera llamado infierno, si hubiese tenido idea de lo infernal: pasó el tiempo, y al fin por intuicion, por adivinacion, por sentimiento, y sobre todo por los pequeños sermones del capellan de la casa, que las llamaba huérfanas, y entonaba con ellas rezos por las almas de sus padres, comprendió que los suyos, como los de la mayor parte de sus hermanos de infortunio, habian muerto: entónces su jóven alma se concentró, se alimentó de sí misma, en sí misma buscó lo que habia perdido.

V

Lentamente, y á medida que adquiria nociones, se fué desarrollando su carácter misantrópico en la terrible nostalgía de la familia, que la convertia en un pequeño sér que, sintiendo á su manera, viviendo con la idealidad en un mundo fantástico, no sentia, no queria, no podia sentir el mundo real, viviendo en él y obedeciendo lo que se la prescribia como un autómata: aprendia con facilidad, porque su entendimiento la hacia fácil la comprension de todo, y en el momento en que volvemos á presentarla á nuestros lectores, el director, las hermanas, los empleados, estaban orgullosos, de ella la privilegiaban, y la llamaban el *solecito de la casa*; toda la educacion que allí podia dársela la habia adquirido; se la habia hecho pasante de primeras letras y de labores, lo que ya la daba una cierta autoridad, y se la habia asignado una gratificacion que se ponia en la Caja de Ahorros para formarla un dote. Se habia pensado además que estudiase para maestra, y se daban los pasos en la Direccion de Instruccion pública.

VI

La soledad de su alma, que salia en una tristeza hechicera á su semblante pálido, de un color, de una densidad, de una suavidad semejante á los del marfil, aunque con un tono más límpido y de una gran transparencia, se tomaba por seriedad, por juicio: no se comprendia que era el luto del corazon; la resignacion forzada al cautiverio, el ánsia por la independencia, el vacío del amor, la tension hácia la familia, que era ya en ella, llegada á todo su desarrollo, la incubacion del amor, su sentimiento inconsciente, una propension irresistible que aparecia en el fondo infinito de sus lucientes y grandes y rasgados ojos negros.

Era alta, esbelta, y cuando andaba dejaba sentir una languidez hechicera que estaba muy lejos de ser el cansancio: por el contrario, todo revelaba en Salomé la vida fácil, la salud fuerte, la agilidad, la amplitud de la primavera de la vida.

En torno suyo se sentia como el encanto de una auréola de pureza, manifestada de una manera poética, con la fuerza de un sentimiento primitivo que manifestaba la hembra de la naturaleza en la adolescente de la civilizacion: es decir, que en ella el progreso del sentimiento en la experiencia, que vá modificando y estendiendo el sér moral, dejaba ver completamente á Eva la del Paraíso, que vivia con el alma en otro paraíso ideal que ella se habia hecho, y que la hacia por su expresion, por su manera, por todo lo que de su actividad espiritual y material provenia excepcionalmente bella y encantadora.

VII

Salomé, á sus diez y ocho años, dotada de una impresionabilidad extraordinaria, de una fuerza de sentimiento que nada habia viciado, que se habia concentrado, exacerbado, sublimado en la soledad del alma; Salomé, que habia sentido ese frio que nada templa, producido por el vacío en el lugar en que necesita la plétora, por decirlo así, el corazon, el espacio misterioso é infinito que se llena con el amor; Salomé, huérfana de todo, debia sentir el hambre de la familia, el hambre del amor, el hambre de la fraternidad: doliente y triste, reflejaba en sí de una manera poderosa el dolor y la tristeza de los que como ella sufrian, y esto la habia hecho caritativa y fuerte: verdad es que no hay caridad sin fortaleza, porque la caridad es la abnegacion, el sacrificio, el valor á toda prueba, y por consecuencia la fortaleza sin límites: esa fortaleza de los material y físicamente débiles, pero que una vez sobrepuestos al dolor físico, al natural espanto de la muerte, son infinitos por la grandeza y la fortaleza de su alma, y sucumbiendo bajo la saña de sus verdugos triunfan de ellos.

Y esta propension del alma que relaciona con el sufrimiento propio el sufrimiento ageno, la reflexion constante, natural, espontánea, fatal, de todo lo que en la esfera espiritual excita el sentimiento, la habian dado, á la par que una profunda seriedad, una infinita dulzura, una flexibilidad extraordinaria, una melancolía serena, y la habian abierto á través de la vida un camino recto y sólido: el camino de la justicia y del deber, de la resignacion y de la esperanza.

¿Esperanza en qué? En lo supremo infinito que se explica por el sentimiento y que la razon humana no puede demostrar, porque no encuentra imágenes para hacerlo tangible por medio de la palabra.

El lenguaje del alma, que habla en el misterio de sí misma con los cielos, no puede, ni quiere, ni necesita buscar sonidos: el sentimiento siente el sentimiento; él es en sí mismo uno solo, y solo y uno en sí mismo, vive en lo infinito y es á la par lo infinito, lo supremo.

VIII

Salomé se habia hecho una familia del corazon, en sí misma se habia desarrollado y habia llegado á una misteriosa y poética maternidad, ella, vírgen del cuerpo y del alma, ella inmaculada y ya en su primera juventud depurada por el martirio.

Las pequeñas puestas bajo su cuidado eran sus hijas; ella las cuidaba ardorosamente, las acariciaba, las corregia por medio de la dulzura y las protegia con su influencia, que se hacia sentir de todos; ella decia hablando, como si hubiera llegado á la edad madura: «Dejad á las pequeñas plantas que se desarrollen libremente; no las violenteis demasiado; preferid la dulzura al castigo; no las vicieis el alma haciéndolas reservadas y cobardes por el temor; esos vicios de la infancia, se arraigan si se los reprime inmoderadamente; cuando se tiene tacto para que la correccion no implique ni la humillacion ni el dolor, pasan, el progreso en la reflexion los mata por sí mismo: el castigo, si se exajera, yo os lo repito, vicia sin corregir.»

IX

Entre las jóvenes de su edad habia una, Margarita, como ella huérfana de padre y madre, una pequeña morena, apasionada y dulce, delicada, de salud feble, y concentrada en una *sensualidad espiritual* (nótese que subrayamos la frase) sensualidad que ella no comprendia ni podia comprender; pero que desarrollándose por sí misma como el grano que germina en la tierra, habia causado en ella un exceso de vida, un elemento poderoso, violento, destructor, que se revelaba en la pobre niña en un cansancio prematuro, en una melancolía penosa, en una palidez densa, en una suerte de anemia, que sin causar una demacracion exajerada, espiritualizaba, por decirlo así, sus formas, haciéndolas incitantes, candentes, poéticas.

Margarita no reflexionaba, sentia, y el sentimiento no encontrando contrapeso en la razon, la dominaba absolutamente.

No era bella, y sin embargo, lo parecia.

Porque la belleza no es cuerpo, es alma: no es forma, es fisonomía.

El vulgo tiene la intuicion de la verdad: por eso ha dicho en proverbio: *Vale más ser graciosa, que ser bonita.*

X

Margarita se habia unido á Salomé, y apoyada en ella, enlazada á ella, se habia desarrollado como la yedra en el muro.

Salomé sentia las más leves oscilaciones del alma de Margarita, en tanto que Margarita no sentia, respecto á Salomé, más que el fuerte apoyo que ésta le daba.

XI

Habia en la administracion del establecimiento un escribiente, un jóven como de veintidos años, que con su exíguo sueldo de trescientos reales mensuales, mantenia á su pobre madre, viuda, enferma é inútil para el trabajo, y un hermanito de ocho años, que, sin pertenecer al Hospicio, en el Hospicio se instruia por una gracia especial.

Juntos llegaban el hombre y el niño á las ocho de la mañana, y juntos se iban á las seis de la tarde, los dos pobremente vestidos, los dos flacos, los dos tristes, que tal es el poder de la miseria que entristece hasta á los niños.

Habia entrado Luis recientemente.

Salomé habia reparado en él y habia sentido una emocion extraña, nueva en ella.

Una especie de atraccion.

Luis se habia sorprendido cuando por primera vez habia visto á Salomé y habia aparecido en sus ojos una mirada en que habia algo de ánsia dolorosa.

Despues aquella mirada se habia apartado de Salomé con una expresion que parecia representar un retroceso ante el sentimiento de una lucha con lo imposible.

Aquella expresion provenia de esta idea espontánea:

—Yo tengo ya bastante familia con mi madre y con mi hermano.

Salomé lo habia comprendido por ese fenómeno del sentimiento, que hace que dos séres se comprendan hasta la adivinacion.

Salomé habia dicho para sí:

—¿Quién sabe?

Y este quién sabe, germinando en ella, se convirtió muy pronto en un—¿qué importa?—y no pasó mucho tiempo, y Salomé no dijo ya qué importa, sino—¡será!

El sentimiento del amor inmanente de una manera predominante en Salomé, ideal y vago hasta entonces, se habia concretado.

Amaba á Luis.

XII

Sintió, pues, su miseria.

Era ella la queridita de la superiora de las Hermanas de la Caridad que servian el establecimiento.

El capellan era grande amigo de la superiora.

El director no veia más que por los ojos del capellan.

Hé aquí el conducto por donde la proteccion de Salomé llegó hasta Luis, mejor dicho hasta su familia.

XIII

La superiora era ya de edad provecta; habia sufrido cuantas desgracias, cuantos dolores pueden imaginarse, y sola en el mundo, teniendo todos sus amores en la tumba, se habia arrojado en los brazos de la religion, buscando en ella un refugio y un consuelo, siendo el medio la caridad.

Doña María podia tener una nueva familia entre los enfermos, los débiles, los desamparados, los que estaban en el mundo tan solos como ella.

Habia pasado por los hospitales, por la asistencia domiciliaria, por los colegios de niñas pobres sustentados por la beneficencia y vigilados y atendidos por altas damas que encuentran tiempo para invertirlo en la caridad.

Habia ascendido: habia llegado á superiora, y se la habia destinado al Hospicio.

Muy pronto Salomé se habia hecho, sin pretenderlo, la predilecta de la madre María.

Se la llevó á su cuarto.

Pero Margarita estaba fuertemente enlazada á Salomé.

Naturalmente, al poco tiempo, la superiora llamó tambien á sí á Margarita.

Cabian bien tres lechos en el aposento de la superiora.

Se habia constituido una familia en aquel asilo del desamparo.

La madre María tenia dos hijas.

Las dos huérfanas, que ya eran hermanas del corazon, una madre.

La familia está en el sér humano: cuando pierde una, busca otra.

Un pequeño drama infinito en el sentimiento, que existia escondido en el Hospicio, se desarrollaba.

Doña María habia adoptado con toda su alma á Salomé, y por Salomé esta adopcion se habia dilatado hasta Margarita.

XIV

En la habitacion de la superiora habia por las noches una pequeña tertulia.

El capellan que era un buen hombre de cincuenta años, dulce, con la sencillez evangélica que tanto resalta en los sacerdotes que lo son por vocacion y por la conciencia de su sagrado ministerio, instruido, afable, tolerante, servicial, bondadoso, alto, enjuto, pálido, pero siempre con la expresion de beatitud de un alma tranquila que está satisfecha con su destino, era uno de los asíduos de la tertulia.

Alguno que otro empleado de los internos, asistia tambien y habia que añadir esta ó la otra madre.

Mientras *las niñas*, como las llamaban, hacian labor, se hablaban de cosas honestas, se bromeaba algo, se leian libros instructivos ó piadosos (Salomé era siempre la lectora porque decian *que lo hacia muy bien*), el padre capellan explicaba, comentaba, esplanaba los puntos oscuros ó difíciles de la lectura, y *algunas veces* se jugaba á la brisca ó al burro, ó se hacian juegos de prendas, ó se exponian por D. Márcos, esto es, el capellan, quincenas que casi siempre resolvia Salomé, lo que quiere decir que habia leido, que habia estudiado, que era instruida.

Otras veces Salomé tocaba al piano (le habia porque la superiora era muy dada á la música y tecleaba algo), alguna pieza clásica con una facilidad de ejecucion y un sentimiento que encantaban.

En el Hospicio se enseña música.

Es una especie de Conservatorio.

Desde muy poco despues de su entrada en el Hospicio, desde los ocho años, Salomé habia estudiado música y se habia dedicado al piano.

De esto se desprende que, dadas las facultades naturales, puede formarse en el Hospicio una señorita como en otra pension cualquiera.

A las nueve en el invierno y á las diez en el verano se disolvia la tertulia y sus indivíduos se recogian para levantarse al amanecer.

XV

Siempre que por acaso en el interior del establecimiento se encontraban Salomé y Luis, él se ponia más pálido y ella se sonrosaba más.

—Buenos dias ó buenas tardes, señorita,—decia Luis á Salomé con la voz trémula y comiéndosela con los ojos.

—Buenos dias ó buenas tardes,—contestaba con voz indiferente y como con disgusto Salomé.

Y pasaba.

Acostumbrada á la reserva, la reserva habia llegado á ser en ella una parte de su temperamento.

Queria probar además á Luis.

El era altivo, se creyó desdeñado y se ofendió.

Empezaba una lucha.

Salomé aparecia, cuanto más su amor crecia, más indiferente y más reservada.

XVI

Un dia conoció Salomé á la madre de Luis.

No era vieja, pero estaba postrada.

El empobrecimiento de su sér por la miseria se sentia.

Salomé se conmovió poderosamente, y en un momento en que se encontró á solas con la superiora, la dijo:

—Madre, (este apelativo en la boca de Salomé para la superiora, no queria decir madre Maria, sino madre mia), si usted quisiera, que sí querrá, se podria hacer una buena obra de caridad.

—¿Y cuál, hija mia?—respondió complacida la superiora.

Entónces Salomé la manifestó el estado miserable en que, al parecer, se encontraba la pobre madre del escribiente, el estado escuálido en que éste mismo y su pequeño hermano se revelaban, y que si se les diera racion en la casa, el sueldecillo luciria más, la madre estaria mejor cuidada y se salvaria una familia á la que consumia lentamente la miseria.

—¿Y qué interés tienes tú en eso, hija mia?—la preguntó dulcemente la superiora.

—Ninguno, madre,—contestó Salomé posando su mirada serena en los ojos escrutadores de la religiosa;—ninguno más que el que me causan los dolores agenos.

La superiora dejó ver un acrecimiento de profundidad en su mirada, pero no hizo ni una pregunta más á Salomé.

Aquel mismo dia y como por cuenta propia habló al capellan, que se conmovió y se fué conmovido á ver al director, al que habló en favor de aquella familia como por su cuenta.

El director se informó, consultó y los dos hermanos tuvieron racion en el Hospicio.

Nadie supo más que la madre superiora que aquello habia partido de Salomé.

Los favorecidos se lo agradecieron al director.

Un momento despues de haber anunciado el director á Luis este beneficio, se encontró á Salomé.

—Vaya Vd. con Dios,—la dijo.

—Buenas tardes,—contestó con su aparente indiferencia Salomé.

—¡La orgullosa!—exclamó Luis alejándose;—¡pues no está muy llena de sí misma, que digamos! ¡Cuánto más amable no es Margarita! ¡No es tan hermosa, pero me ama!

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuará.*)

## BIBLIOGRAFÍA.

La série de artículos que con el epígrafe *Estudio sobre biología social* han visto recientemente la luz pública en nuestro periódico, ha dado pié y ocasion al Sr. Rodriguez Pinilla para hacer un libro sério y que, aun cuando de cortas dimensiones, está llamando la atencion de la prensa periódica y de las personas ilustradas. El libro se sale de las corrientes de la moda: no es humorístico, ni novelesco; y aun cuando eminentemente político no hace política de ingenioso escarceo, de ductil y maleable eclecticismo, de esgrima con boton, lucha personal de alfilerazos á lo «peor fuiste tú.» Adalid fervoroso y creyente de la democracia, el Sr. Pinilla defiende sus principios cardinales y ataca á sus adversarios, parapetándose préviamente en el terreno firme de la filosofía y buscando las puras fuentes de la moral y del derecho. Y aunque con excesiva sobriedad, á nuestro juicio, sienta sobre firmísimos cimientos los principios cardinales de la doctrina democrática: la soberanía nacional, el sufragio universal, la inviolabilidad de la conciencia, la igualdad de condiciones y la comunion en el mismo derecho. El indivíduo, autónomo, con personalidad jurídica, sagrada y responsable; pero miembro de la sociedad que es su medio ambiente. El Estado, organismo natural y viviente; pero sirviendo de amparo, de estímulo y de garantía á la libre accion, accion de los centros de evolucion que constituyen su economía. El sentimiento religioso sostenido y vivificado por la más ámplia y completa libertad é inviolabilidad de la conciencia.

Tales son los puntos capitales al rededor de los cuales giran las espirituales y fervientes elucubraciones del autor, robustecidas por numerosas citas y expuestas con la galanura de estilo y correccion de lenguaje que, como escritor público, han conquistado ya un lugar distinguido en la república de las letras á nuestro amigo el Sr. Pinilla.

—El artículo *San Juan de los Reyes*, está tomado del libro, que con el título *Ensayos literarios* acaba de publicar el editor Señor San Martin. La obra, debida á la inagotable vena del Sr. Castelar, se distingue por su estilo siempre levantado y la belleza de sus imágenes. Otro dia consagraremos un artículo al exámen de esta producion, que honra el nombre de nuestro insigne colaborador.

Una de las afecciones más frecuentes y más peligrosas es la hernia, que además de ser muy molesta acarrea muchas complicaciones. Los hermanos Marie, médicos, han inventado un *Vendaje eléctro-medical* que contrae los nérvios, los fortifica sin sacudidas violentas y asegura la completa curacion de la hernia.

Hasta hoy los vendajes sólo han sido simples aparatos para contener las hernias: con la invencion del *Vendaje eléctro-medical* los hermanos Marie han resuelto el problema de la curacion definitiva de las hernias.

## EN EL ALBUM DE UNA DAMA

HERMOSÍSIMA.

Como niño que ensaya el primer arte
en leve espuma de jabon, y alzada
mira la pompa que formó y que parte
llevándole la vista enamorada,
sin que en el aire al remontarse rompa
iris flotante, la galana pompa:
así te miro, y el amor que alcanza
á la edad juvenil, cuando el instante
del nacer me alejó de la esperanza,
más me pareces cuanto más distante,
globo de luz que vaga junto al cielo,
creado al soplo de ángel pequeñuelo.

ANTONIO ROS DE OLANO.

## SONETO.

Dame, Señor, la firme voluntad
compañera y sosten de la virtud,
la que sabe en el golfo hallar quietud
y en medio de las sombras claridad.

La que trueca en teson la veleidad
y el ocio en perenal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad.

Así conseguirá mi corazon
que los favores que á tu amor debí
te ofrezcan algun fruto en galardon.

Y áun Tú, Señor, conseguirás así
que no llegue á romper mi confusion
la imágen tuya que pusiste en mí.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

## EL FESTIN DE LOS HÉROES.

HIMNO DE GUERRA.

CORO.

De láuro frondoso
corone su frente
gozoso el valiente
que logre vencer;
y gloria en los cielos
al no fortunado
que inmole, esforzado,
la vida al deber!

I

Bajo el láuro que expléndido crece
olvidemos amor y festin;
si dulzuras la paz nos ofrece,
gloria anuncia de Marte el clarin.
Si caemos so el hierro enemigo,
aunque entonces nos falte el amigo,
y nos niegue la tumba su abrigo,
volaremos á dicha sin fin!

CORO.

De láuro frondoso
corone su frente, etc.

II

Do el acero fulgura cual lampo,
do se escucha siniestro fragor,
do se tiñe de púrpura el campo,
alto premio se ofrece al valor.
Si la suerte su ceño nos muestra,
nuestra tumba será la palestra;
no consiente cadenas la diestra
que la espada vibró con honor!

CORO.

De lauro frondoso
corone su frente, etc.

III

Cuando cese la heróica refriega,
mudo horror en los campos habrá,
mas despues de la bárbara siega
verdor nuevo á alegrarlo vendrá.
En expléndida hueste triunfantes
alzaránse los martires antes:
del empíreo en los coros radiantes
el festin de los muertos será!

CORO.

De lauro frondoso
corone su frente, etc.

PEDRO MADRAZO.

## UNA COPLA POPULAR.

«No quiero acordarme
por que llora mi corazoncito
lágrimas de sangre.»

I

En noche bordada
de azul y de oro,
en que hay sueños de perlas y rosas
del alma en el fondo,

La brisa nocturna
me trajo en sus álas,
en sus álas azules, las notas
de dulce guitarra.

De melancolía
llenóse mi pecho,
á la vez que en mi mente exaltada
ardió el sacro fuego.

Aquellos acordes
eran tristes lágrimas
que á los lábios del pobre poeta
llevaban las auras.

¡Ay! ¿quién verteria
aquel llanto ardiente?
Yo no sé; pero tal vez un alma
herida de muerte.

II

Al son cadencioso
del dulce instrumento,
una voz estendió en el espacio
su rápido vuelo.

La voz parecia
nacida en el fondo
en el lúgubre fondo de un pecho
por las penas roto.

Y con su lijero
dorado plumaje
de mi verde y humilde ventana
rozó los cristales.

La voz, entre quejas,
lanzaba á los vientos
una copla sublime, un poema
rico en sentimiento.

La copla decia:
«No quiero acordarme
porque llora, en silencio, mi alma
lágrimas de sangre.

III

¡Oh, cantar sublime!
¡Oh, tiernas palabras
que en el pecho del triste, horrorosa
tempestad levantan!

¿Qué sér en la tierra
no tiene escondido,
escondido en el alma un recuerdo
de eterno martirio?

Pasan fugitivas
las horas alegres:
el pesar, si es profundo, en el pecho
quedará indeleble.

Tambien en mi historia
existe una página
de amargura, de acerbos dolores
y llanto impregnada.

Pero de ella, hermosa,
no quiero acordarme,
porque llora, en silencio, mi alma
lágrimas de sangre.

MANUEL REINA.

## FLORES Y ESPINAS.

Niña de rostro galano,
de alba frente y lábios rojos,
que alegre, con aire ufano
llevas el alma en los ojos
y el corazon en la mano;

Flores en copioso don,
el mundo que te imaginas,
ofrece á tu corazon;
flores del mundo que son
flores con muchas espinas.

Halaga á tus ojos verlas
abrir el boton lozano
que el alba cubre de perlas,
pero ignoras que al cogerlas
clavan la espina en la mano.

La de más pompa y color,
la de más sabrosa miel,
la de más rico esplendor,
esa suele ser la flor
que hace herida más cruel.

Tal vez á su encanto ceda
tu corazon, porque ignora,
sin que adivinarlo pueda,
que al fin la flor se evapora,
que la espina siempre queda.

Si en ardiente afan te abrasa
tu candorosa locura,
no sabe tu ciencia escasa
que el encanto pronto pasa,
que la herida no se cura.

Hoy con risueño desden
oyes mis consejos mal,
porque tus ojos no ven
que es muy pasajero el bien
y que la herida es mortal.

Hoy á tu impaciencia ufana
ofrece el mundo su encanto
en flores de pompa vana;
mas... ¡qué triste será el llanto
con que llorarás mañana!...

Flores son de viva esencia;
¿á cuál tu antojo acomodas?
¿cuál prefiere tu inocencia?
Vamos, tu loca impaciencia
quisiera cogerlas todas!

Entras alegre en la vida,
y es vida del mundo esclava;
no sabes, niña querida,
cómo el encanto se acaba,
cómo se encona la herida.

Niña de rostro galano,
faz gentil y lábios rojos,
que inquieta con aire ufano
llevas el alma en los ojos
y el corazon en la mano;

Rico en encantos traidores
el mundo que te imaginas,
te ofrece pompa y colores,
muchas flores... muchas flores...
y muchísimas espinas.

JOSÉ SELGAS.

## A JULIAN ROMEA

EN «EL HOMBRE DE MUNDO.» (1)

Su HOMBRE DE MUNDO retrató Ventura
con él logrando coronar su frente.
Más ¿qué soplo vital, qué génio ardiente
dió vida y movimiento á la pintura?

¡Todavía recuerdo con dulzura
el entusiasmo de la absorta gente,
sacudida en magnética corriente
al ver en el proscenio tu figura!..

¿Qué se hizo aquel D. LUIS honor de España,
de tu grandeza colosal, testigo,
y de las artes luminosa estrella?

¿Qué se hizo? ¿en dónde está? ¡El te acompaña,
que era tu sombra y se marchó contigo,
que era tu vida y se extinguió con ella!

MÁRCOS ZAPATA.

## Á LA HIJA DE RATAZZI.

(BRINDIS IMPROVISADO EN UN BANQUETE.)

La Italia es una, pero no completa:
ideal de Cavour y de Ratazzi;
y adalides del hecho portentoso
el gran Víctor Manuel y Garibaldi.
La Italia es una, porque Dios lo quiere,
y así en la mente lo esculpió del Dante:
dulce esperanza, aspiracion sublime
de la pátria infeliz de Miguel Angel.
Cual germinando en reducido espacio,
la semilla brotó, y árbol gigante,
los brazos tiende, y sus preciados frutos
pródigo siembra por el ancho valle,
así alza Italia la inmortal grandeza
que en sus mezquinos límites no cabe,
y en alas de la fe y el entusiasmo
sus ricas glorias por el mundo esparce.
La Italia es una, pero no completa:
brindo por sus destinos inmortales.
Y antes de abrirse las purpúreas hojas
de tu infancia feliz, como se abren
al dulce beso de aromada brisa
las nacientes violetas de los Alpes,
la pátria de los héroes legendarios
que asombro y timbre fué de las edades,
tu Italia, veas completarse altiva
y aun más la veas floreciente y grande.

EDUARDO ASQUERINO.

## RECUERDOS.

Cuando, por fin, me dijo que me amaba,
la noche por el cielo se estendia,
su negro manto de dolor velaba
la inmensidad vacía,
y á mí se me antojaba
que era la luz del sol lo que veia...
¡Y es que en mi corazon amanecia!

Cuando, despues, la dije que la odiaba,
era espléndido el dia,
la tierra á su calor se despertaba,
el sol su globo en la estension mecía,
y á mí se me antojaba
que era la triste noche que venia....
¡Y es que en mi corazon anochecia!

EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE.

## MADRUGA.

Cura el mal y el llanto enjuga
de Cuba un bello lugar
que convida á madrugar,
porque se llama Madruga.

Nombre importuno á fé mia,
pues la obligacion reclama
de que uno deje la cama
apenas despunta el dia.

Y dicen propios y extraños
que ese pueblo tropical
no reconoce rival
por su clima y por sus baños.

¡Por sus baños! Yo recojo
el dicho, porque en verdad
vive allí la humanidad
en perdurable remojo.

Si en su *Paila* de rondon
se mete un cojo, la *Paila*
tal lo trasforma, que baila
al minuto el rigodon.

Allí un *Tigre* su guarida
tiene, sin que nadie emigre,
porque de Madruga el *Tigre*
no quita, que dá la vida.

Entre un florido jaral
brota, de orígen divino,
un manantial cristalino
de inagotable raudal.

Y más que el poder de un rey
y los tesoros de Europa,
vale para mí una copa
de agua del indio *Copey*.

En la tarde, en la mañana
ostenta la gentileza
que le dió Naturaleza
esa tierra americana.

La brisa murmura amores
esparciendo grato aroma,
y Dios esmaltó la loma
de las *Tiquimas* con flores.

En el mundo no se vé
lo que en Madruga, y me fundo:
en Madruga todo el mundo
va á la *Gloria* por su pié.

Y es excusado el afán
por hallar la subsistencia,
porque allí la *Providencia*
tiene puesto un *restaurant*.

Tal Madruga me subyuga,
que mi admiracion le doy,
y si en Madruga no estoy,
estoy pensando en Madruga.

Y hasta confieso con gusto,
pese á mis años y facha
que hay allí cada muchacha
capaz de tentar á un justo.

***

¡Madruga! Cuando á pisar
llegué tu fecundo suelo
vine á pedirte el consuelo
que nadie me pudo dar.

Con la esperanza perdida,
tras sufrimiento prolijo,
viendo morir á mi hijo
yo te demandé su vida.

Y tú, Madruga, de un padre
calmaste el dolor impío
conservando el hijo mio
en los brazos de su madre.

De tu clima la clemencia
por devolver se dió prisa
á mi esposa, la sonrisa,
á mi niño, la existencia.

Por eso de mi laud,
que abandoné en hora esquiva,
surje una nota, expresiva
de mi eterna gratitud.

Es ella la expresion santa
que mi ternura resume,
y va envuelta en el perfume
de un alma que siente y canta.

¡Madruga! Si á mi pesar
voy de mi destino en pos,
yo te prometo ante Dios
que nunca te he de olvidar.

MARIANO RAMIRO.

Habana.

## TUS OJOS.

A...

Tus ojos miro, y en su luz divina,
presa de pura adoracion, me abraso;
que con vivo fulgor que me fascina,
destellan en tu cara peregrina
como soles eternos sin ocaso.

Cuando me envuelves en su dulce fuego,
en gratas horas de dichosa calma,
al leve son de tu amoroso ruego
forjo entrever, enamorado y ciego,
en su esplendor los senos de tu alma.

El supremo ideal de mi ventura
está en su fondo luminoso escrito,
y entre los rayos de su llama pura,
un cielo se vislumbra de hermosura
y un mundo de misterios infinito.

Antorcha de belleza y de poesía,
bálsamo celestial de mis enojos,
iris de mi esperanza y mi alegría,
yo moriré bebiendo, vida mia,
la viva luz de tus divinos ojos.

P. LANGLE.

(1) Este soneto ha sido premiado en Barcelona en el último certámen de la Sociedad titulada: *Julian Romea*.

# ANUNCIOS.

**Les annonces etrangeres sont reçues a Paris, Agence Havas, 8 Place de la Bourse et a Madrid Agence Havas-Fabra, calle de la Bolsa, 12.—Ces agences ont la regie esclusive des dites annonces.**

## GUERLAIN DE PARIS

15, Rue de la Paix—ARTÍCULOS RECOMENDADOS

Agua de Colonia **imperial.**—**Sapoceti,** jabon de tocador.—Crema jabonina (**Ambrosial Cream** para la barba.—Crema de **Fresas** para suavizar el cútis.—Polvos de **Cypris** para blanquear el cútis. —**Stilboide** cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua **Ateniense** y agua **Lustral** para perfumar y limpiar la cabeza.—**Pao Rosa.**—Bouquet **María Cristina.**—Ramillete de **Cintra.**—Ramillete de la condesa de **Edia.**—**Heliotropo blanco.**—**Exposicion de París.**—Ramillete Imperial **Ruso.**—**Perfume de Francia,** para el pañuelo.—Bouquet Imperial **del Brasil.**—Agua de S. M. el rey **Don Fernando.**—Agua de **Cidra** y agua de **Chipre** para el tocador.—Alcoolat de **Achicoria,** para la boca.

## HOTEL SAN GEORGES Y DE AMÉRICA

Paris, 10, Rue St. Georges

Cerca de la nueva ópera y de los Boulevares.

BERNARDO FERRAS. PROPIETARIO.

Mesa redonda y á la carta. Cocina española y francesa.

Esta casa se recomienda por sus precios módicos y esmerado servicio.

CASA GENERAL DE TRASPORTES DE

JULIAN MORENO

CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE, Y

UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

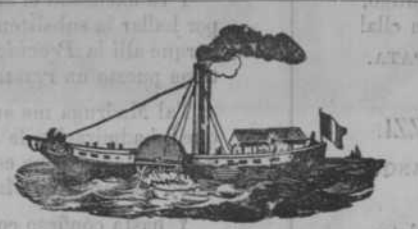
A. LOPEZ Y COMP.ª

MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA

SASTRES.

3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3.



VAPORES-CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

**PARA PUERTO-RICO Y HABANA.**

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía de Cádiz, para

**SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS,**

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias, y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros, para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

**CÁPSULAS y GRAGEAS**

*De Bromuro de Alcanfor*

## del Doctor CLIN

*Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON.*

Las **Cápsulas** y las **Grageas** del **Dr Clin** se emplean con el mayor éxito en las *Enfermedades Nerviosas* y del *Cerebro*, las *Afecciones del Corazon* y de las *Vias respiratorias* y en los casos siguientes: *Asma, Insonmio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histérico, Convulsiones, Vertigos, Vahidos, Alucinaciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vegiga* y de las *Vias urinarias*, y para calmar las excitaciones de todas clases.

**Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantia en cada frasco la Marca de Fábrica** (depositada) **con la firma de CLIN y Cª y la MEDALLA del PREMIO MONTYON.**

**GRAGEAS, ELIXIR y JARABE** DE

## Hierro del Dr Rabuteau

*Laureado del Instituto de Francia.*

Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las **Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau son superiores á todos los demas Ferruginosos** en los casos de *Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdidas, Debilidad, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los Niños*, y las enfermedades causadas por el *Empobrecimiento y la alteracion de la Sangre* a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.

**LAS GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU** no ennegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.

**EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU** está recomendado á las personas cuyas fuerzas digestivas estan debilitadas: una copa de licor mañana y tarde despues de cada comida.

**JARABE DE HIERRO RABUTEAU** especialmente destinado á los niños.

*El tratamiento ferruginoso por las* **Grageas Rabuteau** *es muy económico.*

ACOMPAÑA Á CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.

**Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exijir como garantia la Marca de Fábrica** (depositada) **con la firma CLIN y Cª y la Medalla del PREMIO MONTYON.**

*El* **Hierro Rabuteau** *se vende en las principales Droguerias y Farmacias.*

NOTICE.

**Advertirsers and subscribers are requested to apply to our sole Agent inthe United Kingdom Mr. P. Sañudo, 18 Anley Road, West Kensington Park W., of Whom may be had full particulars.**

## CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

*Preparadas por el Doctor* **CLIN.** — *PREMIO MONTYON.*

Las **Cápsulas Mathey-Caylus,** con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y estan recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rapidamente las *Pérdidas* antiguas ó recientes, la *Gonorrea*, la *Blenorragia*, la *Cistitis del Cuello*, el *Catarro* y las *Enfermedades de la Vegiga* y de los *Organos génito-urinarios.*

DEBEN TOMARSE DE 9 Á 12 CÁPSULAS AL DIA.

*Acompaña á cada frasco una instruccion detallada.*

Las **Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus** se encuentran en las principales Droguerias y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma **CLIN y Cª** y la **Medalla del PREMIO MONTYON.**

## BISMUTO ALBUMINOSO DE BOILLE

**sunamente agradable al paladar, mas activo y menos irritante que el Bismuto ordinario.**

Se emplea contra las **Afecciones del estómago y de los Intestinos** (*Vomitos, Diarrea*)

Exijase la firma

Farmᶜᵉ 22, calle de la Bruyère, E. Boille

PARIS

## COLEGIO DE SAN ISIDRO

PLAZA DE SAN MILLAN, MADRID.

DIRECTOR, DON PEDRO ARNÓ.

Grandes comodidades para internos.

Educacion esmerada.

TRADICIONES DE

## TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y escelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía,—Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

## LOS ORADORES DE 1869

POR

D. FRANCISCO CAÑAMAQUE

Esta obra, que contiene el juicio crítico de la mayor parte de nuestros oradores modernos, forma un tomo en 8.º mayor de más de 400 páginas, de papel superior é impresion clara y esmerada.

Precio en todas las librerías de la Península: *Cinco pesetas.*

FABRICA DE CAJAS DE

**TODAS CLASES**

DE

RAFAEL COMPAÑ

6, Fuencarral, 6.

### BANCO DE ESPAÑA.

Los sorteos correspondientes al trimestre vencedero en 1.º de Enero próximo de las obligaciones del Banco y Tesoro, séries exterior é interior y de las del Tesoro sobre productos de Aduanas, creadas por las leyes de 3 de Junio de 1876 y 11 de Julio de 1877, y de los bonos del Tesoro emitidos en 1.º de Abril de 1879 conforme á la ley de 1.º de Enero del mismo año, se verificarán con las formalidades y en los dias del mes de Diciembre inmediato, que á continuacion se expresan.

OBLIGACIONES DEL BANCO Y TESORO, SÉRIE EXTERIOR.

*Sorteo 18 que se verificará el dia primero.*—Ha de aplicarse la suma de 2.671.500 pesetas para los intereses de las 178.100.000 pesetas, importe de las obligaciones á que aún no ha tocado la amortizacion, quedando para ésta 4.828.500 que en junto hacen el total de 7.500.000 pesetas que se destinan para cada trimestre por ambos conceptos.

Las 356.200 obligaciones pendientes de amortizacion se dividirán para el acto del sorteo, en 3.562 lotes de 100 obligaciones cada uno, representados por otras tantas bolas.

Encantadas éstas, se extraerán del globo 97 en representacion de 9.700 obligaciones por valor de pesetas 4.850.000, tomándose del fondo de amortizacion 21.500 para completar el importe de una centena de obligaciones.

OBLIGACIONES DEL TESORO SOBRE EL PRODUCTO DE ADUANAS.

*Sorteo 12 que se verificará el dia 3.*—Ha de aplicarse la suma de 1.974.000 pesetas para los intereses de las 131.600.000 pesetas, importe de las obligaciones que aún no ha tocado la amortizacion, quedando para ésta 2.826.000, que en junto hacen el total de 4.800.000 pesetas que se destinan para cada trimestre por ambos conceptos.

Las 263.200 obligaciones pendientes de amortizacion se dividirán para el acto del sorteo en 2.632 lotes de 100 obligaciones cada uno, representados por otras tantas bolas.

Encantaradas éstas se extraerán del globo 37 en representacion de 5.700 obligaciones por valor de dos millones ochocientas cincuenta mil pesetas; tomándose del fondo de amortizacion 24.000 para completar el importe de una centena de obligaciones.

OBLIGACIONES DEL BANCO Y TESORO, SÉRIE INTERIOR.

*Sorteo 18 que se verificará el dia 6.*—Ha de aplicarse la suma de tres millones cuatrocientas noventa y siete mil doscientas cincuenta pesetas para los intereses de las 233.150.000 pesetas, importe de las obligaciones á que aún no ha tocado la amortizacion, quedando para ésta 6.502.750, que en junto hacen el total de pesetas 10.000.000 que se destinan para cada trimestre por ambos conceptos.

Las 466.300 obligaciones pendientes de amortizacion, se dividirán para el acto del sorteo en 4.663 lotes de 100 obligaciones cada uno, representados por otras tantas bolas.

Encantaradas éstas se extraerán del globo 130 en representacion de 13 000 obligaciones por valor de 6.000.000 pesetas, aplicándose al fondo de amortizacion 2.750 por no completar el importe de una centena de obligaciones.

BONOS DEL TESORO.

*Sorteo 7.º, que se verificará el dia 10.*—Los 700.889 bonos que quedaron pendientes de amortizacion en virtud del sorteo celebrado en 10 de Setiembre último, se dividirán para dicho acto en 7.009 lotes de 100 bonos cada uno, representados por otras tantas bolas, excepto la última, que sólo puede amortizar 89.

Encantaradas las 7.009 bolas antes citadas, se extraerán del globo 95, representativas de 9.500 bonos importantes pesetas 4.750.000 que corresponden á cada trimestre.

Los sorteos detallados se verificarán públicamente en el salon de juntas generales del Banco, sito en la casa calle de Atocha, núm. 32, en los dias que quedan expresados, á la una de la tarde, y los presidirá el gobernador, asistiendo además una comision del Consejo, el secretario y el interventor.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su exámen antes de introducirlas en el globo.

La Administracion del Banco publicará en los periódicos oficiales los números de las obligaciones y bonos á que haya correspondido la amortizacion, y dejará expuestas al público para su comprobacion las bolas que hayan salido en los sorteos.

Madrid 13 de Noviembre 1880.—El Secretario, *Manuel Ciudad.*

### BANCO HISPANO-COLONIAL.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 12 de Junio de 1880, tendrá lugar el segundo sorteo de amortizacion de los billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba el dia 1.º de Diciembre próximo; cuya amortizacion, conforme á la real órden de 26 del mismo Junio, se hará por milésimas partes, debiendo amortizarse en este segundo trimestre 5.250 billetes de los 750.000 emitidos.

El sorteo se verificará públicamente en Barcelona en la sala de sesiones de este Banco, á las once de la mañana del referido dia 1.º de Diciembre, y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces; asistiendo además la comision ejecutiva, gerente, contador y secretario. Del acto dará fé un Notario, segun lo previene el real decreto de 12 de Junio de 1880.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto se expondrán al público las 994 bolas sorteables, y se extraerán de ellas siete, cuyos números quedarán amortizados en cada uno de los 750 millares de los títulos emitidos, resultando por consecuencia amortizados los 5.250 billetes correspondientes á este sorteo.

El Banco publicará en los periódicos oficiales los números de los billetes que en cada millar queden amortizados, y dejará expuestas al público en este Establecimiento, calle Ancha, núm. 3, las bolas que hayan salido en el sorteo.

Barcelona, 13 de Noviembre de 1880.—El Vicegerente, P. Aleu Arandes.

LA AMÉRICA

**Año XXI**

Precio de suscricion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª Caños, 1.